

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

El Hombre hacia la Verdad Absoluta

Autor: Josué Luna Ordoñez

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:
José Esteban Ortiz Bustamante**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:
**EL HOMBRE HACIA LA VERDAD
ABSOLUTA**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:
JOSUÉ LUNA ORDÓÑEZ

ASESOR DE TESIS:
PBRO. LIC. JOSÉ ESTEBAN ORTÍZ BUSTAMANTE

MORELIA, MICH., MAYO 2014

UVAQ

M.R.

ÍNDICE

ÍNDICE.....	1
INTRODUCCIÓN.....	6
INTRODUCCIÓN GENERAL.....	10

CAPITULO I

EL CONOCIMIENTO EN EL HOMBRE

1. El conocimiento	23
1.1 Aspectos del conocimiento.....	24
1.1.1 El conocimiento es un hecho	25
1.1.2 Nos convierte en seres personales	25
1.1.3 Por el conocimiento somos seres consientes	25
1.1.4 Contacto cognoscitivo función única y exclusiva del ser personal y espiritual	26
1.1.5 El acto cognoscitivo no es un acto formal	26
1.1.6 Toda afirmación es una convicción	27
1.1.7 El contacto gnoseológico es un acto de conocer	27
2. El conocimiento del hombre.....	27
3. El problema del conocimiento	29
3.1 Antinomias	30
4. Las clases de conocimiento	31
5. Los niveles del conocimiento	32
5.1 Empírico.....	33
5.2 Intelectual.....	34

5.3 Intuitivo	34
6. La objetivación.....	35
7. El conocimiento del ente.....	35
8. Los trascendentales del ente	36
8.1 Uno	37
8.2 Bueno	37
8.3 Verdadero	38
8.4 Bello	39
9. La inteligencia del hombre	40
10. El apetito	40
11. El conocimiento por fe	41
11.1 Testigo	42
11.2 Testimonio.....	42
11.3 Autoridad epistemológica.....	43
11.4 Autoridad deontológica	43

CAPITULO II

LA VERDAD, REALIDAD HUMANA

1. La verdad	45
2. La verdad como adecuación	46
3. Los elementos formales de la verdad.....	47
3.1 Sujeto	47
3.2 Término de relación	48
3.3 Igualdad formal o adecuación	49
4. La verdad en el juicio.....	49
5. Los tipos de verdad	50
5.1 Ontológica.....	50
5.2 Lógica	51
5.3 Epistemológica.....	52

5.4 Nominal	52
6. La problemática de la verdad	53
6.1 El conocer la verdad.....	54
6.2 Los límites de la verdad	54
6.3 La verdad de los sentidos	55
7. Criterio de verdad, la evidencia.....	56
7.1 Evidencia inmediata	56
7.2 Evidencia mediata	57
7.3 Evidencia intrínseca.....	57
7.4 Evidencia extrínseca	57
8. La certeza	58
8.1 Tipos de certeza	59
8.1.1 Certeza metafísica	59
8.1.2 Certeza física	59
8.1.3 Certeza moral	60
9. La duda.....	60
10. La opinión.....	62
11. El error.....	62
12. La Ignorancia	63
13. Dirigirse a la verdad	64

CAPITULO III

LA VERDAD ES ABSOLUTA

1. La verdad suma.....	67
2. El conocimiento del Absoluto.....	68
2.1 Incomprensibilidad	69
2.2 Congnosibilidad	70
2.3 Conocimiento por analogía.....	71
3. Las vías del conocimiento de Dios.....	71

3.1 Triple analógico	72
3.1.1 Vía positiva.....	72
3.1.2 Vía negativa	72
3.1.3 Vía de la eminencia.....	73
4. Dios es la Verdad purísima	73
5. Las vías de la existencia de Dios	74
5.1 Primer vía: Del movimiento	75
5.2 Segunda vía: De la causalidad.....	76
5.3 Tercer vía: De la contingencia	77
5.4 Cuarta vía: De la perfección	78
5.5 Quinta vía: Por la finalidad.....	79
6. Atributos divinos	79
6.1 Simplicidad.....	80
6.2 Unicidad	81
6.3 Perfección	82
6.4 Bondad de Dios	83
6.5 Infinitud	83
6.6 Inmensidad	84
6.7 Omnipresencia de Dios	85
6.8 Inmutabilidad	85
6.9 Eternidad.....	86
7. El obrar divino.....	87
7.1 Ciencia divina	87
7.2 Omnipotencia divina	88
7.3 Voluntad divina	89
7.4 Creación.....	90
7.5 Conservación	91
7.6 Providencia.....	91
8. El papel de la Suma Verdad	92
9. La relación entre la verdad y el hombre	93

CAPITULO IV

MANIFESTACIÓN DE LA VERDAD

1. La verdad y los hombres	94
2. Aptitud de los hombres para buscar la verdad	96
3. Características de la verdad	97
4. La voluntad del hombre quiere la Verdad.....	98
5. La dimensión trascendente del hombre a la Verdad.....	100
6. La finalidad del hombre está en la Verdad	102
7. La verdad hace feliz al hombre	104
8. El hombre y la verdad en la actualidad	107
9. La práctica de la verdad	111
10. El camino a la Verdad Absoluta	114
CONCLUSIONES OBJETIVAS	116
CONCLUSIONES VALORATIVAS.....	122
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA.....	128
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA.....	129
GLOSARIO.....	132

INTRODUCCIÓN

Uno de los temas centrales de la filosofía es la verdad y se caracteriza por estar contenida en la dimensión epistemológica del hombre y al no ser dada de manera material es básicamente una teoría del conocimiento que intenta explicar la realidad del conocer de un modo particular.

Las personas desde el mundo antiguo hasta la actualidad se han preguntado si es que existe una verdad, cómo es, dónde está y si es única para todos, si hay verdad en las cosas de qué forma está; para que siguiendo esa verdad única el ser humano descubra el valor de la comunión humana por estar envueltos en una misma realidad que es válida para todos y que desde ahí inicie la comunicación del pensamiento personal.

En el acontecer diario de las personas y con todas aquellas discrepancias de las diferentes culturas y formas de comportarse, descubrimientos intelectuales de la razón, el pensar humano, los grandes desacuerdos entre naciones, surge la pregunta fundamental, de saber qué es lo que nos provoca la necesidad de un principio común que de acuerdo entre los hombres; o son disfraces para ocultar la realidad objetiva que ya muchos no quieren ver, como el principio del hombre en ser capaz de conocer y más aún ser capaz de contener una única verdad.

El problema no es que se continúe investigando acerca de simples conocimientos que ayudan al hombre a vivir mejor en todos sus áreas de expresión, sino que muchas veces estos avances no conducen al hombre a su finalidad, porque esos nuevos

descubrimientos que se encuentra no tienen realmente una utilidad que nos oriente para nuestra búsqueda de lo que es trascendental o que nos identifique plenamente como hombres, incluso que nos dé la oportunidad de fomentar el diálogo fructífero, con miras a un objetivo común, la verdad de nuestro ser, hacia ahí deben conducirnos los nuevos conocimientos, a la verdad que cada hombre busca en su vida misma.

El hombre es semejante entre muchas especies por muchas características, pero la conciencia que se tiene del conocimiento es la única que únicamente entre hombres se comparte; pues el hombre es una substancia individual de naturaleza racional. Somos pensantes con la capacidad de poseer gnoseológicamente un conocimiento cierto y verdadero. El hombre es capaz de contener verdades; a fin de cuentas busca en una verdad su fin último que tiene que ser una compatibilidad, pero como tal, el hombre es capaz de poseerla y conocerla como verdad.

Ciertamente no daré una solución que responda a la humanidad entera pero basándome en la línea del pensamiento del realismo moderado utilizando argumentos de sus principales exponentes Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, pretendo profundizar en el tema y con ellos, enfocarme a delimitar el tema de la adecuación del intelecto con la realidad con algunas características que la sociedad actual manifiesta en su manera de vivir.

Entre tantas cosas que pareciera que hay de común entre los hombres, la mayoría no son realmente estables, ya que la situación en la que se encuentran, las diversas características que guarda cada hombre en su propia identidad lo hace un ser muy subjetivo, pero es necesario que haya algo que tengan en común todos y que conforme a ese elemento se establezca el fundamento entre todo el género humano.

Y es preciso encontrar en el hombre esa verdad que nos lleva a descubrir aquella verdad total que se manifestará en la plenitud alcanzada por el hombre y que se es Dios. El hombre tiene muchos medios para progresar en el conocimiento de la verdad, de modo que puede hacer cada vez más humana su propia existencia. La verdad pertenece a la naturaleza misma del hombre.

El conocimiento forma parte del hombre y le abre la posibilidad para alcanzar la seguridad de mantenerse en la firmeza auténtica de una verdad que sea cierta; nos encamina para desarrollar y recuperar la dignidad humana que se oscurece por muchas tendencias contrarias a su finalidad original. Teniendo como base la primera verdad segura que es la existencia del hombre y su inevitable muerte, partimos de ellas y terminamos en ellas para reflexionar que el hombre es solamente uno, y encontrar la verdad será válido para todos. Esta reflexión encierra la profundización de algunas de las interrogantes humanas que han surgido desde siempre.

Por lo mencionado antes quiero enfocar este estudio a desglosar brevemente algunas particularidades del hombre mediante una redacción monográfica en los primeros tres capítulos relacionados con la verdad, sus características desde el conocimiento del hombre hasta la manifestación de la verdad en su manifestación religiosa.

En el primer capítulo verificaré algunas particularidades en el conocimiento del hombre, que lo hacen capaz de contener verdades; el segundo capítulo identificaré algunos componentes del concepto de verdad para llegar a la primera verdad por excelencia, es decir, la Verdad Absoluta. El tercer capítulo seguirá con un estudio de Dios que se presenta como esa Verdad para presentar en el capítulo cuarto en una reacción a manera de ensayo de la Verdad con relación a la vida del hombre. Concluiré

con la reflexión de algunos aspectos de la vida del hombre, que se conduce a la felicidad en su íntima interacción con la Verdad que es del hombre su finalidad.

Seguramente el estudio que presento no concluye en dar solución a los problemas actuales que el hombre tiene con la verdad, pero es un medio para iniciar un camino, para limpiar el concepto pañoso que se tiene de la verdad y que el hombre puede conocer, buscar y sobre todo acercar a la solución del sentido de la vida humana que es encontrar la verdad por una realización en el Absoluto y que indiscutiblemente a todo hombre le incumbe.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Los ideales del hombre trascienden desde la época antigua a la moderna con singular peculiaridad, ya que todo cuanto ha descubierto, ha despertado la misma incógnita entre todos los filósofos en la historia de la humanidad. Si lo que se conoce es la verdad, y si es la verdad, significa que es válida para todos los hombres, y por tanto puede ser conocida por nuestra capacidad de entendimiento y aprehensión.

Geográficamente este asunto como filosofía empezó en lo que fue el pueblo griego en la Edad Antigua que abarca desde el siglo VI a. C. hasta el año 529 d. C.¹, con los grandes autores antiguos que se preguntaban qué era la realidad, la cual los condujo después a cuestionar el qué de esa realidad; y si admiro esa realidad, por qué y para qué la conozco o por qué el hombre es el único que busca la verdad de todo.

Los griegos son quienes le dan un orden sistemático al pensamiento a diferencia de los orientales porque su pensamiento se desarrollaba en el orden de lo mítico. Los griegos van más allá de lo sobrenatural pues se admiraban de la contemplación del orden de toda la naturaleza y se volvían a sí mismos cuando se preguntaban acerca de los orígenes de todo; eso desarrolló una búsqueda incesante de las causas de todo para encontrar la verdad.

La edad antigua puede dividirse en tres periodos: el Presocrático, que se caracteriza por tratar de aclarar el misterio del origen, tanto en el cosmos como el origen

¹ Cfr. I. YARZA, *Historia de la filosofía antigua*, 20.

del mismo hombre. El segundo es el periodo Clásico, en donde la filosofía griega alcanza su mayor esplendor, con los autores reconocidos iniciando con Sócrates, Platón y Aristóteles; con ellos toma forma la filosofía como tal para llegar a su decadencia en el último periodo por el siglo I y II a. de C.

La búsqueda de la verdad guía la historia hasta Platón, el discípulo de Sócrates el cual defendía la verdad de que el hombre era su alma. La postura de Platón es que la verdad existe, y hace referencia a los mitos para deducir su procedencia; si los mitos se han transmitido entre los hombres de generación en generación es porque son conocidos, los hombres los han aceptado y son tomados como verdad. El sistema de Platón aunque nunca escribió algo más profundo, sugiere la utilización del concepto de verdad como una relación simétrica de coincidencia; el discurso que manifiesta la realidad es verdadero.

La verdad para Platón adquiere un sentido de relación a la cosa consistente ontológicamente y que se encuentran en el mundo de las ideas, la experiencia sensible nos guía a identificar que existe esa cosa en sí pero no podemos llegar a la unidad que la causa.

Para Aristóteles la verdad se halla en el juicio que expresa la realidad tal como es, son parte del principio de la teoría de la coincidencia o correspondencia. Todo lo que conocemos tiene un por qué, una causa que origina que lo tenemos registrado, “nosotros no conocemos lo verdadero, si no conocemos la causa. Además, una cosa es verdadera por excelencia, cuando las demás cosas toman de ella lo que tienen de verdad”².

² ARISTÓTELES, *Metafísica*, II, 1.

En el ejemplo del fuego dice que es calor por excelencia porque es la causa del calor en los demás seres que se hallen alrededor. La verdad parte del ser, el hombre conoce el ente y le da un valor relacionado. Sin embargo, la realidad no contiene la verdad en cuanto tal, sino que parte del objeto se refleja en el pensamiento, no como se encuentra en sí, sino que se presenta en referencia al ente real del cual partió.

La helenización y la apertura a los conocimientos de oriente facilitaron la conjunción de posturas que buscaban explicar la realidad humana, el punto de pensamiento da un giro del hombre a Dios como el punto del cual se parte todo lo demás; surgen los primeros filósofos cristianos, que buscarán adoptar posturas filosóficas a la revelación de la verdad.

La Edad Media es difícil precisar cuándo empieza y cuándo termina, se calcula que va desde la caída del Imperio Romano de Occidente hasta el Renacimiento, aproximadamente siete siglos en los que se desarrolla el pensamiento filosófico que tiene su apoyo en los filósofos antiguos. Ahora con nuevos exponentes pero el concepto de verdad no dejó de ser importante.

El cristianismo se colocó en el centro del pensamiento filosófico, aunque no es una corriente filosófica, tiene una importancia vital para el desarrollo de la defensa de sus conceptos teológicos, en especial del concepto de verdad, lo cual, determinó la aceptación en el ambiente griego y defensa de los que daban razones para avalar los fundamentos de esa doctrina. Cuando la decadencia del imperio Griego está ya latente la conquista por el pensamiento cristiano se enfatiza aún más. La doctrina cristiana ofrece entonces un aspecto que va más allá de la pura especulación, dispone de la interiorización una doctrina práctica, donde se mira más al aspecto de coherencia.

Se puede dividir la Edad Media Cristiana en tres grandes períodos. El primero es la Patrística y ella misma se divide en primera, alta y baja patrística que se localizan en el S. VI al S. IX. En el segundo periodo está la filosofía Escolástica que comprende la pre-escolástica, primera escolástica, alta escolástica por el siglo XIII y baja escolástica hacia el S. XIV. Por último, el periodo de la decadencia de la Edad Media Cristiana a finales del s. XIV.

En la figura de San Agustín, la patrística, resalta por la aportación que hace sobre los estudios acerca del hombre y el enfoque particular que toma hacia la verdad y que él mismo buscó como una necesidad. Más tarde, colaboró para responder algunas incógnitas de la mente humana en su deseo por conseguir conocer las interrogantes del origen y fin del hombre.

Pero sin duda, Santo Tomás en la Alta Escolástica contribuye de modo eficaz y acertadamente a la filosofía de ese momento, en su obra “La Suma Teológica” manifiesta el estudio sobre la verdad. Afirma que la verdad está de modo primordial en el entendimiento y secundariamente en la cosa. Va a señalar aquello a lo que tiende el apetito y al objeto propio de intelecto que es el descubrimiento de la verdad.

Santo Tomás llega a la definición de la verdad como la “adecuación del intelecto con la realidad”³. Afirma que la verdad es inmutable, porque en el entendimiento de Dios no hay cambio de parecer, ya que no escapa ninguna cosa a su entendimiento. Definitivamente el estudio que Santo Tomás hizo de la verdad es claramente propuesto con un modo dualista que depende de la cosa y el sujeto. Da a los aspectos cognoscitivos del hombre validez para mostrarnos a Dios como la verdad suprema, inteligible al hombre por ser la Verdad Absoluta que se da en los componentes de la realidad.

³ “*Veritas est adaequatio intellectus com ree*”, S. TOMAS, *Suma contra los gentiles*, 70.

La edad moderna se encuentra entre los S. XVI con el renacimiento hasta el S. XVIII, se orienta al lado intelectual que somete todo a la razón y toma como centro al hombre, de tal modo se aceptó que no era un conocimiento válido lo que no fuera razonable. La etapa primera corresponde al racionalismo y al empirismo, la segunda corresponde a la ilustración y por último al pensamiento de Immanuel Kant. Este último filósofo alemán provocó con su filosofía un giro a todo el pensamiento filosófico que se tenía. En relación a la verdad postuló en la “Crítica de la Razón Pura” que se desenvuelve en campo meramente epistemológico, el tema de la verdad; y cuestiona la validez de poder conocerla y de qué manera se puede conocer. Claramente se ve el vuelco a lo racional pero siempre inicia en el conocimiento sensible, el sujeto entonces aplica las categorías a los objetos y son vistas como ideas innatas en el conocimiento⁴.

Kant deja los juicios sintéticos a priori, donde lo sintético está en el fenómeno y lo a priori en la mente, fundamenta las ciencias naturales y morales, además refutó las corrientes empíricas, racionalistas y la metafísica. El conocimiento se limita a un modo fenomenológico, limita al conocimiento para trascender. Esto nos dejó con la incapacidad para conocer la verdad ya que el conocimiento hace todo y puede conocer todo y la adecuación del conocimiento al objeto se pierde porque ya no es necesario el objeto para adquirir sus propiedades y se le aplican las categorías que uno pudiera aplicar.

La filosofía post-moderna no está bien definida, debido a la variedad de pensamientos que surgieron que no permiten dar una descripción global que centre la mayoría de esos pensamientos. Es llamada también etapa contemporánea y aun no se tiene una visión completa de ella pues abarca hasta nuestros días.

⁴ Cfr. J. R. SANABRIA, *Introducción a la filosofía*, 220-222.

En este campo, el pensamiento cristiano que en la teología completó sus argumentos acerca de la Verdad y que la identifica con Dios, fue o es lo más sobresaliente y al parecer, la postura más estable que habla de la verdad. Como principal exponente del concepto de la verdad fue el Papa Juan Pablo II filósofo y teólogo humanista. Con su carta encíclica “*Veritatis splendor*” enfoca la vida del hombre a la relación íntima con la verdad para creer y para actuar correctamente, pone de manifiesto la importancia que debe tener la verdad en el hombre.

Parte de la conciencia como la voz interior que es de Dios, es vista como la ley natural que está inscrita en lo más profundo del hombre y que ayudan a vislumbrar el camino que conduce a la verdad⁵. Hace una relación entre la verdad y el hombre; el hombre en su conciencia es el testigo ocular del actuar humano. La conciencia no está exenta del error de modo que el hombre se puede encontrar en la ignorancia. Para formular una conciencia recta el hombre tiene que buscar la verdad para conformar sus juicios con la verdad objetiva.

La cuestión que propone es el equivalente de la verdad, ya que encontrando la verdad objetiva es tener en consecuencia una conciencia recta y se puede distinguir lo bueno de lo malo y actuar conforma a la naturaleza humana. La doctrina cristiana presenta esa verdad que no es contraria a la conciencia del hombre pero que se obscurece por la conciencia subjetiva.

La solución a los problemas de la verdad nadie la tiene y nos podemos inclinar a diferentes teorías que se pueden acercar y explicar las cuestiones acerca de la verdad como el realismo moderado de Aristóteles y Santo Tomas de Aquino. Si bien hay cosas que giran en torno a la facultad de la razón, no todo es razón y no se debe olvidar la materialidad a la que se enfrenta el hombre; por ello, la corriente realista es de algún

⁵ Cfr. JUAN PABLO II, *Veritatis Splendor*, 54.

modo la mediadora entre la racionalidad y la materialidad, se fundamenta en el ser como medida de todo lo demás. Se proyecta a la teodicea como su culmen y no desprestigia el conocimiento humano, al contrario lo hace indispensable para que mediante la abstracción se pueda conocer la realidad que parte desde los entes y que de igual modo se aloja en el hombre de manera epistemológica.

Esta corriente actualmente es fundamento del pensamiento cristiano, el cual, propone como unidad fundamental el ser que es participado de Dios, en el hombre pasa a un estado ético volviéndose al conocimiento mediante la lógica y gnoseología. Engloba igualmente los aspectos trascendentales como la belleza, mira al ser humano en su constitución antropológica y no descarta a la naturaleza como entorno al que se ve sometido participando mediante un orden establecido. Los principales exponentes de este realismo moderado son Aristóteles y Santo Tomás de Aquino.

En el tema de la verdad es muy tratado en toda la historia de la filosofía, pues tiene que ver con la forma en la que el hombre conoce todo lo que se le presenta en la realidad. La verdad se encuentra en el plano epistemológico donde las teorías sobre el conocimiento abundan y muchas quieren dar una explicación lo más acorde o que más se acerque a lo que es en realidad.

En sentido estricto es la correspondencia de una proposición o enunciado con los hechos. Por ello decimos que un enunciado es verdadero si describe los hechos como son y que es falso si nos lo describe como son. En consecuencia, la verdad es ante todo una propiedad del discurso declarativo; lo verdadero o lo falso pertenece a los enunciados o proposiciones y no a los hechos.

Es, pues, un concepto puramente epistemológico. Así lo ha entendido fundamentalmente la tradición, desde Aristóteles, para quien la verdad consiste en afirmar lo que es y en negar lo que no es, y la Escolástica medieval, que la define como la adecuación entre el entendimiento y las cosas, hasta los lógicos modernos, entre ellos Tarski, que ha aceptado este concepto de verdad como correspondencia y lo ha liberado de todas las connotaciones metafísicas, construyendo la denominada teoría semántica de la verdad.

Desde la filosofía Antigua se han enfocado los estudios sobre la verdad, pero de manera especial, Aristóteles se acercó de manera más integral a lo que puede ser la primera y mejor teoría de la verdad. Aristóteles nació en el año 384 a.C. en una pequeña localidad Macedonia cercana al monte Athos llamada Estagira, de donde proviene su sobrenombre, el Estagirita. Su padre, Nicómaco, era médico de la corte de Amintas III, padre de Filipo y, por tanto, abuelo de Alejandro Magno. En el año 367, es decir, cuando contaba diecisiete años de edad, fue enviado a Atenas para estudiar en la Academia de Platón⁶. Él buscaba la verdad y el testimonio de eso fueron los estudios que realizó a favor del conocimiento cierto del hombre. Su influencia como pensador ha dado muchas luces en el camino de otros pensadores. Sus investigaciones son extensas y son factor determinante en el conocimiento de las demás ciencias.

La contribución de Aristóteles, dando a la verdad la relación objeto y sujeto, es vital para filósofos posteriores que desarrollarán su línea de pensamiento guiándose por los aspectos formales y cognoscitivos, situándola desde la capacidad de conocimiento en el hombre hasta la verdad que se da en las cosas como hecho trascendental. Su filosofía es una reflexión de conjunto totalizadora sobre la existencia. Claramente se identificó con los conocimientos enciclopédicos; para él todo lo que existe tiene igual derecho de

⁶ Cfr. <http://www.biografiasyvidas.com/monografia/aristoteles/filosofia.htm>

ser estudiado. Fundó varias disciplinas: es padre de la Lógica, lo mismo de la Metafísica, de la Historia natural, de la Psicología, de la Ética, de la Poética, entre otras⁷.

Fue el primer filósofo que concedió atención a la historia como método de trabajo; en la metafísica hace el primer ensayo de historia de la filosofía, es el primero en hablar acerca de las diferentes formas de gobierno y constituciones. Fundó el Liceo, y su pensamiento se mantiene hasta el helenismo y la escolástica. En el periodo del renacimiento y de la ilustración las fuentes a las que se remiten son de este filósofo.

Las particularidades de su filosofía son bastante claras y no difíciles para relacionar, primeramente se introduce en la primera filosofía, la del ser, para esto identificó los atributos esenciales de los entes que van más allá de las zonas particulares del ser, a saber: identidad, diversidad, oposición, necesidad, realidad, posibilidad⁸.

Identifica la sustancia primera que es “lo que esa cosa es de manera necesaria”, y que se determina en un ser específicamente. Afirma que las cosas están en constante movimiento por el acto y potencia, explica así el movimiento; una cosa es susceptible de trasformar mientras en otra se halla en potencia; una vez trasformada se encuentra en acto⁹.

Por el hilemorfismo asigna a todos los entes en este mismo sistema; los entes se conforman por materia y forma que son sus componentes ontológicos. En la teología defiende la existencia de una sustancia que carece de materia que son los seres espirituales, son formas puras y ahí entra “Dios”. Es la excepción de la doctrina hilefórmica. Afirma la inmovilidad del primer motor que da el movimiento a los demás

⁷ Cfr. ARISTÓTELES, *Metafísica, Estudio introductivo*, XLII.

⁸ Cfr. *Ibidem*, LIV.

⁹ Cfr. *Idem*.

seres, y no tiene potencia, siempre está en acto; es acto puro, y por lo tanto, es perfección absoluta. En la antropología se destaca la clasificación del alma, ya sea vegetativa, animal y alma racional que se relaciona con la abstracción en el conocimiento¹⁰.

Es la aportación de manera general de Aristóteles que influye en el pensamiento de los filósofos posteriores que profundizarán mucho más en los enigmas del hombre en relación a su ser y con la verdad da pistas que ayudarán a iluminar el ambiente epistemológico. Luego de la intervención de Aristóteles en la Edad Antigua, inicia su decadencia y la nueva etapa se viene llegar, con el contexto de la nueva religión cristiana que se expande rápidamente en Europa, vienen con ella nuevas formas de pensar, como la intromisión del Dios único y eterno que vienen a mover el enfoque que se tenía en la filosofía griega.

En esta expansión del cristianismo como nueva religión surge el nacimiento de la filosofía cristiana que se va dando pausadamente. Inició por el siglo I con la doctrina de Jesús que envió a sus apóstoles para predicar la verdad del evangelio, una verdad orientada más al ambiente empírico pero que se sostiene de una filosofía muy profunda, así, inicia con una pequeña parte del pueblo judío de donde brota el primer cúmulo cristiano que se sostiene de la doctrina de los apóstoles.

Las condiciones políticas se desarrollaron de forma que este cristianismo llegó al imperio de Roma y se convirtió en religión culturales se han descrito ya de manera general. La difusión de esta doctrina se dio en todo el siglo I, y no paró hasta el siglo XV. El estudio de la verdad como tal, se retoma en la edad media de la filosofía; la verdad revelada se defendía por los padres de la Iglesia, además de que utilizando la filosofía griega para defender la verdad que predicaban con lenguaje teológico.

¹⁰ Cfr. *Ibidem*, LXI.

En relación a la verdad se propone que el ápice de la naturaleza humana es la razón. Por la razón es posible llegar a la verdad y obrar bien. Sólo mediante el espíritu concedido al hombre por Dios, le permite conocer, mediante la fe la verdad, eran argumentos básicos que tenían que defender los nuevos cristianos contra pensadores que tenían fundamentos para atacar esa nueva corriente de pensamiento.

Surgen entonces, por la situación del cristianismo que se propagó, las primeras escuelas de la enseñanza de la religión que se estaba dando, principalmente en los palacios donde se mostraban con toda clase de argumentos las verdades defendidas por los cristianos; estas pequeñas escuelas se convirtieron después en las primeras universidades. En medio de este margen se dio la escolástica que se consideró vagamente como la especulación filosófica o teológica de la Edad Media.

La escolástica nos dejó el patrimonio de pensamiento de los grandes principios perennes como lo ha ido reflejando la historia. Los siglos de reflexión, profundización, y selección crítica de cuanto pueda ser verdaderamente básico en el pensamiento humano.

Dentro de este periodo histórico la filosofía se cristianizó y su representante pensador más emblemático fue Santo Tomás de Aquino. Nació cerca de Aquino, en el Reino de Sicilia, hacia 1225; era hijo de una noble familia, emparentada con importantes casas reales de la Europa Medieval. Después de estar algún tiempo en el monasterio benedictino de Monte Casino, pasó por las mejores Universidades europeas; esta genial lumbrera de Occidente, ingresó más tarde en la Orden de los Predicadores, también llamados dominicos¹¹.

¹¹ Cfr. V. F. CANALIS, *Historia de la filosofía Medieval*, 218.

Hay muchas obras que recuerdan la influencia de Santo Tomás y es conveniente indicar que en el contexto cultural donde la filosofía se volvió un medio importante para el diálogo entre los exponentes de argumentos contrarios, de alguna manera representó en sí mismo la Edad Media al ser la figura más característica. Si hemos de aceptar lo que es una posible síntesis medieval necesariamente Santo Tomás es la expresión de toda la cultura y desarrollo intelectual de entre todas las diversas corrientes de pensamiento que surgían en ese momento.

En Santo Tomás encontramos no sólo citados, sino analizados a los autores más destacados de las épocas pretéritas, sea directamente, o a través de los pensadores que habían a su vez asimilado a sus predecesores. En todas sus obras es abrumadora la cantidad de citas de la Sagrada Escritura y de Santos Padres, en especial de San Agustín y de todos los teólogos posteriores.

En marzo de 1274, mientras viajaba para asistir al II Concilio de Lyon, al que había sido enviado por el papa Gregorio X, cayó enfermo. Falleció el 7 de marzo en el monasterio cisterciense de Fossanova¹². A Santo Tomás se le considera como una genialidad, y su capacidad para realizar un estudio global de todos los autores de su tiempo lo hace tener también una filosofía auténtica que claramente tiene postura; el realismo moderado como lo estructuró Aristóteles. La sabiduría de Santo Tomás se volcó a la realidad cristiana; por ello se enfocó al estudio de la teología como punto culmen, y de ahí parte toda su filosofía. Toda su filosofía se encuentre reunida en las obras de teología¹³.

Una de las aportaciones más grandes de Santo Tomás fue la demostración de la existencia de Dios, ya que incluso presenta la relación que tienen los entes con Dios, al

¹² Cfr. *Ibidem*, 219.

¹³ Cfr. E. GILSON, *El Tomismo*, 20-26.

ser su causa primera, la cual nos ayuda para sustentar en las cinco vías un método que tiene como finalidad la dependencia de los entes de Dios. “Todos nuestros conceptos sobre Dios tienen su punto de partida en el conocimiento de los entes creados y no alcanzan a Dios sino por vía de la causalidad”¹⁴.

Además de identificar y argumentar acerca de los atributos entitativos de Dios tiene presentes y que podemos identificar de acuerdo a las perfecciones de los entes, que se le atribuyen a Dios en grado perfecto y ellos a su vez nos dan la explicación de algunas cuestiones sobre la realidad. “Los atributos positivos y substanciales no dicen meramente que Dios sea la causa totalmente desconocida de las perfecciones que vemos en las cosas del mundo”¹⁵.

La sabiduría de Santo Tomás la encontramos en sus obras más significativas e importantes, como la “suma contra los gentiles”, los opúsculos y de manera inconclusa pero superior en la “suma Teológica”. Además la trascendencia en el pensamiento de Santo Tomás acompaña actualmente a los estudios filosóficos y teológicos del realismo moderado, en el que la Iglesia católica fundamenta su filosofía y teología y que muchas otras instituciones utilizan para identificarse más acordemente con la realidad.

En el estudio que se realiza, se fundamenta la verdad hasta llevarla al grado “Absoluto” relacionándola y más aún, estableciéndola en Dios. La relación que el hombre tiene que buscar es en él la coherencia de su naturaleza y plenitud en Dios que se presenta como Verdad Absoluta y que el hombre por su conocimiento puede conocer a través de una analogía. Pero siempre iniciando en el conocimiento del hombre, es así que el profundizar en el conocimiento como tal, da fundamentos para indagar en lo que será la verdad en el ser humano.

¹⁴ V. CANALIS, F. *Op. Cit.* 241.

¹⁵ *Idem.*

CAPÍTULO I

EL CONOCIMIENTO EN EL HOMBRE

1. El conocimiento

Al definir la palabra conocimiento podríamos usar muchas palabras que sin duda podrían dar cierto acercamiento a lo que es este hecho, pero siguiendo las reglas de la definición y tomando en cuenta que la definición es un acto de conocimiento, tenemos que lo “definido no entra en la definición”; pero es preciso reducir tales nociones y significados de tantas ciencias que puedan involucrar en sus características esenciales el conocimiento como tal.

Etimológicamente viene del latín “cognoscere”, que es llegar a conocer, o saber¹⁶; es conocimiento o es llegar a conocer; reconocer o saber algo. Además, remite al griego “γινωσχω” que es conocer o llegar a conocer. Conocimiento será llegar a conocer, reconocer o saber algo.

Relación que se establece entre un sujeto y un objeto, mediante la cual el sujeto capta mentalmente (aprehensión) la realidad (inteligibilidad) del objeto. El proceso del conocimiento, así entendido, constituye el objeto de estudio de la teoría del conocimiento¹⁷.

¹⁶ “Conocimiento”, en *Diccionario de filosofía*, Editorial Herder S.A. disco compacto, 1996.

¹⁷ Cfr. Idem.

Una de las características del conocimiento es que requiere tener un elemento que sea característica de sustentabilidad, para poder tomarlo en cuenta y tomarlo como conocimiento; pues depende de la justificación verdadera para ser parte de la creencia, que tiene que ser racional y fundamentado como en el conocimiento científico.

En la dualidad que presenta este acto, y el mismo acto en sí, es que es perceptivo directo e inmediato, que se justifica por sí, a diferencia de saber que es un proceso indirecto, mediato, (que necesita de alguien para transmisión) apoyado en ciertas razones. De tal manera que es descubrimos diferentes aspectos que nos ayudarán a entender mejor este hecho.

1.1 Aspectos del conocimiento

El conocimiento en el campo de estudio se define como un hecho, es una realidad, es un acto de igual manera, con él, la persona que tiene como facultad el acto de conocer se descubre a sí mismo, a los otros y a todo lo que en el mundo tiene capacidad para ser percibido, es decir todo lo demás.

Los seres que tienen la facultad del conocimiento descubren su finalidad y en el caso humano, revela su trascendencia. El hombre al preguntarse de la realidad, deduce que tiene que haber algo más pues busca lo absoluto, la pregunta lo orienta a la religiosidad, se puede adentrar en sí mismo con la moralidad, o ir hacia el ser en las respuestas filosóficas, descubrirse en la ciencia, o por la sociabilidad; todo con lo que el hombre se relaciona puede tener una finalidad en la pregunta de saber qué es el conocimiento y manifestar lo que hay más allá.

1.1.1 El conocimiento es un hecho

Como hecho, es anterior a la especulación filosófica radical, indefinible, nos podemos acercar a él con rodeos, aproximaciones o descriptivamente. El conocimiento versa sobre sí mismo y sólo se puede entender en sí mismo, no en las cosas. Además, los hechos son sucesos que pasan y que se retienen en la memoria; esto viene una cuestionarte de cómo es que me acuerde del hecho como tal. La única respuesta es que hubo un proceso de conocimiento.

1.1.2 Nos convierte en seres personales

Este conocimiento nos hace ser indiscutiblemente distintos a las demás creaturas, nos convierte en sujetos conscientes, aptos para una comunicación en la que intervenga como persona individual el hombre con el hombre; con el mundo y con la posibilidad abierta a la trascendencia; comunicación con el Ser Absoluto.

El tener una conciencia y una capacidad de acción nos convierte en individuos con capacidad de realizar actos propios. A estas primeras facultades se le agrega por la libertad la autonomía, inviolabilidad y dignidad, que lleva a cada quien a tener una individualidad, con derechos y deberes.

1.1.3 Por el conocimiento somos seres conscientes

Cuando la persona humana se ve inmiscuida en esos derechos y deberes inmediatamente surge la acción, que se realiza por medio de una capacidad para hacer las cosas con saber propio. El saber que estoy haciendo una determinada acción es tener conciencia; darme cuenta de la realidad que estoy pasando de hecho.

La conciencia se divide en representativa que nos ayuda a conocer los objetos y la reflexiva que va al darse cuenta del ser de uno mismo. Al ser conscientes, somos partícipes de la realidad y además sabemos que nos desenvolvemos en la realidad, porque estamos conociendo, y de manera natural incorporamos a nuestra conciencia a Dios, al mundo y al hombre.

1.1.4 Contacto cognoscitivo, función única y exclusiva del ser personal y espiritual

Conocimiento, es un recibir y un producir conscientemente el acto de conocer. En el juicio tenemos el acto más elevado del conocer. El Juicio es el último proceso gnoseológico, el clímax del acto mental, es la plenitud de la intencionalidad cognoscitiva, sin la afirmación final, el acto de conocer carece de sentido.

Con el juicio somos superiores a todo lo demás; sin embargo, no es un elemento que cause superioridad total ya que se presume un proceso para llegar a deliberar en el juicio intelectual, esto es un elemento interesante para identificar que algún ser que pueda prescindir de este proceso y llegar al juicio será superior al ser humano; cabe mencionar que Dios no necesita tener contacto con las cosas, él está por encima de todo, en el no hay juicio.

1.1.5 El acto cognoscitivo no es un acto formal

Cuando llevamos conceptos a la mente es para la elaboración de un juicio acerca de la cosa pensada, pero no es simplemente llevar a la mente lo que se enjuicia, sino que antes de llevarlo como idea o concepto es preciso conocer el objeto para poder representarlo en la mente ¿Cómo tener algo si no se conoce?

La manera de conocer, el objeto se descubre y yo lo percibo, en el juicio no hay objetos, ya se ha dado cuenta del objeto, por él proclamo la existencia del mismo. No en el acto se presenta el objeto, sino que tiene que pasar por el proceso mismo de conocimiento. Toda clase de contenidos puede ser objeto del conocimiento, toda la realidad y esto resulta en una afirmación.

1.1.6 Toda afirmación es una convicción

El hombre tiene la facultad de conocer, no es aceptable pensar que nos podemos confundir cuando el proceso de conocimiento actúa solo, no se tiene autoridad voluntaria sobre él, además, no se puede confundir en el contacto cognoscitivo; el objeto habla y yo me dirijo hacia él con convicción; yo manifiesto con seguridad su existencia. Propiamente los sentidos intervienen en el correcto modo de expresar la existencia pues, si alguien carece de alguna facultad sensible no puede dar un dato más preciso de alguna característica que contenga, pero aún así, el conocimiento es válido por la abstracción.

1.1.7 El contacto gnoseológico es un acto de conocer

Es un acto de conocer, se conoce algo nuevo, por primera vez se capta, de este primer contacto se puede lanzar a otros contactos cognoscitivos; se habla de contacto cuando descubro la inteligibilidad del objeto. Si es algo con lo que anteriormente se haya tenido un encuentro, recordamos y si es algo nuevo pensamos, reflexionamos.

2. El conocimiento del hombre

El conocimiento en el hombre carece de una propia conceptualización que defina completamente lo que es, ya que es un acto intencional. Sabemos que es conocer, pero no podemos detener el conocimiento para apartarlo y estudiarlo en una mesa. Se tiene la

idea de cómo se ama o saber qué es el temor, pero no se puede definir del todo, simplemente son aproximaciones de ciertas advertencias del acto cognoscitivo; por ello sabemos que está ahí¹⁸.

Igualmente “los hombres tienen naturalmente el deseo de saber”¹⁹, y es un hecho que no podemos dejar atrás; además lo podemos comprobar de muchas maneras, desde la pequeña manifestación de actos de exploración en los humanos, cuando un feto empieza a reconocer y relacionar distintos hechos que suceden en el vientre de su madre, hasta cuando han nacido sus sentidos que están alertas para rápidamente responder a estímulos que le provocan una admiración o incluso un temor.

Es verdad que el conocimiento de las cosas se expresa en el lenguaje de las palabras, pero la imaginación y la representación de ideas están ya trabajando en el interior de la masa cerebral del nuevo ser. Más tarde llega la edad de las preguntas, cuando el deseo de conocimiento se hace más intenso, el mundo es para poseerlo, para adentrarse en las cosas y encontrar sus últimas causas así como sus principios partiendo de la realidad.

Tan especial es el conocimiento, pero éste se manifiesta en los mismos animales, cuando sus sentidos se involucran activamente en el reconocimiento de su propio ambiente natural. Pero estos conocimientos no son retomados después, hasta que vuelven otra vez a la primer relación que se tuvo, a diferencia del ser humano que tiene la capacidad para volver sobre los recuerdos e incluso de revivir sensaciones que se tuvieron en ese instante.

¹⁸ Cfr. J. F. DONCEEL, *Antropología filosófica*, 288.

¹⁹ ARISTÓTELES. *Metafísica*, I, 1.

El conocimiento es un acto, espontáneo en cuanto a su origen, inmanente en cuanto a su término por el que un hombre se hace totalmente presente, de modo que además de decir que es un deseo natural, igualmente es un acto que no se controla, es instantáneo y programado para que esté alerta en todo momento y lugar²⁰.

3. El problema del conocimiento

Un problema en toda la valoración del conocimiento es saber precisamente eso, si tiene valor. Si la verdad está en mí conocer, si tengo la certeza de ello y si la tengo cómo expresar pues esos conocimientos sin recurrir a la subjetividad, responder a esta pregunta de cuál es el valor del conocimiento humano es el problema.

Si el conocimiento se encuentra en la conciencia humana, cómo es que le damos el valor, la verdad y con certeza la posibilidad de ese acto. Toda la humanidad tiene conocimiento, pero no todo lo que el hombre comparte es verdad; saber cuál es la verdad del conocimiento es donde se haya el problema.

Si todo conocimiento corresponde a la realidad es posible que sea verdad, pero, ¿cómo es esa demostración de verdad? Ahí se aloja el problema del conocimiento, cuando alguien explica esa posible realidad donde puede caer en el subjetivismo eso al dar sus propias conclusiones. Sin embargo, se inicia analizando el conocimiento de los hechos que están en poder de todos. Sin duda podemos afirmar que es difícil el conocimiento y demostrar su verdad²¹.

Demostramos, que la verdad no tiene fácil acceso, sobre todo al suponer que en el conocimiento se aloja de manera contundente la verdad. Todo en nuestro acontecer

²⁰ Cfr. VERNEAUX, *Epistemología general o Crítica del conocimiento*, 103-104.

²¹ Cfr. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, XII, 253.

se relaciona con nuestro conocimiento: educación, historia, limitaciones, religión, cultura, etc. Todo ello es falible a errores en nuestra presunta certeza del conocimiento.

Nosotros nos enfrentamos a millones de posturas para indicar que nuestro conocimiento es cierto, por ello de igual manera hay millones de posibilidades para caer en el error, pero en definitiva debe prevalecer un elemento fundante y haber una verdad.

3.1 Antinomias

Para intentar descubrir el hecho del conocimiento podemos tomar como referencias las antinomias, que son luz y oscuridad en la comparación, para describir el conocimiento. La mayoría de las relaciones mentales que realizamos no son del todo correctas, podemos manejar premisas correctas pero que dan resultados contrarios a lo que se espera, resultan ser paradoja, pues crean confusión por no tener en cuenta algunos aspectos como la misma experiencia.

Partimos desde un hecho indudable, hay conocimientos verdaderos y ciertos, al menos en lo subjetivo. No es válido encontrarse en un error los otros y yo, con qué derecho afirmo pues que alguien está equivocado, o que alguien está en lo cierto.

Hay diversos argumentos que podemos mencionar y analizar para iluminar el conocimiento y descubrir desde lo incorrecto; como el hecho del error donde se dan dos verdades que se presentan como indiscutibles se excluyen mutuamente pero al final del trasfondo visualizamos que hay una verdad.

Que el conocimiento presenta una irreductibilidad, como afirmación es contraria a la cualidad del conocimiento, pues no es posible reducirlo a unas simples palabras, ya que ni si quiera se puede definir, con mayor razón el conocimiento no lo podemos comprimir y por lo tanto está presente.

En la descripción fenomenológica del conocimiento, se descubre el valor del conocimiento humano; entender, se tiende a, no es estático. La dualidad de lo que interviene en el conocimiento, el sujeto y el objeto; es complementación, puesto que el conocimiento no puede por sí solo producir el conocimiento, éste y el objeto suscitan el acto.

Es necesario captar el conocimiento en el acto de conocer al mismo conocimiento, en el momento preciso de la acción. Pero ese acto necesita un objeto interior. Todo conocimiento se presenta como intención. Conocimiento es síntesis de dos elementos opuestos, del objeto que conoce y el sujeto conocido; se identifican internamente y gnoseológicamente, es una verdadera síntesis de lo pasivo con lo activo.

La representación cognoscitiva es una coincidencia misteriosa en una misma operación, conocer consiste en ser; un devenir de dos realidades, ontológicamente separados, gnoseológicamente idéntica.

4. Las clases de conocimiento

Las maneras de clasificar los niveles o tipos de conocimiento pueden ser distintas. Una de las formas de clasificar el conocimiento es por la forma general en la

que se entiende, ya sea por la captación del objeto por parte del sujeto, o el conocimiento sensible que parte de los sentidos y conocimiento intelectual, que habita en la mente²².

La más completa de las clasificaciones es la del conocimiento directo, conocido como inmediato, y conocimiento indirecto, conocido como mediato. Para el conocimiento inmediato, como lo dice su nombre no necesita de la mediación de algo, siendo así que no necesita una referencia anterior. Con este conocimiento no hay ningún tipo de desviación o inferencia ya en el modo de cómo se conocen las cosas.

Otra forma de conocimiento es lo que conocemos como la intuición, y esta puede ser sensible o intelectual. La intuición sensible consiste en la captación inmediata de los datos de los sentidos sin intervención de ningún proceso intermedio: las cosas se conocen por experiencia (externa o interna) inmediata.²³ Podemos agregar un argumento de que es el único conocimiento válido y se convierte en empirismo.

La intuición racional formula el principio general de que los verdaderos objetos del conocimiento no son las cosas, sino las ideas o los conceptos²⁴. Si el conocimiento se limitara a esta intuición racional el pensamiento de Platón, Descartes o San Agustín sale a relucir. Hay otras maneras de clasificar la intuición sin embargo no nos corresponde analizarlas de manera profunda.

5. Los niveles del conocimiento

La capacidad cognoscitiva del ser humano reconoce tres niveles para catalogar el conocimiento y va de acuerdo a las funciones que el mismo ser humano posee, ya sea

²² Cfr. "Clases de conocimiento", en *Diccionario de filosofía*, Editorial Herder S.A. disco compacto, 1996.

²³ Cfr. *Idem*.

²⁴ Cfr. "Intuición", en *Diccionario de filosofía*, Editorial Herder S.A. disco compacto, 1996.

desde la realidad sensible, desde la inteligencia y el plano de la razón. Básicamente hay tres, empírico, intelectual e intuitivo.

5.1 Empírico

Dentro de los niveles del conocimiento, tiene prioridad el tipo de conocimiento empírico, que se refiere a la experiencia sensible, y de la que el ser humano necesita para conocer el mundo, pues por medio de los sentidos que nos proporcionan datos para contener y ordenar, es que podemos dar representaciones mentales de las cosas, y por lo tanto del mundo. Este consiste en que la experiencia es el conocimiento de las cosas particulares, y el arte, por lo contrario, de lo general. Ahora bien, todos los actos y todos los hechos se dan en lo particular²⁵.

El conocimiento empírico se puede llamar sensible, es la reacción pasiva que nos proporciona datos sensoriales, que se llamara percepción porque mediante los estímulos correctamente activados, esta función se relaciona directamente con el pensamiento del hombre. Sin este conocimiento, ningún objeto sería conocido como tal.

Los humanos captamos los objetos partiendo de la experiencia, por nuestro sentido de la vista obtenemos imágenes que después se almacenan en nuestra memoria, el color, la figura y las dimensiones. Los demás sentidos son elementales para obtener datos más precisos de los objetos; de ellos depende también que lo que se capta sea más fiel a lo que tiene el objeto como accidentes.

²⁵ Cfr. ARISTÓTELES, *Metafísica*, I, 6.

5.2 Intelectual

El conocimiento intelectual sólo los humanos lo tenemos, causa lo universal incluso la universalidad de las cosas. Así, siempre que encontremos universalidad, no sólo en el juicio, sino ya en el concepto, veremos la huella de una actividad intelectual que puede llamarse a priori²⁶. Son representaciones invisibles, inmateriales, pero universales y esenciales.

El conocimiento intelectual, que puede llamarse también pensamiento, es la captación del objeto mediante una imagen mental, normalmente llamada concepto. Es la unión de los datos sensibles al entendimiento, por este conocimiento es cómo podemos pensar en las cosas, en el objeto.

Una forma de diferenciar ya en la práctica estos dos conocimientos es en la relación que se usa de una palabra, al decir que algún ser humano es hijo nos referimos de modo particular a la persona que tenemos frente y que es familiar de alguien en específico, pero cuando decimos que los padres tienen hijos, no nos referimos a uno en particular, sino que siempre serán hijos aquellos que sus progenitores sean padres, se aplica a todos, es universal.

5.3 Intuitivo

Como tercer nivel encontramos el conocimiento intuitivo, llamado también holístico; que sea intuitivo no significa que sea una premonición o corazonada, así que no hay que confundir este término. Al igual que el conocimiento intelectual no tienen visibilidad los conceptos, pero una diferencia entre ambos es que el intelectual tiene estructuras universales y el holístico no.

²⁶ Cfr. R. VERNEAUX, *Op. Cit.*, 116.

Holístico nos refiere a la totalidad percibida en el momento de la intuición. Lo percibido a nivel intuitivo no se puede definir, sostiene una vivencia de una presencia, pero no se puede delimitar, o expresar; no consiste en la conciencia del acto de imaginar, sino en el conocimiento del objeto imaginado, no es la conciencia de una imagen, sino en el conocimiento de un objeto en imagen²⁷.

6. La objetivación

El conocer en el hombre es un acto personal de forma total, la relación que se hace para que el conocimiento obtenga el objeto siempre será de representación gnoseológica, ya que la relación ontológica sería como meter el objeto en la cabeza tal cual es.

La objetivación no consiste en el proceso de la abstracción de la inteligibilidad del objeto, sino que es el nuevo nacimiento de la cosa en la cabeza de manera gnoseológica. Siempre la referencia será el objeto, la realidad es objetiva, ya que todo está compuesto de objetos varios; la característica de esta realidad es que es objetiva. De aquí podemos denominar que lo que corresponde a la realidad es objetivo.

Además el cómo expresamos los conocimientos en la comunicación es porque hacemos referencia a lo que alguna vez conocimos, “El hombre tiende a creer que sus conocimientos son verdaderos, es decir, están siempre conformes con los objetos, o que sus conocimientos siempre expresan algo real”²⁸.

7. El conocimiento del ente

La razón del hombre da en él la capacidad para entender la representación real, ciertamente tenemos algunas referencias y algo viene a nuestra mente cuando nos

²⁷ Cfr. Ibidem, 111.

²⁸ H. BARRAGÁN, *Epistemología*, 78.

mencionan ser, verdad o bondad, o apaleamos que conocemos lo que es la humanidad o actos que no son humanos, etc. Diferenciamos también acerca de realidades que tienen una determinada esencia o forma de ser y podemos comprimir a los entes para conocer sus accidentes, con ellos, podemos llegar al conocimiento del absoluto pensando que es la primera causa de todo, y llegar a su noción como un ser providente.

Uno de los conocimientos que tenemos se llama espontáneo²⁹ atiende a cuestiones primeras de las que se encarga la metafísica. Por este hecho, el ser humano tiende a conocer naturalmente el mundo, su forma de ser en el mundo, el principio de todo, y demás asuntos acerca de todo lo demás³⁰.

8. Los trascendentales del ente

Los entes en la realidad se pueden identificar de muchas formas, pero para todos los que los conocen y los que se adentran en el contacto con ellos manifiestan las cuatro características elementales que los hacen muy parecidos o por lo menos comparten todos esos elementos. Los conceptos de los trascendentales son los que designan aspectos que pertenecen al ente en cuanto tal³¹.

Los trascendentales son algo que conviene a todas las cosas y son la unidad, bondad, verdad y belleza. Todos y cada uno de estos trascendentales se encuentran en los entes y se aplican a ellos, como todos los entes poseen éstos, son por tener una amplitud para contener a todo, universales. Se llaman trascendentales porque trascienden el ámbito de los predicamentos³².

²⁹ Cfr. T. ALVIRA, et. al. *Metafísica*, 20- 21.

³⁰ Cfr. Ídem.

³¹ Cfr. *Ibidem*, 155.

³² Cfr. Ídem.

8.1 Uno

El ente es uno; cada cual existe y es indiviso, no podemos tampoco negar el ser, por tanto también van relacionados, “es propiamente la indivisión del ente”³³. Cuando se conoce el ente en distinción de todo lo demás se llega a la conclusión de que es uno, un ente. Será hallada la unidad como algo que le pertenece al ente, se identifican en la realidad.

El ente se fundamenta en el ser, si la unidad es parte del ente también se fundamenta en el ser, no como los accidentes, pues estos cambian, pero la unidad no. Cuando el ser es más noble, la cosa en mas ente, más perfecta, y goza de mayor unidad. El ser máximamente uno y simple posee también la máxima e infinita perfección³⁴.

8.2 Bueno

El es bueno, y como en la unidad, se hace hincapié en el ser, y es que de manera ontológica todo lo que es por el hecho de ser es bueno, pues hay cosas que tienen en sí mismos y en la naturaleza su propio espacio de ser, “todo lo que es, es bueno”³⁵.

*En último término queremos referirnos al ser de los entes, y a lo que conserva o mantiene su ser y su naturaleza: el bien es obrar, vivir, perfeccionarse... en una palabra, ser. Para cada ente, su bien consiste en ser según su naturaleza; por eso, males son aquellas privaciones que se oponen a su perfección natural: a ser, vivir, actuar, saber, etc.*³⁶.

Al igual que en la unidad, la bondad y el ser son equivalentes, por lo que la realidad de la bondad va en el ente como propiedad. Por ello la bondad no es una

³³ Ibidem, 163.

³⁴ Cfr. Ibidem, 164.

³⁵ S, *Op. Cit.*, VII, 12.

³⁶ T. ALVIRA, et. al. *Op. Cit.*, 180.

realidad que sea distanciada o diferente de los entes. Podemos aplicar la frase de San Agustín pero ahora con la bondad “los entes son buenos por el hecho de ser”³⁷.

Cuando se habla de la Esencia Divina, resulta ser la bondad misma, pues no podemos atribuir algo a lo que ya es perfecto en sí mismo, por lo tanto la bondad cambia de ser un atributo, algo que le pertenece a Dios, a ser la Bondad misma. Cuando los entes participan del Ser, la bondad recae en los entes como algo que llevan de por sí. Cada cosa es buena según lo que es su acto. Y como es propio de Dios que sea su ser, resulta que sólo El es su bondad³⁸.

8.3 Verdadero

La verdad se relaciona con la inteligencia del hombre. Sólo la capacidad humana puede reconocer la verdad de las cosas, y de las cosas es que depende para tener una relación entre ambas, es decir, el objeto con el sujeto necesarios en relación de adecuación. La verdad pertenece, pues, a los actos de la inteligencia que se conforman a la realidad que es, lo que es; y que no es, lo que no es³⁹.

Si para tener verdad en el entendimiento necesariamente la relación que se hace del sujeto con el objeto, se necesita una adecuación, implica que participe de un ser propio. La capacidad que tienen los objetos para ser aprehendidos en su inteligibilidad los convierte en fundamento y la medida de la verdad.

Pues hablamos de que las cosas en sí guardan la verdad, pero no la verdad de relación con el sujeto, sino la verdad ontológica; si esta no estuviera en el ente no podría

³⁷ Cfr. Idem.

³⁸ Cfr. S. TOMÁS DE AQUINO, *De divinis nominibus*, C IV, 1.

³⁹ Cfr. T. ALVIRA, et. al. *Op. Cit.*, 173.

ser captado por el sujeto, fundamentada está la verdad en las cosas que tienen ser⁴⁰. En resumen al igual que los trascendentales de unidad y bondad, la verdad y el ente son equivalentes, en razón de propiedad son indispensables, van con uno con el otro.

8.4 Bello

Lo que hay en el mundo es captado por nuestra capacidad para obtener la inteligibilidad de cada ente, esto lo hacemos cada vez y todas las veces que un ente nuevo se nos presenta a los sentidos, cuando abstraemos la inteligibilidad y la relacionamos al entendimiento se obtiene la verdad, la unidad del ente permanece y podemos identificarlo como bueno, por lo cual, causa un cierto agrado debido a su armonía, una complacencia, un deleite, es una característica del ente que nos hace pensar que es bello.

Y podemos afirmar que belleza es un trascendental del ente, “hermoso es aquello cuya contemplación agrada”⁴¹. Sin embargo es difícil de encontrar siempre, todos los trascendentales tienen niveles o grados que los hacen más o menos perfectos, tanto en la unidad, verdad y bondad, y su culmen está en la absoluta verdad, la absoluta bondad y lo mismo sucede con la unidad, deberá pues existir la belleza en su plenitud.

Los entes de acuerdo a su grado de perfección contienen esa belleza siempre acompañada de su ser y de los demás trascendentales, y así mismo será el fundamento de que las cosas son bellas por el hecho de que tienen el ser⁴² y son elementos que captados, son analizados por la inteligencia del hombre.

⁴⁰ Cfr. Idem.

⁴¹ S. TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I, q.5, a.4, c.

⁴² Cfr. T. ALVIRA, et. al. *Op. Cit.*, 189.

9. La inteligencia del hombre

La inteligencia del hombre puede ser restringida a un conjunto de actividades psicológicas con las que se enfrenta como al lugar en donde vive, sin embargo, ésta no explica las razones que nos hacen ser diferentes a los demás seres, como los animales. En cambio si se menciona dentro de la inteligencia las capacidades del hombre de la abstracción, de aprendizaje o del modo de relacionar los datos que adquiere de su percepción efectivamente el hombre es un ser único.

Una de las definiciones que se han aceptado más en el campo científico puede ser la que ve a la inteligencia como la capacidad de resolver problemas, lo cual supone el recurso al concepto y a la capacidad de razonamiento inductivo o deductivo⁴³.

La inteligencia como tal puede equipararse a la de los animales pero la característica que nos distingue de los animales, (ahora también contra los grandes avances de la tecnología, los desarrollos de las tecnologías de almacenamiento y procesos de datos, que se llamará inteligencia artificial) es la capacidad de auto-reflexión; ésta en el aprendizaje se manifiesta y de modo más diferenciado en la auténtica capacidad del lenguaje que se encuentra en la cultura de todo hombre.

10. El apetito

En toda ocasión en que el conocimiento actúa, el objeto es atraído por el sujeto que conoce, se da el proceso de conocimiento o bien de manera inversa, el objeto atrae el conocimiento del sujeto y se manifiesta el deseo, que conocemos como apetito⁴⁴. Las dos formas de cómo el conocimiento actúa son inmanentes y válidas. Un hombre que

⁴³ Cfr. "Inteligencia", en *Diccionario de filosofía*, Editorial Herder S.A. disco compacto, 1996.

⁴⁴ Cfr. J. F. DONCEEL, *Op. Cit.*, 319.

conoce todo lo demás, de alguna forma tiene presente que se conoce también él y que se desea a sí mismo.

Este proceso de conocerse a sí mismo, salir de sí para conocerse se le llama conciencia de verdad, y cuando se une así mismo por el apetito es bondad. Cuando se aplica el conocimiento del sujeto al sujeto mismo, el apetito hace que se una así mismo, se puede percibir de manera pasiva. Él mismo recibe su proceso de conocimiento. Esta es la llamada “identificación activa consigo mismo”⁴⁵.

11. El conocimiento por fe

Todo conocimiento se fundamenta en algo, pero cuando no hay en que fundamentar de manera sensible, o lo que no podemos experimentar no tendría validez si no pudiéramos sin la fe creerlo. El conocimiento por fe está basado en algo, por ello podemos tener un cierto grado de certeza. Dependemos del testigo y testimonio, pues el conocimiento de todo el mundo no se puede hacer por medio de un acto experimental.

El conocimiento humano es limitado; ciertamente somos seres limitados en nuestras facultades, las fuentes de las que nos valemos para conocer todo lo demás son la sociedad y la propia cultura, la misma historia se funda en la fe ya sea por el testimonio que dejaron las personas de aquel tiempo. El conocimiento de la infancia es por la mediación de nuestros padres que alguna vez nos transmitieron y compartieron ese mismo conocimiento.

⁴⁵ Idem.

“La realidad de la fe consiste en aceptar una proposición como verdadera”⁴⁶, y con ello afirmamos las veces que creímos a los conocimientos de la infancia, y que aún creemos o demás cosas que la misma televisión o algún medio de comunicación nos reveló, es legítimo ya que el sujeto puede decidir sobre lo que cree⁴⁷. En la fe se fundamenta todo el proceso de la sociabilidad. Propiamente, es un modo de conocimiento base para todos y del cual dependemos todos y dependemos mucho. Nos abrimos a la necesidad de las personas que refuerzan el conocimiento y se llaman testigos.

11.1 Testigo

Se decía que el conocimiento por fe está caracterizado por hacer referencia a un sujeto que actúa como el intermediario para obtener la certeza, ese es el testigo. Brevemente: esta persona será la que ha participado directamente en el hecho de la evidencia del conocimiento, será alguien que defiende la posibilidad del hecho conocido por él y mantiene la certeza de ello.

Al haber presenciado el hecho, la certeza de haberlo hecho está en el testigo, y después comparte ese hecho por medio del testimonio que es narrado y que escuchamos para conocer el hecho y después adherirnos, si es coherente, a su postulado, entra nuestra capacidad de decidir sobre lo que queremos y nos adherimos por fe a una verdad de hecho, a su testimonio.

11.2 Testimonio

Es el acto del testigo por el que se transmite el hecho conocido, tomado por él como cierto y verdadero. Esta aseveración es defendida por el que presenció el hecho,

⁴⁶ J. M. BOCHÉNSKI, *¿Qué es la autoridad?*, 142.

⁴⁷ *Ibidem*, 143.

es a lo que se le llamará testimonio, o también será la prueba del hecho, declarada por el manifestante. Este testimonio podrá ser oral o de forma escrita. Puede venir de otras personas y dejamos de mencionar también la posibilidad del testimonio divino.

La fe es adherirse mentalmente a una proposición que se juzga como verdadera, pues lo trasmite el testigo, y nos basamos en la certeza que tiene de su testimonio. Para esto también dependerá la autoridad del testigo, si le puedo creer porque está consciente o por ser alguien importante, en lo cual el testimonio no se debe basar.

11.3 Autoridad epistemológica

En la declaración del testimonio, la autoridad aparece como un factor que hace que la adhesión a la certeza sea más fácil de hacerse. Primeramente distinguimos la autoridad epistemológica que es la del que sabe y conoce la realidad. Esta autoridad tiene en su ámbito unas proposiciones: no emite órdenes, el portador no es un superior, por lo que no puede ni debe prescribir al sujeto de actuación alguna⁴⁸. De modo que no es la persona en sí la que ejerce la autoridad sino el mensaje.

11.3 Autoridad deontológica

En este tipo de autoridad, se refiere a la capacidad moral. El ser humano está rodeado de personas que de diversas formas actúan movidas por fines prácticos, la mayor parte de ellos son inmediatos, y son dados por otra persona. Esos fines prácticos son mandatos que deciden las personas hacer para alcanzar el fin prometido o deducido.

Toda persona que puede ejercer cierta autoridad sobre alguna otra persona, ya sea por la relación que tienen o por el fin práctico que han mencionado al sujeto que se

⁴⁸ Cfr. J. M. BOCHÉNSKI, *Op. Cit.*, 66.

subordina a esa autoridad, las personas nos presentan ordenes o reglas de conducta que van a ir siempre ligados a un objetivo o fin práctico⁴⁹.

Con todo el estudio de la forma de conocer de los hombres, encontramos abierta la posibilidad de una verdad que se relaciona tanto con el sujeto en dependencia de un objeto. La verdad se obtiene en el proceso de adecuación mental del entendimiento con el objeto de la sensibilidad perspectiva. En esta adecuación el hombre debe poner empeño en distinguir la verdad como ese fundamento del conocimiento en relación al ente que se presenta en la realidad.

De este modo descubrimos elementos que son esenciales en el proceso y conocimiento, así se afirma que existe por lo tanto, una verdad que se fundamenta en elementos ciertos dentro de las facultades cognoscitivas humanas, de donde aparece la verdad.

⁴⁹ Cfr. Ibid, 95- 97.

CAPÍTULO II

LA VERDAD, REALIDAD HUMANA

1. La verdad

Nuestro entendimiento de manera natural busca la verdad, además que tiene la facultad de conocerla, es evidente que existe la verdad, hay argumentos que contribuyen a construir un organismo cierto, pero hace falta que tenga una consistencia formal. Porque el que niega que existe la verdad, conoce que la verdad existe. Si no existe la verdad, es verdad que la verdad no existe⁵⁰. Siempre las cosas tienen una función para cumplir, el ser humano está hecho para la verdad, en nuestra naturaleza sentimos el deseo de conocerla.

La palabra verdad viene del vocablo griego “αληθεια”, y se traduce al latín como veritas, está compuesto o derivado de una negación y la raíz del verbo en griego “λανθασω”, que se traduce “como estar oculto”, por ello puede ser lo que está patente, es la conformidad de lo que se dice, piensa y de lo que se cree, ellas con la realidad⁵¹. En otras palabras, es lo que sucede a lo captado por el entendimiento del hombre. Correspondencia entre la mente y la realidad o los enunciados y los hechos.

En las nociones básicas y clásicas de la verdad, entendemos que se refiera a algo relacionado con el conocimiento, de ahí, pues, que el primer apartado de este

⁵⁰ AA.VV. <http://www.proverbia.net/citastema.asp?tematica=76&page=13>

⁵¹ Cfr. “Verdad”, en *Diccionario de filosofía*, Herder S.A. disco compacto, 1996.

documento desarrollara el conocimiento como un problema en el hombre, y teniendo la base firme de un conocimiento real, partimos para alcanzar el concepto de la verdad, logrando así desarrollará sus elementos de manera más clara.

Con la definición de Santo Tomás de Aquino que corresponde precisamente a un realismo moderado, válida para muchos, podemos decir que la verdad es la semejanza de términos, tanto como lo que se ha percibido como lo que se tiene después en el conocimiento como igualdad dada desde la cosa. “Veritas est adaequatio intellectus com re” adecuación del intelecto con la realidad⁵². Que la verdad no es algo que se encuentre vagando por allí, sino que se encuentra en el enunciado, entre lo que se afirma y lo que se refiere, como adecuación en el entendimiento.

2. La verdad como adecuación

Es la teoría clásica de la verdad, los enunciados que se proponen deben de tener cierta forma de igualdad o correspondencia, esto es entre lo que se afirma y lo que es, el hecho es que la definición que la Escolástica nos propone, sobre todo Santo Tomás de Aquino es otra forma de nombrar a la teoría de la correspondencia⁵³.

La verdad como adecuación está en vínculo con el ser, lo que se va a adecuar es la inteligencia, para contenerse de manera real lo que está conforme al ser. La verdad será aquello a lo que el conocimiento o entendimiento se vea atraído, es a lo que tiende la inteligencia, poseer la verdad⁵⁴.

⁵² S. TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los gentiles*, I, 59.

⁵³ Cfr. R. VERNEAUX, *Op. Cit.*, 118.

⁵⁴ *Ibidem*, 122.

Las relaciones que tenemos en la mente no son físicas, por ser una relación de inteligencia, conocemos aquello que se presenta al intelecto, en consecuencia se hace la adecuación a la realidad o a las cosas, por ello es viable que el entendimiento se adecue con lo que se va conociendo.

Este manejo gnoseológico es una facultad humana, que nos permite poder tender a la cosa y obtener el conocimiento de la realidad que está toda formada de entes que son participados del ser, por ello podemos hacer el acto cognoscitivo, pues descubrimos el ser en cada ente y cada ente tiene en sí la verdad, pues puede esa participación de ser darnos lo que es, entonces el entendimiento se rige por el ser de las cosas, así el entendimiento se adecua a la realidad⁵⁵.

3. Los elementos formales de la verdad

La verdad no contiene de sí elementos materiales, para encontrar la verdad hace falta medios que avalen ese transcurso de adecuación y necesariamente en ésta, participan el sujeto junto con el objeto. La verdad tiene elementos formales que hacen del conocer la verdad un proceso cierto inmaterial, las cuales, son entendidas como partes para que se dé como resultado la verdad en el modo que se está trabajando; estos son: el sujeto, el término de la relación y la adecuación.

3.1 Sujeto

En sus raíces, el sujeto, como subjectum, es el término con que se traduce en el latín medieval, el hypokéimenon griego de Aristóteles, es en sentido de lo que está puesto debajo, y se refiere al sustrato que permanece en el cambio, o a la sustancia, que

⁵⁵ Cfr. J. G. BOCHACA, *Op. Cit.*, 296.

propiamente es sujeto en los enunciados; pero no nos referiremos a este sujeto como tal, sino al entendimiento como sujeto entre la relación de verdad⁵⁶.

Este sujeto se entiende como el entendimiento, pero tomado como una facultad en sí misma y abstracta. De igualdad o de adecuación por identidad formal. El acto cognoscitivo es el sujeto propio de la verdad cognoscitiva. Y el sujeto como entendimiento podemos mencionarlo en tres formas básicas.

Sujeto próximo de la verdad que encierra el acto intelectual cognoscitivo, sujeto remoto será el entendimiento en cuanto tal y el sujeto último que corresponde a la persona o sujeto cognoscente. Es indispensable para la adecuación, pues en esta relación el sujeto se adecua a algo que necesariamente tendrá que ser en el plano del entendimiento.

3.2 Término de relación

La relación con el que ha de igualarse el sujeto se presenta en el acto. Objeto, realidad, adecuación, el término con el objeto, es la medida del conocimiento, porque el conocimiento es verdadero en cuanto se conforma con el objeto. En otra forma de atender a los significados del sujeto que es el que conoce, o que va a conocer las cosas que están en la realidad; es el agente que implica ese conocimiento que se abalanza a la realidad en sí que es objeto propio del que va a conocer.

Pero sin el término de relación no se produce nada del encuentro del sujeto con la realidad, incluso, si desapareciera el sujeto la realidad continuaría siendo la realidad sin ninguna alteración porque toda realidad posible, imaginativa, real, racional, es independiente del acto del conocimiento, está antes de ser conocido.

⁵⁶ Cfr. "Sujeto" en *Diccionario de filosofía*, Herder, S.A. disco compacto, 1996.

Por lo tanto en la adecuación la realidad de los entes que participan del ser, modifican al sujeto que es entendimiento para ocasionar la relación, provocando la verdad. El no ser, no es causa eficiente de la verdad, la concepción del ser es necesaria para la concepción de la verdad.

3.3 Igualdad formal o adecuación

Igualdad es la coincidencia de los extremos con algo común a esos extremos y necesitamos concebirla de una manera intencional. Semejanza es una aproximación, pero no de igualdad por exactitud formal. Se da una consideración exacta entre la realidad cognoscitiva y el sujeto, desde el punto de vista de la adecuación intencional, lo que está en el conocimiento responde al sujeto externo.

En la dualidad de extremos, aparecen el entendimiento que conoce y el objeto conocido, así mismo se manifiesta una determinada igualdad o adecuación entre los extremos y una expresión dual externa del juicio interno. La verdad consiste en que la inteligencia o intelecto se acomode a la verdad⁵⁷.

4. La Verdad en el juicio

En el proceso de conocimiento, se da la verdad en último término, cuando relacionamos la representación con el objeto y afirmamos alguna característica de él, entonces la verdad se da. La verdad se encuentra de modo explícito en el juicio, por encontrarse en el intelecto y concretamente al componer o al dividir. La verdad es la conformidad cognoscente en acto con lo conocido en acto.

⁵⁷ Cfr. A. KELLER, *Teoría general del conocimiento*, 118.

El juicio sobre una cosa se fundamenta en lo que es esencial en ella, no en lo que le es accidental. La verdad está principalmente en el entendimiento, por esto, la verdad en el juicio tramita a la reflexión, que está de manera implícita; no se necesita más de un juicio para afirmar que la cosa aprehendida es la cosa que realmente es, el conocimiento que se alcanza en el juicio lleva consigo una vuelta del entendimiento sobre sí mismo, por esta reflexión se conoce la verdad.

5. Los tipos de verdad

Dadas las dos formas con que la verdad puede estar presente, ya sea en el juicio o en el ser de los entes, como trascendental, ya expuesto en el primer capítulo, podemos ahora dividir o clasificar las distintos tipos de verdad y dar una definición de ellas y también la manera en que se llega a ese tipo de verdad.

Las diferentes concepciones de la verdad hacen que podamos clasificarlas en cuatro fundamentales, la metafísica, mejor conocida como ontológica, verdad lógica o semántica, verdad epistemológica y verdad nominal u oracional.

5.1 Ontológica

La verdad de las cosas es trascendental en cuanto que son, esta propiedad va unida al ser de las cosas como característica fundamental, es lo que llamamos a la verdad ontológica. Es la verdad de que existen los entes. El conocimiento del hombre no capta en primera instancia esta verdad ontológica, pues los sentidos no poseen capacidad de adentrarse por sí solos en la esencia de los entes por ello no puede conocerla mediante sentidos, ya que solo nos da los datos para después conocerla⁵⁸.

⁵⁸ Cfr. J. G. BOCHACA, *Op. Cit.*, 303.

Es cierto que la verdad empieza siempre en la cosa que se está conociendo, por la relación que en el entendimiento se hace, nada puede ser conocido si no tiene el ser, entonces, por consecuencia, nos damos cuenta de la aprehensión de la inteligibilidad de la cosa, es que tiene el ser en sí; esto es, lo que se aprehende siempre es verdadero⁵⁹.

La verdad ontológica es la conformidad de la cosa al tipo ideal que de ella está en el entendimiento,⁶⁰ de modo que así podemos identificar si una cosa es verdadera o falsa, por secuela equivale a la verdad de la cosa, o a la realidad que es vista como verdad.

Si nos damos cuenta de que el conocimiento se mueve por la captación de los entes, en su inteligibilidad, la verdad ontológica recaerá en lo que es propio del ente, y que lo hace ser el ente, el trascendental, por lo tanto es verdadero en cuanto que tiene el ser. Va en relación al ente, la verdad del ser con el entendimiento, con la conformidad entre ambos partiendo del ser metafísico.

5.2 Lógica

La verdad que es en el plano de desenvolvimiento mental, es lógica, si queremos saber sobre esa adecuación de mi intelecto con la realidad, es clara la necesidad del concepto. Éste, lo tengo en mi mente y se adecua a una determinada cosa; será verdadero si conozco la adecuación en cuanto tal, objeto o cosa inteligida; con mi entender reflexivo.

⁵⁹ Cfr. Ibidem., 304.

⁶⁰ S. M. RAHAIM, *Compendio de filosofía*, 102.

La verdad l3gica es conformidad del entendimiento a la cosa, o sea que se tenga fiel reproducci3n mental de la realidad⁶¹. Ahora corresponde la realidad de los pensamientos a objetos; si pensara en una pelota, la imagen que tengo en la mente, como concepto es id3ntico a la realidad que pueda yo comparar con un objeto f3sico exterior.

De ninguna manera ser3 igual en sentido material, ya que la realidad que se tiene como concepto es inmaterial, pero aun as3, expresa la correspondencia o adecuaci3n, del enunciado con la cosa o la realidad⁶². Es la realidad misma la que se conoce, que es la misma, pero de manera diferente.

5.3 Epistemol3gica

Podemos mencionar la verdad epistemol3gica como una rama de la verdad l3gica, ya que la regla de adecuaci3n sigue siendo la misma, pero es ahora en el conocimiento, y se parte de que ya se tiene un conocimiento como tal. Es pues, la conformidad entre el conocimiento que representa y la realidad representada. El conocimiento que tengo con la representaci3n de la realidad, se refiere a la verdad en cuanto es concebida por un intelecto y formulada en un juicio, por un sujeto cognoscente⁶³.

5.4 Nominal

Adem3s de la adecuaci3n vista en las definiciones anteriores, existe la adecuaci3n de las palabras son usadas en el lenguaje como base para la formulaci3n de los conceptos, es por eso que requiere de una verdad propia, aunque no distinta de las

⁶¹ Idem.

⁶² Cfr. J. F. MORA, *Diccionario de filosof3a*, a-z, 3661.

⁶³ Cfr. Idem.

demás, incluso podemos decir que es parte de la verdad lógica. En cuanto a la definición que podemos dar, es la verdad como conformidad entre signos⁶⁴.

6. La problemática de la verdad

Uno de los problemas de la verdad es saber qué es lo realmente se conoce, pues es difícil conocer la verdad, ya que se nos presentan modalidades que pueden ofuscar la verdad. Las modalidades aléticas son conceptos que no son meramente descriptivos, y admiten determinaciones o modificaciones, estas formas se entienden mejor cuando decimos “es necesario que” o “es posible que”⁶⁵.

Estas modalidades pueden hacer que la verdad no sea conocida como objeto propio de la facultad del pensamiento, veamos dos enunciados:

1) Un enunciado que expresa «verdad necesaria» (es imposible que sea falso) es contradictorio con otro que expresa «falsedad posible» (es posible que algo no sea verdad).

2) Un enunciado que implica «falsedad necesaria» (es imposible que sea verdad) es contradictorio con el que supone una «verdad posible», de forma que, en ambos casos, (1) y (2), si un enunciado es verdadero el otro es falso, y viceversa⁶⁶.

Se declara que es difícil conocer la verdad pero a la vez tenemos luces, la verdad es el objeto propio y natural del pensamiento, que es formalmente pensante por la verdad. Sin la verdad no habría posibilidad para el pensamiento, entonces al afirmar la necesidad del hombre de ser pensante, de manera inminente, la verdad se puede conocer, lo negarlo, sería algo contradictorio.

⁶⁴ Cfr. Idem.

⁶⁵ Cfr. “Modalidades aléticas”, en *Diccionario de filosofía*, Editorial Herder S.A. disco compacto, 1996.

⁶⁶ Idem.

6.1 El conocer la verdad

El conocer la verdad siempre resultará algo posible, pues contamos con muchos medios para afirmar que existe la verdad. Primeramente la verdad en el ser, y de cómo las cosas dependen de ese ser para existir en la realidad, es una verdad no variable y por lo tanto, la relación que tiene en si el ente con el ser, es necesaria.

La segunda reconoce al ser humano con la facultad de obtener la idea de las cosas por un proceso de conocimiento; debemos tomar en cuenta que la realidad el hombre la conoce por la capacidad de abstracción, que se haya en el conocimiento cuando se nos presentan las cosas, en ellas y su relación en el entendimiento, la verdad como adecuación o correspondencia brotan de manera ineludible.

Como tercer argumento, existe la verdad de forma propia pero secundaria en el ser humano, en las cosas se encuentra de manera impropia pero secundario, pues la verdad de las cosas depende de la verdad de la forma propia secundaria que tiene el ser humano y de la forma propia pero que es primaria, que solamente la contiene el intelecto divino⁶⁷, esa depende toda la realidad.

6.2 Los límites de la verdad

Para hablar de los límites de la verdad en el hombre debemos describir la relación que tiene el intelecto divino con las cosas, es decir, con la realidad. La verdad está de manera propia de forma primaria en el intelecto divino y le es solamente correspondiente a Él como sujeto cognoscente. Ésta es propia porque le pertenece a ese intelecto el tener la verdad, y primaria por ser de quien depende toda la verdad en las cosas y en entendimiento humano.

⁶⁷ Cfr. A. LLANO, *Gnoseología*, 33.

El ser de las cosas no depende del conocimiento que el hombre pueda tener de ellas; el conocerlas no condiciona la existencia de las cosas, la verdad que se tiene de las cosas es de algún modo accidental a las cosas. En cuanto a límite resalta al entendimiento que no nos es primariamente propia la verdad sino de modo secundario. De modo que si el ser humano desapareciera, las cosas como son no dejarían de contener su esencia, la realidad no depende del ser humano.

La verdad en relación al entendimiento divino depende de sí hablando de grado inseparable. La inteligencia divina las produce y constituye lo que son. En la definición que hemos estado analizando, tiende a ser mejor entendida con respecto al intelecto divino, es más, le pertenece.

Todas las cosas son verdad porque están contenidas en la inteligencia divina y ésta es en su naturaleza creadora, y está en la realidad por la perfecta adecuación con el intelecto divino. El ser humano va a captar la verdad teniendo como base los datos que aportan los sentidos y ellos captan de modo primario la verdad, o su principio.

6.3 La Verdad de los sentidos

La facultad del hombre de conocer la verdad depende de los sentidos de modo que nos proporcionan la base para lograr llegar a esa adecuación de nuestro intelecto, que ya contiene los datos sensibles y del término de la relación, para dar lugar a la verdad que se manifiesta en el juicio de la cosa.

Entonces decimos que los sentidos no nos proporcionan verdad, pues no hay ninguna clase de relación o proceso que identifique a cada percepción, podría compararse con tener la cosa en sus datos pero en bruto, de alguna manera lo que nos

proporcionan son datos del mismo objeto sin ningún tipo de proceso o purificación, se entiende que esos datos son reales y por lo mismo, participarán de la formulación de la verdad propiamente ordenadas en la mente.

7. Criterio de verdad la evidencia

Cuando presentamos un conocimiento que defendemos como verdad queda la posibilidad de manifestar lo contrario a esas afirmaciones, pero necesitamos un elemento que haga que esa verdad pueda ser conocida por todos, que manifieste realmente lo que se enuncia. En esa premisa debe haber un criterio para hacer valer esa verdad.

El criterio es la norma que nos va a permitir decidir cuándo hay verdad en un enunciado, es la cuestión que se tiene de que es lo que une a la relación de lo teórico y lo real. Es la clara manifestación de una cosa, y definimos la evidencia como “la presencia o patencia de una realidad como inequívoca y claramente dada”⁶⁸. Se dice que la evidencia es clave para la certeza.

La evidencia puede definirse como la actual y clara inteligibilidad del objeto o la actual y clara manifestación del objeto y dividirse en cuatro tipos principales: evidencia inmediata, mediata, intrínseca y extrínseca.

7.1 Evidencia inmediata

Este tipo de evidencia se caracteriza por la ausencia de un elemento intercesor, y la definimos como “la que causa identidad entre el sujeto y el predicado sin necesidad de término medio”⁶⁹. Esta evidencia tiene un ejemplo en las cosas que se presentan por su

⁶⁸ J. G. BOCHACA, *Op. Cit.*, 305.

⁶⁹ S. M. RAHAIM, *Op. Cit.*, 102.

misma cualidad de estar ahí, aunque es mejor que se contemple como la que no necesita medio para mostrarse.

7.2 Evidencia mediata

En relación a la evidencia inmediata que no necesita nada para manifestarse por sí sola al entendimiento, ésta si necesita del medio para aclararse, y es preciso que para recibir tal conveniencia, necesite recurrir a algún intermediario⁷⁰. En el conocimiento de la verdad participa de modo que podemos identificarla con los datos que proporcionan tal desboque en la verdad.

7.3 Evidencia intrínseca

A la misma evidencia objetiva se la llama intrínseca. Puede ser mediata o inmediata; en el primer caso es cuando se presenta claramente inteligible, cuando no lo es, se basa de un apoyo gnoseológico o medio extrínseco para hacer aparecer la inteligibilidad que se convertirá en una evidencia intrínseca mediata. La definimos como “aquella en que la conveniencia de predicado y sujeto se nos manifiesta en sí misma (inmediata o mediatamente)”⁷¹.

7.4 Evidencia extrínseca

Estas evidencias pertenecen no al objeto, sino al medio. Normalmente el medio será identificado con el testigo, la persona que aporta su argumento que tiene en sí la comprobación del hecho. Es aquella en que se nos viene a manifestar claramente que el predicado conviene al sujeto, más no porque lo veamos en sí mismo; sino porque otro

⁷⁰ Cfr. Idem.

⁷¹ Idem.

desde afuera nos lo dice, y mediante su afirmación “es la conveniencia del predicado al sujeto nos queda manifiesta”⁷².

8. La certeza

Una cualidad del conocimiento es la verdad y ante esta verdad cabe mencionar la forma en que nos adherimos a esa verdad, y cuando la tenemos firme, decimos que hay una certeza, es saber que nuestro conocimiento es verdaderamente objetivo y que puedo defenderlo por encima de ataque que reciba.

La certeza es un estado del espíritu, no puede confundirse con la verdad, aunque designa o defiende un conocimiento, la certeza no designa si el conocimiento es verdad, pero si da seguridad de que es un conocimiento tomado como verdadero. El hombre se equivoca y hay de igual modo certezas erróneas. Es una de las modalidades del asentimiento. La certeza es el estado perfecto de la inteligencia, es el reposo en la posesión de la verdad.

Implica la verdadera certeza, la conciencia de hallarse en la verdad, la presencia de la evidencia es criterio último de la certeza. Definimos a la certeza, y es un estado del espíritu que afirma sin temor a equivocarse, que está determinado a un juicio y se adhiere firmemente a él⁷³. De modo que la certeza nos da la seguridad de lo que conocemos con ayuda siempre de la evidencia.

⁷² Idem.

⁷³ R. VERNEAUX, *Op Cit.*, 136.

8.1 Tipos de certeza

En cuanto a los tipos de certeza podemos dividirlos en tres principales que hacen referencia a las tres áreas donde el ser humano se desenvuelve son la metafísica, física y moral.

8.1.1 Certeza metafísica

Esta certeza es “aquella en la que el motivo para dar el asentimiento se apoya en la esencia metafísica de las cosas, la cosa sin la cual, ni siquiera puede concebirse la cosa de que se trata”⁷⁴. Se lo conoce como certeza absoluta.

En el conocimiento de las leyes del ser podemos fundar esta certeza. Sabemos que en los principios constitutivos del ente, el acto de ser es lo que los mantiene en el acto, dependen de ello para ser lo que son, no admite pues ninguna anulación, así esta certeza se adapta a la regla del ser. Contiene en primer lugar los principios metafísicos que son aplicaciones directas de los principios primeros.

8.1.2 Certeza física

Se funda en el conocimiento de una ley natural, que no porque sea física se entienda que pertenece al ámbito sensible, si no que una de las formas de la certeza física es la deducción de leyes naturales, cuando las leyes son probables no hay más que certeza provisional, mejor dicho opinión. Cuando hay ley se conoce como certeza general, no puede ser absoluta en sí por la posibilidad de contener perturbación.

⁷⁴ S. M. RAHAIM, *Op. Cit.*, 108.

Es la certeza que se apoya como motivo en la esencia física de las cosas y por tanto, también en las leyes físicas que de ella se derivan; “inclinación y modo constante de obrar de esas cosas”⁷⁵. Cuando decimos que todo cambia, ahí tiene una vía para identificar la certeza física, las ciencias que ya tienen sus leyes plasmadas, dependen de que sean constantes para que no haya una contradicción a esta certeza.

Sin embargo, algo que pueda romper con las reglas puede quitar forma a la certeza que se tenga, entonces la posibilidad de que las leyes no pueden contener los hechos queda muy limitado; de alguna forma algo que rompe las leyes naturales de forma especial son los milagros, pero son milagros en cuanto que al haber reglas, éstas se invalidan por un momento y vuelven a funcionar como anteriormente.

8.1.3 Certeza moral

Es ante todo una cuestión de vocabulario, puede llevar con la probabilidad modos de actuar que no son contrarios. La certeza moral va ligada a los actos, es como podemos identificar la libertad de actuar, seguros del acto mismo. Es la que se apoya como motivo en una ley moral, en sentido crítico, o sea el modo constante de obrar en la naturaleza racional y ciertamente libre, motivos arraigados en la naturaleza humana⁷⁶. Es la que se va a fundar en una ley moral.

9. La duda

La duda se define como el “estado en el que el intelecto fluctúa entre la afirmación y la negación de una determinada proposición, sin inclinarse más a un

⁷⁵ Idem.

⁷⁶ Idem.

extremo de la alternativa que al otro”⁷⁷. La vacilación en la inclinación a un conocimiento cierto es la más clara evidencia de esa manifestación gnoseológica.

En las diferentes posiciones que podemos tener encontramos lo que no tiene una certeza y las evidencias lógicamente no están bien definidas. Y el hombre se encuentra con este problema que llama duda. El defender nuestro conocimiento de las distintas posturas que lo atacan podemos vacilar en la certeza que tiene nuestro conocimiento como tal y resulta más patente en el conocimiento que necesitan de una actualización constante.

La duda puede ser positiva o negativa. En la positiva, las razones a favor de un extremo y otro, parecen ser iguales; la negativa, no tiene razones concluyentes para admitir ninguno de los extremos de la contradicción. Entonces como problema del hombre es tener la necesidad de tener certeza de algo siempre, a cual, se pueda inclinar nuestro conocimiento. Cuando no la hay, en este evento se da una suspensión del juicio, y es algo en lo que caemos hasta que llegue una evidencia que aclare y sostenga esa adhesión a un conocimiento cierto.

No podemos quedarnos en la duda, porque no es un estado que el conocimiento acepte, porque el conocimiento trabaja con lo que tiene de cierto algo, la consistencia misma de la duda ya es un conocimiento cierto, razón por la cual no podemos estar en ella; es un estado inestable, necesitamos inclinarnos y apuntar el conocimiento a algo determinado, Existe un modo intermedio al cual nos referimos contantemente y es sostenerse a una certeza probable con evidencia de autoridad, es la opinión.

⁷⁷ Cfr. J. G. BOCHACA, *Op. Cit.*, 307.

10. La opinión

Suponiendo que nos hemos inclinado a una proposición de la duda en la que nos encontrábamos, pero resulta que las proposiciones son falsas y surge la necesidad de dar cuenta de algún modo de parte de ese conocimiento, recurrimos a defender una postura y cuando la promulgamos se convierte en opinión.

Al pensar en que la otra proposición podría tener en sí cierta verdad, caemos en la bivalencia en ambas; la opinión no hace que la mente se asiente del todo a un lado de la balanza, por la elección de la voluntad se halle el medio por el cual podemos adherirnos a una de esas propuestas. La opinión tampoco es firme y como no es firme no tiene un sustento base que pueda dar seguridad⁷⁸.

Ningún elemento con fundamento objetivo puede ser sujeto de opinión como si fuera propio de la realidad porque la realidad es objetiva. Hay objetos que tienen en sí la verdad y no pueden ser y no ser alguna otra cosa al mismo tiempo; la opinión daría a cambiar de parecer de momento a otro sin dar una objetividad continua a la realidad. Es preciso pasar de opiniones a conocimientos ciertos.

11. El error

En general es tomado algo como verdadero cuando no lo es. El error consiste en creer que se sabe algo que no se sabe o que no se sabe que sí se sabe⁷⁹. Es una confusión epistemológica, sólo se da en la mente y además sólo es inconsciente, el entendimiento no trabaja el no ser, es decir lo falso, entonces el caer en el error es algo de lo cual no se piensa, pero nos podemos adherir a falsedades que se nos presentan como verdades.

⁷⁸ Cfr. *Ibidem*, 308.

⁷⁹ Cfr. "Error", en *Diccionario de filosofía*, Editorial Herder S.A. disco compacto, 1996.

Cuando erramos no significa que no hayamos tenido un conocimiento cierto de algo para después cambiarlo para hacerlo negativo, el conocimiento es saber pero equivocadamente aplicado a algo, incluso el error tiene certeza pues nos adherimos firmemente pero equivocadamente a una opinión tomada como verdadera.

Podemos caer en el error desde la ignorancia o la ausencia de conocimiento, aunque también desde la duda, la certeza y la opinión, pero no desde el saber o conocimiento. La imposibilidad de errar desde el conocimiento es la inerrancia cognoscitiva. Falibilismo, en cambio, es afirmar que no estamos exentos de error en ninguna área de conocimiento, esto, sin caer en escepticismo⁸⁰.

12. La ignorancia

Un punto que podemos profundizar es el de la capacidad para ignorar, en cuanto al conocimiento se refiere. Algunas veces es bueno ignorar ciertas cosas, pero esta bondad es referida a la capacidad para conocer lo que estoy ignorando y de abrir las puertas al conocimiento de la realidad.

Ignorar, “es conscientemente reconocer que se desconoce aquello que se supone que es de una determinada manera para mí”⁸¹. Es una privación a la que todos estamos sujetos, pero que de alguna manera todos estamos dispuestos a minimizar para hacerla desaparecer. La realidad es tan amplia que el conocimiento humano no la puede abrazar para contenerla, incluso muchas veces las limitaciones físicas impiden conocerla mejor.

Es la ausencia de todo conocimiento relativo al objeto, podríamos llamarlo el “vacío del espíritu”. Sólo se convierte en un mal cuando es falta de un conocimiento que

⁸⁰ Cfr. Idem.

⁸¹ L. C. BASSOLS, *El hombre y la verdad*, 132.

debería tenerse⁸². De modo que el ignorar contiene a las dos posiciones, la dificultad que presenta la ignorancia es que ciertamente estamos en el error en muchos conocimientos. Lo que tenemos que hacer con prontitud es un acto de sinceridad, reconocer la ignorancia para salir de ella.

Tiene que ver en el conocimiento de la verdad, pues al presentarse como un error depende de la persona el salir y buscar la auténtica verdad y, no conformarse con una adhesión a una verdad presentada por un testigo que nos puede hacer un discurso lógico para darnos una certeza y después por la voluntad aceptarla.

13. Dirigirse a la verdad

Para entender la verdad auténtica tenemos que presentarnos como seres que estamos abiertos a la verdad, y como tal la buscamos porque vivimos en la seguridad de ser en el mundo. Precisamente es el ámbito que la humanidad ha descuidado mucho y presenta en las diferentes maneras de vivir esa negatividad a descubrir la verdad.

El ser humano tiene su vivencia de la verdad en un plano muy pobre y limitado, eso hace de sistemas humanos carentes de un correcto discernimiento de la verdad, los conceptos que se manejan en las formas de juzgar son deducidos siempre de una ley que se ha aprobado por un estudio verificado en la verdad.

El concepto no es sólo un contenido mental abstracto, sino también la captación de una cosa. Como mera presentación de una quiddidad abstracta no tiene ningún valor cognoscitivo. Ese valor solo lo tiene en tanto que, a la vez, no es un intento totalmente fracasado de presentar la realidad tal como es⁸³.

⁸² Cfr. R. VERNEAUX, *Op. Cit.*, 133-134.

⁸³ B. WEISSMAHR, *Teología natural*, 114-115.

Entonces la manera en la que el hombre conoce la realidad influye bastante y determina muchas veces la forma en que se hará esa correcta adecuación del ser hombre y ser en la realidad. Muchos conceptos carecen de una correcta aprehensión en su operación, el ser humano fácilmente puede cambiar el sentido a muchas cosas que podrían beneficiar la vida humana.

Forma parte de un correcto conocimiento el practicar de manera congruente el concepto que se describe en la relación mental. Muchos entes son compartidos por el testimonio y adheridos al propio conocimiento por la fe. Probablemente algunos de esos conocimientos no contengan en sí la correcta relación de entendimiento y realidad. Y eso es un error de adecuación, el concepto no me lleva a identificar el ser humano con la realidad.

El concepto es la expresión de la realidad, siempre ciertamente insatisfactoria pero pese a todo lograda de manera. Con ello queremos decir que en el proceso de su conocimiento el hombre conocedor alcanza la realidad, lo que es; es decir, que existe un elemento absoluto en nuestro conocer⁸⁴.

El concepto es la expresión de nuestro modo de conocer en el mundo, es preciso por la facultad de proceder por medio de los sentidos, pero debido a la realidad perfecta del mundo, esos conocimientos deben de irse actualizando conforme al grado de perfección que se tiene en cada objeto de conocimiento.

Las cosas en el mundo son cambiantes, entonces se pone en duda al conocimiento del hombre en todo momento, alguna vez podemos estar actualizados, pero al otro día con tantos avances en descubrimientos científicos que cambiar incluso las visiones del hombre; por lo tanto, se confirma que hay un relativismo en el conocimiento humano como elemento objetivo.

⁸⁴ Idem.

Esto lleva a la realidad humana fundamentarse en algo que sea cierto, que no cambie y que el conocimiento pueda conocer como algo absoluto. Los conceptos cambian cuando los orientamos a los entes que son perfectibles de sus actos de ser, pero en sus componentes esenciales no cambian y se mantienen. Desde ahí el hombre se dirige al conocimiento universal de todos los entes, como resultado de conocerlos de forma esencial.

Tiene que haber el absoluto como fuente de conocimiento, en relación al hombre, es donde se fundamentará la relación de adecuación, de forma cierta o válida, para que la verdad surja como ese encuentro de realidades que son compatibles pero que no se explican de la misma forma.

Ahora necesitamos buscar esa absoluta verdad que se dé en el ser humano y que pueda fundamentar toda su existencia. El medio próximo es descubrir esa relación con el Ser subsistente que propone la verdad de la realidad, y por lo tanto nos puede guiar al conocimiento de la Verdad Absoluta.

CAPÍTULO III

LA VERDAD ES ABSOLUTA

1. La verdad suma.

Reconocemos que la verdad existe en el intelecto y en las cosas y estamos en concordancia con la teoría de la verdad como adecuación. De acuerdo a lo desarrollado de la verdad, y partiendo de la definición que Tomás de Aquino propone que es la adecuación del intelecto con el objeto, queremos llegar a identificar la verdad en el grado sumo, en el grado mayor en el que la verdad puede existir, la verdad en el grado absoluto.

La verdad es a lo que el intelecto afirma y no a la operación que se hizo para adquirir el atributo de la verdad del enunciado. “La identificación no es en el plano material, es cierto que la cosa posee materia pero el modo en el que se adecua parte desde el intelecto, que la realidad sea tal y como se expresa en el entendimiento”⁸⁵.

Hablamos de la verdad en grado sumo, una de las barreras a la que nos enfrentamos es la simple y sencilla razón de las limitantes de nuestra naturaleza, las cuales no soportan contener en la capacidad cognoscitiva la verdad en grado absoluto, por lo tanto es necesario encontrar algo que pueda contener lo que buscamos sin que haya otra cosa que la pueda encerrar, y pues, si queremos encontrar la verdad absoluta por lógica buscamos al último ser que pudiera contener esa verdad.

⁸⁵ S. TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los gentiles* I, 59.

El ser humano es limitado pero sus deseos de perfección son tales y de verdad última que todo lo que hay en el mundo, como es igualmente contingente, ahí no podemos centrar nuestra verdad última, la solución es fundamentarse en el Ser Absoluto, y como tal, dependiendo de cómo podamos entender limitadamente la verdad en el hombre, así, de manera analógica, podamos comprender la verdad en grado sumo. Si Dios es el Ser Absoluto, el deberá contener la verdad también en grado absoluto.

2. El conocimiento del Absoluto

El conocimiento de la verdad suma se deduce por la relación que debe haber con el ser subsistente que es Dios, pero necesitamos conocer a Dios en nuestro limitado entender para comprender después la verdad. Para esto, al ser humano no le es posible adentrarse a la comprensión de Dios, así como tampoco puede conocerlo de manera total, por eso, en primer lugar debemos darnos cuenta de la manera de cómo Dios se puede conocer en la limitación del entendimiento, verificar su existencia y adentrarnos en la relación con la verdad.

El hombre por su entendimiento, realiza una abstracción de todo lo que se le presenta delante del mismo conocimiento, de manera que si se le presentase al hombre todo lo que hay en el mundo, toda la realidad, este tendría en potencia la capacidad de conocerla; su conocimiento podría entonces contener toda la realidad y aún así no agotaría esta facultad porque el conocimiento es insatisfecho con la realidad contingente y siempre quiere más.

De modo que el conocimiento del hombre se satisface ante la realidad del ser; y así, todo lo que en la realidad tenga el ser participado lo puede conocer el hombre. De esta forma deducimos, que el ser es el culmen de todo conocer humano, por ello también, el ser en cuanto contenga el ser en grado mayor, lo podrá conocer; esto supone

una cierta perfección que podemos extender hasta encontrar la realidad del ser en cuanto ser. “El ser máximamente uno y simple, posee también la máxima e infinita perfección”⁸⁶.

2.1 Incomprensibilidad

El ser humano como ya hemos dicho, es limitado, es un ente que tiene un conocimiento, que es trascendente e inicia cuando se abre la sensibilidad humana a conocer todo lo demás. “Es imposible ver a Dios con el sentido de la vista o con cualquier otro sentido o facultad sensitiva”⁸⁷.

Esto provoca una limitante, si conocemos todo por medio de los sentidos, puede llegar un momento en el que los sentidos no provean de datos que nos abran a la posibilidad de conocer, porque se pueden agotar, entonces no podrá el ser humano conocer a Dios pues no tiene realidad material⁸⁸, y no tiene modo alguno, físico o material, que nos deje conocerle sensiblemente.

Y aunque la mente humana representa la semejanza divina de manera más cercana que las demás creaturas inferiores, sin embargo el conocimiento de Dios que puede darse en la mente humana no sobrepasa el tipo de conocimiento que parte de los sentidos, ya que aún la misma mente humana se conoce a sí misma en cuanto a su esencia, por las naturalezas sensibles que entiende. Luego tampoco podemos por este camino tener un conocimiento más elevado que el adquirido por la vía del efecto a la causa⁸⁹.

En todo caso, pensemos que la realidad Dios, puede ser conocida; para esto el ser humano en su capacidad de trascender en el conocimiento, tendría la posibilidad de

⁸⁶ T. ALVIRA, et. al. *Metafísica*, 164.

⁸⁷ S. TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I, q. 12, a. 3.

⁸⁸ Cfr. *Ibidem*, I, q. 3 a. 1.

⁸⁹ S. TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra gentiles*, III, 47.

conocer a Dios si de alguna forma lo pudiera encerrar; sería conocer la esencia divina, pero nuestra mente es limitada, y si captamos a Dios de manera auténtica, automáticamente no sería Dios, puesto que Dios rebasa todo conocimiento humano, si no lo hiciera, no sería Dios, tendría un límite y Él no tiene límites. Aquí hablamos de que el conocimiento de Dios es incomprensible, pero no se afirma que sea incognoscible, es decir, de comprender es imposible, pero de conocer aunque sea a un cierto grado de perfección pero es posible.

2.2 Cognosibilidad

Nos queda claro que no hay un conocimiento de Dios de manera comprensible, sin embargo, se puede conocer a Dios. “De Dios podemos conocer sólo aquello que las criaturas sensibles nos manifiesten: estas no pueden, en absoluto, manifestar la esencia divina, porque distan de ella infinitamente, sino sólo la existencia de Dios y los atributos abstractos, que están estrechamente en conexión con aquella”⁹⁰.

Es verdad que el ente nos lleva a conocer lo que de Dios afirmamos, y tiene que ser de algún modo cierto; ya decíamos que el conocimiento humano no trabaja sobre el no ser, irreversiblemente las cosas ciertas invaden el conocimiento humano; si los entes nos llevan a conocer a Dios, aunque sea una aproximación a lo que es atribuido a Dios, resulta ser también aplicable a Dios.

De Dios conocemos más lo que no es que lo que es, pero conocemos a Dios en su esencia divina por parte del conocimiento que es algo positivo. Si no conociéramos algo positivo de Dios, de ninguna manera la mente lo podría contener pues no trabaja sobre el no ser, y así concluyo la validez del conocimiento de Dios. Ahora nos queda resolver el

⁹⁰ A. L. GONZALES, *Teología natural*, 137.

problema de cómo en el hombre se puede llegar al conocimiento del Ser Absoluto y encontrar en Él la adecuación que se debe manifestar por su misma esencia.

2.3 Conocimiento por analogía

Una de las características de nuestro entendimiento es el conocer por analogía; esta se presenta como un medio para identificar elementos que corresponden a otro ser partiendo de otro ser que se estudia, se comparan y se atribuye, es por eso que se dice, es lo mismo pero de diferente forma.

Todo término, en realidad, ha de entenderse en sentido analógico: ha de afirmarse en un sentido y negarse en algún otro; los términos y los predicados, cuando no son meras abstracciones, por lo común se aplican con propiedad sólo a algún referente originario, mientras que al resto se aplican en sentido derivado o figurado y hasta metafórico⁹¹.

En cuanto al conocimiento de Dios la analogía es fundamental para llegar a la conclusión de la existencia de Dios. En efecto, decimos conocer a Dios al partir de lo creado, pues hay una analogía entre Dios y lo creado, hay una semejanza entre Dios y una desemejanza entre las creaturas, esto al mismo tiempo. Esta semejanza que puede tratarse de algún elemento atributivo como la unidad, es parcial en cuanto que es participada por, y como es parcial, no lo contiene es su totalidad pero el que se la dio sí la tiene.

3. Las vías del conocimiento de Dios

El hecho de la existencia de Dios es muy importante, ya que mencionaré las vías para demostrar que es demostrable la Verdad Absoluta. Ahora pienso que la necesidad de conocer a Dios es ahora fundamental, ya que la verdad guardará estrecha unión con Dios, aunque que hemos dicho que somos seres limitados, la verdad se puede conocer e

⁹¹ “Analogía” en *Diccionario de filosofía*, Editorial Herder S.A. disco compacto, 1996.

algún grado y si la conocemos mediante la demostración de la existencia de Dios, aseguramos su realidad.

3.1 Triple analógico

Podemos demostrar la existencia de Dios por medio de los efectos y las causas, los efectos perduran, de modo que estudiando el efecto del hombre, podemos remontarnos al conocimiento de la causa eficiente de modo análogo. El triple analógico es fundamental medio cognoscitivo para demostrar la existencia de Dios; para no confundir los atributos de Dios comparándolos con el hombre, es decir, hacer de Dios un antropomorfismo, seguiremos las vías positiva, negativa y la de la eminencia que corresponden a este concepto triple.

3.1.1 Vía positiva

La característica de esta vía es “que aplicamos a Dios las perfecciones que vemos en los seres creados, como son la vida, la bondad, el poder, la sabiduría, etc.”⁹². Cuando analizamos a las criaturas en sus constitutivos, encontramos ciertas perfecciones que podemos atribuir a Dios en modo infinito y a Él se le afirma. Ejemplo es que en el momento que comemos un postre de y lo calificamos de excelente, pero quien le dio la posibilidad de que sea delicioso para nosotros es el chef y afirmamos que realmente cocina muy bien.

3.1.2 Vía negativa

A lo que corresponde este método, es que “Negamos todo lo que significa limitación en las perfecciones que hemos aplicado a Dios en la vía de la afirmación. Lo que negamos es el modo limitado en que estas perfecciones se dan en las criaturas”⁹³. Es fácilmente identificar la limitación de las criaturas, pero si decimos que de Dios todo es

⁹² J. G. BOCHACA, *Op. Cit.*, 164.

⁹³ *Ibidem*, 165.

absoluto, entonces lo que le afirmamos a Dios tiene que ser absoluto, cuando le aplicamos la perfección debe ser de modo perfecto, se elimina la finitud.

3.1.3 Vía de la eminencia

“Por esta vía elevamos a grado infinito las mismas perfecciones que atribuimos a Él”⁹⁴. Al decir que Dios es bueno, le tenemos que agregar que es infinitamente bueno, no hay nada más bueno que Él, es eminentemente bueno, que resultará ser lo mismo que infinito.

4. Dios es la verdad purísima

Para poder acercarnos al conocimiento de la realidad de Dios, hay que conocer por analogía y se realiza por medio de la comparación de la realidad. Algo que afirmábamos del ente como atributo trascendental, es la verdad, pero no podemos ver a Dios como parte de esa verdad pues sería participar en una verdad limitada y por consecuencia elemental, Dios no es parte de la verdad, pero se habla de que el Absoluto es la Verdad purísima que va de relación con el ente.

Cuando decimos que Dios es la verdad, realmente estamos hablando de que Dios no posee un grado superior de verdad, Él mismo es la verdad.

La verdad es una perfección de la inteligencia o de la operación intelectual, como se ha dicho. Y el entender de Dios es su misma substancia; y el mismo entender divino, al identificarse con la esencia divina como se ha dicho, es perfecta sin la añadidura de ninguna otra perfección; sino que es perfecto por sí

⁹⁴ Idem.

*mismo... Sólo queda, pues, concluir que la sustancia divina es la verdad misma*⁹⁵.

La verdad está en el entendimiento como resultado de, “que lo verdadero se fundamenta en el ser, puesto que el no ser es un determinado ente de razón, es decir, aprehendido por la razón”⁹⁶. Deducimos que lo que hay alrededor de todos contiene el ser por participación del Ser Absoluto, y si la verdad se fundamenta en el ser, la verdad es absoluta porque hablamos del Ser Absoluto.

Otra forma de concluir que Dios es la verdad es por la participación: puesto que Dios no participa de nada, Dios es absoluto, es la perfección, entonces cuando decimos que la verdad está en Dios, no podemos hablar de algo que tiene aparte de su esencia, sino que Él es la Verdad Absoluta⁹⁷.

5. Las Vías de la existencia de Dios

Ya teniendo presente la realidad del Ser Absoluto, como Verdad purísima, es decir como Dios, precisamos demostrar que nuestro entendimiento está en lo cierto, manifestando la certeza de que Dios existe puesto que será para nosotros el criterio de verdad, nuestra evidencia, en relación a la certeza que tendremos de conocer a Dios por la luz natural de la razón.

Estas pruebas son a-posteriori, es decir las que son después de la experiencia. Existen además otras posturas para conocer a Dios, pero son desechadas por las contradicciones y carencia de fundamentos válidos para su sostenimiento, por lo tanto, desechamos las pruebas a-priori y las a-simultaneo.

⁹⁵ S. TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los Gentiles*, I, 60.

⁹⁶ S. TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I, q. 16, a. 3.

⁹⁷ Cfr. S. TOMÁS DE AQUINO, *Suma Contra Gentiles*, I, 60.

Las vías que nos propone Santo Tomás de Aquino tienen una estructura fundamental que nos guían, son el punto de partida, que es siempre un efecto universal, que parte de singulares. El principio de causalidad eficiente hace referencia a un tipo de causa, un corolario o consecuencia del principio de causalidad, esto es el proceso de la imposibilidad de un proceso al infinito en las series de las causas actual y esencialmente subordinadas. El término final de la vía, será siempre la existencia de la causa primera.

5.1 Primera vía: Del movimiento

Las vías de la existencia de Dios son casi completamente en el orden de la razón, pero no por ello significa que carecen de credibilidad. Probablemente no se podrá expresar en sentido material, pero es una vía segura para dirigir la mente, como realidad aprehendida, a la comprobación de su existencia. El primer elemento que encontramos para verificar la existencia de Dios es el movimiento.

La primera y la más clara es la que se deduce del movimiento. Pues es cierto, y lo perciben los sentidos, que en los entes del mundo hay movimiento. Y todo lo que se mueve es movido por otro. De hecho nada se mueve a no ser que en cuanto potencia, esté orientado a aquello por lo que se mueve. Por su parte, quien mueve está en acto. Pues mover no es más que pasar de la potencia al acto... Pero no es posible que una cosa sea lo mismo simultáneamente en potencia y en acto; sólo puede ser respecto a algo distinto... La potencia no puede pasar al acto más que por quien está en acto... Igualmente, es imposible que algo mueva y sea movido al mismo tiempo, o que se mueva a sí mismo. Todo lo que se mueve necesita ser movido por otro. Pero si lo que es movido por otro se mueve, necesita ser movido por otro, y éste por otro. Este proceder no se puede llevar indefinidamente...es necesario llegar a aquel primer motor al que nadie mueve⁹⁸.

Para afrontar el mundo, todos los entes se valen de la capacidad sensible, esto permanece en la capacidad experimental, pero para llegar a comprobar la existencia de

⁹⁸ S. TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica.*, I, q. 2, a. 3.

Dios basta la razón como herramienta que guía en el camino unida a la experiencia para esa verificación. La realidad de las cosas es base para explotar la razón.

5.2 Segunda vía: De la causalidad

Las cosas en el mundo están regidas por el principio de causalidad, todo depende de una causa para poder explicar su procedencia, incluso su finalidad. Existen pues cuatro causas, la eficiente, final, material y formal. La que nos ayuda para enfocar la mente hacia descubrir qué fue lo que causó la realidad, o el mundo, más allá, el universo es la causa eficiente.

La segunda es la que se deduce de la causa eficiente. Pues nos encontramos que en el mundo sensible hay un orden de causas eficientes. Sin embargo, no encontramos, ni es posible, que algo sea causa eficiente de sí mismo, pues sería anterior a sí mismo, cosa imposible. En las causas eficientes no es posible proceder indefinidamente porque en todas las causas eficientes hay orden: la primera es causa intermedia; y ésta, sea una o múltiple, lo es de la última. Puesto que, si se quita la causa, desaparece el efecto, si en el orden de las causas eficientes no existiera la primera, no se daría tampoco ni la última ni la intermedia. Si en las causas eficientes llevásemos hasta el infinito este proceder, no existiría la primera causa eficiente; en consecuencia no habría efecto último ni causa intermedia; y esto es absolutamente falso. Por lo tanto, es necesario admitir una causa eficiente primera⁹⁹.

Propiamente las cosas no se hicieron así mismas, dependen siempre de una realidad anterior a ellas, así como en las ramificaciones de un árbol genealógico, el hijo viene de los padres, a su vez los padres vienen de sus padres, los abuelos, de sus padres, y más y más hasta llegar al primer antepasado, pero no se puede extender al infinito ya que no ha habido humanos desde siempre, por fuerza la primera realidad que causó los organismos que dieron paso a los seres humanos lo conocemos como Dios.

⁹⁹ Idem.

5.3 Tercera vía: De la contingencia

Santo Tomás de Aquino nos propone el mundo como evidencia de la existencia de Dios, y enfatiza la realidad de las cosas de acuerdo a la contingencia, ya que todo ente puede no ser en algún momento. Dado que las realidades materiales tienden a la corrupción, por fuerza algo tiene que haber que no sea corruptible y que haya dado la participación de ser en las demás cosas.

Encontramos que las cosas pueden existir o no existir, pues pueden ser producidas o destruidas, y consecuentemente es posible que existan o que no existan. Es imposible que las cosas sometidas a tal posibilidad existan siempre, pues lo que lleva en sí mismo la posibilidad de no existir, en un tiempo no existió. Si, pues, todas llevan en sí mismas la posibilidad de no existir, hubo un tiempo en que nada existió. Pero si esto es verdad, tampoco ahora existiría nada, puesto que lo que no existe no empieza a existir más que por algo que ya existe. Si, pues, nada existía, es imposible que algo empezara a existir; en consecuencia, nada existiría; y esto es absolutamente falso. Luego no todos los seres son sólo posibilidad; sino que es preciso algún ser necesario¹⁰⁰.

Efectivamente todo lo que hay necesitó de algo que le dio el acto; hubo antes un ente que le participo esa actualidad, además de que ningún ser es necesario pues tiende a la descomposición por su limitante material; debe existir un ente que no sea material pero que haya dado el principio para que las cosas existiesen.

Todo ser necesario encuentra su necesidad en otro, o no la tiene. Por otra parte, no es posible que en los seres necesarios se busque la causa de su necesidad llevando este proceder indefinidamente, como quedó probado al tratar las causas eficientes. Por lo tanto, es preciso admitir algo que sea absolutamente necesario, cuya causa de su necesidad no esté en otro, sino que él sea causa de la necesidad de los demás¹⁰¹.

¹⁰⁰ Idem.

¹⁰¹ Idem.

Una realidad inmaterial que puede producir es Dios, dado que está en acto y tiene la capacidad de iniciar la acción sin moverse, es el primer motor, pero que se encuentra sin movimiento pues tiene el acto siempre eterno. Es pues la necesidad de un ser necesario inmaterial para que sea causa de los entes contingentes.

5.4 Cuarta vía: De la perfección

Esta vía se refiere al orden en sentido de perfección que se haya en las cosas; cada ente tiene la particularidad de ser mejor que otro, así una piedra es superada por alguna planta en su bondad, ya que mientras más sea participe de la perfección ilimitada, como la bondad, verdad, y unidad, es mayor. Las partes que se refieren a la cantidad, accidente, género, especie o diferencia específica se descartan. Tiene mayor perfección un animal que algún vegetal, porque es más bueno. En el orden trascendental, el ser humano es el que contiene mayor perfección por la composición que tiene: el ser humano es bueno.

La cuarta se deduce de la jerarquía de valores que encontramos en las cosas. Pues nos encontramos que la bondad, la veracidad, la nobleza y otros valores se dan en las cosas. En unas más y en otras menos. Pero este más y este menos se dice de las cosas en cuanto que se aproximan más o menos a lo máximo... lo máximo se convierte en causa de lo que pertenece a tal género... en todos los seres es causa de su existir, de su bondad, de cualquier otra perfección¹⁰².

Se concluye que debe existir un ente del cual las demás cosas hayan participado para lograr obtener para sí algún grado de la perfección en el orden trascendental, ya que ningún ente posee alguno de estos elementos en su plenitud, de ahí la jerarquía de valores, y por ello nos remonta al que tiene la virtud completa, total, en grado absoluto que es Dios.

¹⁰² Idem.

5.5 Quinta vía: Por la finalidad

El orden es una realidad que vemos, ya que todo está dirigido a un fin, tanta es tal perfección que cuando el hombre implanta el desorden, la naturaleza movida por su finalidad puede rectificar esas intervenciones, que propiamente no son blandos. Todo tiende al fin para el que está hecho, es su naturaleza, su quehacer.

Vemos que hay cosas que no tienen conocimiento, como son los cuerpos naturales, y que obran por un fin... De donde se deduce que, para alcanzar su objetivo, no obran al azar, sino intencionalmente. Las cosas que no tienen conocimiento no tienden al fin sin ser dirigidas por alguien con conocimiento e inteligencia, como la flecha por el arquero. Por lo tanto, hay alguien inteligente por el que todas las cosas son dirigidas al fin. Le llamamos Dios¹⁰³.

Éstas son las vías que nos demuestras por medio de la razón la existencia de Dios, para comprender mejor la verdad que se presenta al intelecto humano podemos mencionar igual algunas operaciones que resultan del Ser Subsistente. Estos nos incitan a valorar la verdad de los entes con dependencia a Dios. Dado que Dios contiene en sí la verdad, conociendo sus atributos, podemos acercarnos a la Verdad última.

6. Atributos divinos

Dios ha creado los entes y desde los entes llegaremos al conocimiento de Dios, aplicamos nuestro conocimiento para conocer el ente y luego por analogía aplicamos las características a Dios, pero le agregaremos la totalidad del atributo, los entes son limitados y no contienen en sí la característica que encontramos, cuando hablamos de Dios que es Absoluto, le aplicamos la característica de manera absoluta y conoceremos sus atributos.

¹⁰³ Idem.

El nombre de atributos de Dios no le correspondería de modo correcto, hablamos de Dios que no tiene pluralidad, no contiene partes en su esencia ya que eso no es viable en Dios, los atributos son dados por la limitación de nuestro entendimiento, pero si se pudiera decir de Dios que tiene simplicidad, por ejemplo, formará parte de su esencia el ser simple. Los atributos de Dios se pueden dividir en dos modos, los entitativos que se refieren a Dios en cuanto a su esencia es decir, a su Ser en sí mismo y los operativos, que son aquellos referidos a Dios en cuanto principio de esta actividad o naturaleza y se dividen en inmanentes y trascendentales¹⁰⁴.

6.1 Simplicidad

“Significa ausencia o negación de cualquier composición”¹⁰⁵. Las partes, no corresponden a Dios de ninguna manera, perfección significa sin defecto, sin carencias. Por lo tanto, al hablar de partes nos referimos a una limitada perfección, esto con relación a los entes, pero en Dios no podemos hablar de partes pues lo limitaríamos; luego Dios no podría ser perfecto por estar atrapado en la limitación de partes que conformasen su esencia.

No se refiere tampoco a que Dios es unidad, pues esto se refiere a las partes, los componentes de la unidad son de simplicidad y de composición, pero de Dios afirmamos la carencia de cuerpo, bien sabemos que una característica del cuerpo es la cantidad, es decir, partes, por ello no le podemos dar cuerpo a Dios. De igual manera Dios no puede entrar en la visión hilefórmica del ente, pues todo ente que está sujeto a la materia contiene necesariamente cuerpo físico.

La visión de Dios como composición de sustancia y accidentes es invalida, puesto que la relación que se establece en la teoría del acto y la potencia es parecida

¹⁰⁴ Cfr. J. G. BOCHACA, *Op. Cit.*, 167.

¹⁰⁵ A. L. GONZALES, *Op. Cit.*, 1, 155.

entre ambas, para poseer una perfección mayor el acto tiende al movimiento para alcanzar el acto nuevamente, pero Dios es acto puro, no necesita de potencia de algo. “No habiendo en Dios composición entre materia y forma ni entre sustancia y accidentes, aquello que hace que de Dios sea Dios, la divinidad o esencia divina es Dios mismo”¹⁰⁶. Al no tener composición de ninguna clase, también deberá estar ausente la esencia y ser, puesto que Dios es el Ser Subsistente.

6.2 Unicidad

Dios es uno y único y con esto confirma la necesidad que tiene de un solo ser, pues si decimos que todo depende de una causa que le diera el poder ser en acto, necesitaría de alguien. Si hablamos de dos dioses por fuerza uno dependería del otro para poder ser dios, pero de alguna manera afirmamos que hubo un punto creador que hizo al segundo dios, esto es imposible. Siguiendo el principio de la causalidad podemos derrocar las teorías de dios como politeísmo, no hay ni puede haber muchos dioses. La teoría del dualismo también se refuta por ser una lucha que se dice del bien y del mal y el henoteísmo, un Dios superior y muchos inferiores, pero no es válido ya que el poder creador se le atribuye a un único Dios.

Dios es absolutamente perfecto, y ninguna perfección le falta. Si hubiese muchos dioses, necesariamente habría muchos seres absolutamente perfectos. Pero es imposible, porque si a ninguno de ellos le faltase ninguna perfección, ni estuviese mezclado con imperfección de ningún tipo, no habría nada que distinguiera uno del otro. Por tanto es imposible suponer varios dioses¹⁰⁷.

Una totalidad indica que hay partes que se han unido para formar un todo, pero con Dios no funciona así, Él no tiene partes, tiene en sí mismo la unidad, es uno. Además las partes que hacen un todo significan también dependencia de unas con otras

¹⁰⁶ Ibidem, 158.

¹⁰⁷ S. TOMAS DE AQUINO, *Suma Contra Gentiles*, I, 42.

para formar el todo, la unidad, pero en Dios no hay dependencia de nada, él es el Ser Absoluto, el Subsistente.

Además, “lo que puede realizarse por uno solo, se realiza mejor por uno que por muchos¹⁰⁸”, y podemos concretizar en las luces que nos dan los principios, ya que basta un solo principio para englobar muchos actos que contengan las mismas características, el orden de las cosas como lo es, es el mejor, no necesita de alguna intervención extra para completar su obrar, por ser perfecta no necesita algo más; así la unicidad de Dios se aclara porque realiza las cosas de modo óptimo, perfecto porque Él es perfecto.

6.3 Perfección

Para desglosar este atributo de Dios nos remontamos a la definición de Aristóteles, “aquello que contiene en sí todo, y fuera de lo que no hay nada, ni una sola parte¹⁰⁹”. De la cual, puedo estar de acuerdo ya que en Dios como lo decíamos anteriormente no hay partes; y nos habla de que la perfección carece de partes, pues todo es contenido en algo solo, sin embargo no abarca la perfección de la que hablamos, “Aquello a lo que no falta nada de lo que constituye el bien, de aquello que no es superado en su género propio¹¹⁰”.

Cuando hablamos de una perfección necesariamente nos referimos a un ente que tiene una imperfección; cuando se actualiza contiene la perfección por el movimiento ya que la participación de esa perfección, es la potencia de ser perfecto en algo. Dios carece de movimiento, siempre está en acto, si le aplicamos que la perfección es estar en acto, entonces Dios es el ser perfectísimo pues nunca deja de estar en acto.

¹⁰⁸ Idem

¹⁰⁹ ARISTÓTELES, *Metafísica*, V, 16.

¹¹⁰ Idem.

6.4 Bondad de Dios

La bondad de los seres va con su propio ser y las perfecciones de los entes son base de tener una bondad, se puede catalogar como una virtud que hace bueno a quien la tiene, una perfección en sí, cuando hablamos de que Dios no puede contener en sí virtudes, ya todo lo tiene por ser perfecto, la bondad la tendrá por la perfección y la tiene además en grado supremo, es la bondad total, Absoluta.

La bondad como la analiza Santo Tomas de Aquino es cierta, “El bien de cada cosa es estar en acto. Pero Dios no únicamente es un ser en acto, sino que es su mismo ser o el existir. Luego no sólo es bueno, sino también es su misma bondad”¹¹¹.

De modo que todo lo que Dios es forma parte de su propia bondad, es Él mismo, porque no puede participar de nada. Quisiera mencionar entonces la relación que Dios tiene con la maldad, que estrictamente se convierte en una restricción de Dios, el mal no es un ente, es un accidente que es contrario a la esencia divina.

Sin embargo, es un tema que nos puede corresponder por que puede limitar la verdad en el ser humano, ofuscando la mente y el actuar de modo que se pierda el elemento trascendental del hombre, el no buscar la finalidad se vuelve contrario a la naturaleza humana, por consecuencia carece de verdad, no hay una adecuación entre lo que se es y lo que se debe ser.

6.5 Infinitud

La cuestión de infinitud no es un concepto formulado por la experiencia ya que no conocemos nada que sea infinito, pero conocemos lo que es finito, por tanto, infinito

¹¹¹ S. TOMAS DE AQUINO, *Suma Contra Gentiles*, I, 38.

será la carencia de finitud. “Dios es infinito con infinitud actual absoluta”¹¹². Esto se afirma por las reglas que hemos ido aplicando a la esencia de Dios y se puede atribuir análogamente.

“Dios no tiene ninguna limitación en el ser y en la perfección”¹¹³. La mente humana no comprende esta relación que se hace a Dios; estamos rodeados de entes que tienen un cierto grado de perfección, pero no conocemos nada que sea completamente perfecto. Sin embargo, afirmamos de Dios esto, lo cual nos abre la posibilidad de identificar a Dios con el motor inmóvil del que hablaba Aristóteles en la metafísica, definitivamente es motor, pero no es móvil, es inmóvil, no puede ser movido por nada, pero mueve.

6.6 Inmensidad

Se afirma que Dios es grande, pero ¿En qué medida es grande? El Ser supremo se ve contenido en todo lugar y en todo momento, sí, pero no por ello significa que está sujeto a esos medios, no es válida esa opción de estar sujeto a, Dios no está sujeto a algo; ni los lugares o el tiempo pueden medirlo, Dios es infinito y no tiene una materia que lo haga participar del espacio, y si la tuviera no sería Dios. Se concluye que es grande en grado Absoluto, en Sí mismo es inmenso.

Aunque no existiesen cosas, aunque Dios no hubiese creado, sería inmenso, ya que no estaría limitado a ninguna extensión... Dios es inmenso ya que por ser inextenso y espiritual no está sujeto al espacio. Lo que delimita a los entes, lo que los define o circunscribe, es la cantidad defensiva, que no se da en Dios, por ser pura simplicidad. Y es inmenso, tiene capacidad para estar en todas las cosas y lugares sin ser circunscrito por ellos, debido a su infinitud en el ser y en el obrar¹¹⁴.

¹¹² A. L. GONZALES, *Op. Cit.*, 169.

¹¹³ J. G. BOCHACA, *Op. Cit.*, 168.

¹¹⁴ A. L. GONZALES, *Op. Cit.*, 173.

6.7 Omnipresencia de Dios

Dios es causa de todas las cosas, es por ello que es presente en todas las cosas, contrario al estar en cada cosa, para lo cual tendría que estar contenido en el espacio y el tiempo. Esta presencia de Dios en los entes, es producto de la creación y del sostenimiento del ser que tiene cada ente del cosmos en relación a Dios; su presencia creadora permanece siempre.

Cuando analizamos la realidad y encontramos que el primer acto que originó todo está ahí, es como puede continuarse con esos seres que forman parte de la creación, si desapreciáramos la causa primera, ese acto de creación no tendría fundamento que sostuviera su misma realidad, entonces en un solo acto, dejaríamos de existir; por eso decimos que Dios está presente por su acción creadora que continúa y sostiene todo lo creado, toda la realidad.

Dios está en todas las cosas como causa, participa del ser que es necesario para constituir la naturaleza de los entes. “Pero Dios causa el efecto del ser en las cosas, no sólo cuando empiezan a ser sino también durante todo el tiempo que lo conservan, a la manera como el sol está causando la iluminación del aire mientras éste permanece iluminado¹¹⁵”; de modo que en el ser está Dios, sosteniendo. Esto es muy íntimo, pues el acto de ser es parte del ente que está en lo más profundo de su constitución.

6.8 Inmutabilidad

Las creaturas en el cosmos al estar en constante movimiento las hace perfeccionarse del acto de ser por la potencia que tienen de actualizarse. En el caso de Dios esto no es posible; Dios no depende del movimiento para realizar sus operaciones ya que Él siempre está en acto, como ya dijimos en el atributo de simplicidad, no tiene

¹¹⁵ Idem.

necesidad de perfeccionarse, pues el acto y la potencia suponen del ente una composición de éstas por lo menos, Dios no tiene partes y por ello le compete la máxima inmutabilidad.

Por la primera vía de Santo Tomas afirmamos que Dios es Acto puro, en la doctrina del acto y potencia se dice que es para originar la mutación, más Dios no necesita algo para mejorar, Él es perfecto, es inmutable, no tiene movimiento, no sirve para Él.

6.9 Eternidad

La relación que hay entre el principio y fin va unida a la del tiempo y movimiento, un ente se mueve porque hay un espacio disponible para que pueda hacerlo y el tiempo que determina la sucesión de momentos que hacen que se evidencie esa tendencia de locación, siempre tiene un inicio y un final. Pero en Dios no podemos aplicar estos conceptos, ya que al hablar de infinitud, se dice que carece de límites, por tanto no tiene un final, Dios no está sometido al movimiento ya que no requiere la composición de alguna perfección, es perfecto e infinito, todo en sí mismo, de igual modo el tiempo no le es propio.

El eterno es indeterminable, lo mismo que Dios, carece de un principio y de un fin, no está sujeto a la sucesión, existiendo todo a la vez¹¹⁶. Esta cualidad no la contienen los entes, es propia de Dios; podríamos decir que es la medida de Dios. En sentido positivo la eternidad es la “posesión perfecta de una vida interminable”¹¹⁷, la cual somos incapaces de comprender.

¹¹⁶ Cfr. A. L. GONZALES, *Op. Cit.*, 177.

¹¹⁷ J. G. BUCHACA, *Op. Cit.*, 168.

7. El obrar divino

Todo ente puede ser causa de un efecto, es el obrar del ser de su naturaleza. Así las personas tienden a actuar como personas porque en su naturaleza les es propio, y tienen acciones que ningún otro ente diferente del ser humano tiene o puede causar. Todas las fuentes de acción son llamadas operaciones. Por analogía podemos identificar de Dios algunos atributos esenciales; le pertenecen a Él por ser la causa primera de todo.

Todo lo relacionado a la esencia de Dios se ve reflejado en su actuar, las cosas que Dios realiza no tienen que darnos respuestas a la forma de cómo es que Dios actúa, es decir, de ninguna forma nos adentraremos en una justificación de lo que Dios hace, sólo nos adentraremos en la facultad de poder ser una causa. Así de Dios podremos conocer sus operaciones pues siempre unas se quedan en el que las ejecuta y otras en quien recibió esa determinada acción, por lo tanto, a partir de los entes conocemos el obrar divino y su relación, que son referencia a la verdad.

7.1 Ciencia divina

La inteligencia es una perfección que todo ser posee de manera esencial, esto no quiere decir que las cosas pueden utilizar su inteligencia, es una capacidad que todo ente posee para darse a conocer en el entendimiento de manera tal, por medio de la abstracción. El conocimiento actúa sobre los objetos y abstrae la inteligibilidad para poder tenerlo en el entendimiento; este proceso es completamente inmaterial, es espiritual.

Todo puede ser conocido por el ser humano porque tiene el ente una parte espiritual que le hace posible quedarse en el entendimiento de igual forma, tal como es pero de manera diferente. Es por ello que la inteligencia se le atribuye a lo inmaterial de

manera rotunda; las cosas son entendidas porque son inmateriales. Cuando hablamos de Dios, Él es el ser inmaterial máximo, por lo tanto tiene una inteligencia máxima igual.

Que hay inteligencia en Dios puede probarse también porque todas las cosas están finalizadas, y siendo el fin lo primero en la intención, el fin debe estar presente intencionalmente, es decir, en alguna inteligencia: Dios es ese ser inteligente que dirige todas las cosas a su fin¹¹⁸.

Dios tiene en todos los modos la perfección, entonces como a la inteligencia se le considera una perfección, Dios la contiene en grado sumo. La ciencia de Dios es universal, se extiende a todo y de manera total. Dios conoce todo, y el primer objeto que conoce es Él mismo.

7.2 Omnipotencia divina

Los entes tienen cada cual la posibilidad de actualizarse, de pasar de un estado de perfección a otro, es lo que llamamos el principio de acto y la potencia, podemos distinguirlo en todos los entes ya que el movimiento nos devela este principio básico de las cosas. Algunos pueden moverse para dar causa, lo que hacen de los demás entes capaces de recibir algunos efectos de la operación de otros.

La potencia es a lo que se puede llegar, la perfección a la que se puede llegar por medio de un movimiento; la potencia se divide en dos, activa y pasiva, la que provoca y la que recibe una acción determinada. En Dios no podemos hablar de potencia ya que en Él no hay movimiento que en definitiva nos habla de que necesite alguna perfección, además Dios ya es perfecto. Él siempre está en acto y no necesita de potencia alguna. La potencia activa está siempre en acto, en ella el ser es la causa primera, de igual modo, Dios es Acto Puro, siempre está en acto, no se mueve y es causa primera de las cosas,

¹¹⁸ A. L. GONZALES, *Op. Cit.*, 194.

siguiendo esta comparación Dios tiene potencia activa, pero necesita agregársele el atributo de infinitud, por ello tiene la potencia activa infinita, que propiamente será la omnipotencia divina.

La potencia activa nos habla de poder hacer algo, dado que siempre está en acto y es acción en sí misma, todo lo puede. La potencia activa es considerada ahora intensivamente, perfecta, infinita, es extensivamente en cuanto que todo lo alcanza, llamada omnipotencia divina¹¹⁹. Concluimos que Dios todo lo puede, pero necesitamos saber si lo quiere hacer, para ello analizamos la voluntad de divina.

7.3 Voluntad divina

Todos los seres que tienen inteligencia tienen una voluntad, además de que el entendimiento se las proporciona o es característica. La naturaleza de los entes tiende al bien propio, eso es lo que busca la voluntad, el bien; se tranquiliza cuando ese bien buscado lo encuentra y lo posee. En los seres que carecen de entendimiento y que tienen esa tendencia al bien se llama para ellos el apetito natural.

Lo mismo se ha de comportar la naturaleza intelectual en orden al bien conocido por la forma inteligible, o sea que, cuando lo tenga, repose en él, y cuando no la tenga, la busque; y ambas funciones pertenecen a la voluntad; de ahí que en todo el que tiene entendimiento hay voluntad, como en todo el que tiene sentidos hay apetito animal. Por lo tanto, puesto que en Dios ay entendimiento, hay voluntad¹²⁰.

El entender de Dios es su esencia, también lo es su querer. Lo voluntad divina no puede ser una potencia de querer, sino que es una voluntad actual; en Dios el acto de querer es el mismo acto de ser, la voluntad de Dios es su propia esencia. Todo agente

¹¹⁹ Cfr. Ibidem, 213-214.

¹²⁰ S. TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I, q. 19, a. 1.

obra en cuanto está en acto; Dios es Acto Puro, obra por esencia. Su voluntad es su ser¹²¹.

Dios se quiere a sí mismo de un modo perfecto y absoluto. “El objeto principal de la voluntad de Dios es Dios mismo”¹²²; la voluntad se mueve por el entendimiento que le presenta algo como bueno y si es un bien la voluntad lo desea. El objeto de toda voluntad es el bien, pero las voluntades de los entes constantemente buscan un bien que las satisfaga, pero sólo podrán descansar en el Bien supremo. La voluntad divina tiene como objeto la misma Bondad subsistente, que se identifica plenamente con su esencia.

7.4 Creación

La creación es conocida por todos los estudiosos como una acción productora por antonomasia, hacer algo de la nada, y sólo se le puede atribuir a Dios como potencia activa infinita¹²³. Las diversas concepciones de este atributo pueden ser equivocados o no reflejar del todo lo que representa, ya que la transformación no precisa de la creación pues se parte de la materia ya dispuesta para realizar el trabajo de transformar o cambiar.

Es evidente que la transformación la da el hombre, pues todo lo que ha hecho es partiendo de los materiales ya dados; el arte es reflejo de la impresión de los datos recolectados por su sensibilidad de la naturaleza del mundo y podemos encerrar muchas otras obras que carecen de ser creación como tal. La creación como tal es todo, es lo que está alrededor de todos y de nosotros mismos.

¹²¹ Cfr. S. TOMÁS DE AQUINO, *Suma Contra Gentiles*, I, 73.

¹²² Cfr. A. L. GONZALES, *Op. Cit.*, 204.

¹²³ Cfr. *Ibidem*, 218.

La creación puede entenderse como activa o acción de crear y no se diferencia de la causa creadora, su acción o es su ser, no se trata, por lo tanto, de algo que emanase o fluyese de Dios; en este sentido, debe decirse que la creación es increada. La creación activa es el mismo Ser Subsistente. La creación pasivamente tomada, es el efecto que resulta, lo creado. A esta se le atribuye la primera causa porque todo cuanto hay es por alguien que le dio primer movimiento. Y si quitamos a la primera causa de la creación como acción, desaparece de igual modo el efecto, que sería la creación total¹²⁴.

7.5 Conservación

La conservación es la continua dependencia que las cosas creadas tienen respecto al creador. La presencia del Señor en el ser del ente no es transeúnte sino permanente: ninguna criatura puede mantener su ser, perdurar en el ser, si la causa creadora no mantiene su actuación, ya que depende de ella en su ser y en su obrar, es decir, son efectos suyos, y suprimida la causa, desaparece el efecto.

7.6 Providencia

La acción de Dios sobre las cosas, los sucesos, las personas y el mundo mismo actúa de forma tal que, sin menoscabo de la libertad humana, orienta todo a sus fines propuestos¹²⁵. El cuidado que Dios tiene para que las criaturas vayan a su fin es la providencia. Además de la vinculación a Dios que las criaturas tienen en el ser y en el obrar, tienen también el vínculo correspondiente a sus fines: las criaturas están finalizadas. La causalidad divina en la creación, conservación y el mismo obrar de los entes es acción eficiente; la providencia es la misma acción divina respecto a la finalidad, Dios dirige las cosas a sus fines, tiene cuidado de que todo alcance su fin particular y al mismo tiempo sea acorde con el fin general del universo.

¹²⁴ Ibidem, 226.

¹²⁵ Cfr. "Providencia" en *Diccionario de filosofía*, Editorial Herder S.A. disco compacto, 1996.

8. El Papel de la Suma Verdad

En el mundo la realidad humana está sustentada en lo que se conoce, es decir, para que el hombre pueda adentrarse de manera profunda en la realidad en la que se encuentra necesita conocerla. El hombre desde que nace está conociendo, ingresa en un mundo de sensibilidad que poco a poco le proporciona datos que le conducen a los cuestionamientos. Nuestra realidad gnoseológica, depende de conocimientos ciertos, forzosamente relacionados a la verdad que deben contener.

De alguna manera todo lo que el hombre tiene para sí, hablamos en el plano gnoseológico, ha pasado primeramente por la sensibilidad particular de cada quien, por ello se convierten en datos que el proceso de conocimiento encausa para llegar al juicio, como resultado tenemos un raciocinio que parte del objeto, por tanto, es objetivo pero que no lo es completamente objetivo pues pertenece al sujeto, se convierte en subjetivo, cierto, verdadero; pero subjetivo.

Con esta dificultad resulta importante mirar a la verdad como un fundamento que todos deberíamos poseer de manera unánime, para sustentar todo el conocimiento humano, para que englobe a todo ser humano que posea la capacidad de intelección, que conozca a la luz de la razón, que es capaz de contener la verdad.

Es por ello que la Verdad Suma se presenta como el medio eficaz para salvaguardar la realidad epistemológica del hombre, y no solo epistemológica, sino que como ya lo hemos visto resulta ser el motor inmóvil de toda la realidad; y si lo es de toda la realidad sensible, lo será de la realidad insensible, la que es espiritual.

9. La relación entre la verdad y el hombre

La realidad humana tiene como elemento ser trascendental, ya que está formado por la realidad espiritual contenida en su alma, y la relación que guardará con la Verdad Absoluta o Suma es inminente, ya que Dios es la Verdad Absoluta. La relación se toma por la finalidad, el hombre por las capacidades de intelección y voluntad se dirige a la verdad para encontrar su finalidad.

La finalidad del ser humano es ser feliz llegando a la verdad y sólo la puede encontrar, siendo persona en grado optimo, ser verdadero humano. El hombre que se orienta a la verdad por unión del objeto de la voluntad lo hará mediante el amor. El hombre tiene que buscar la verdad de las cosas siempre, si no lo hiciera carecería de sentido la vida, perdería su fin. El ser un verdadero humano es adecuarse a la realidad, por ello nos adentraremos en la relación que tiene que haber del hombre con la verdad.

CAPÍTULO IV

MANIFESTACIÓN DE LA VERDAD

1. La Verdad y los hombres

La realidad humana se presenta en muchas formas de comportamiento que la sociedad nos invita a fomentar para tener cierto prestigio en la misma sociedad, y esto afecta a cada grupo humano y en ellos a cada ser humano de modo personal. Del mismo modo la sociedad por algún tipo de consenso nos propone verdades que nos enfrentan y ponen de cara a una aceptación sin mayor sustento, en grupos sociales y que no siempre nos muestran la única verdad de nuestra naturaleza, no del todo nos edifican.

Hay muchas afirmaciones que grupos humanos nos comparten, “coincide con una ética individualista para la cual, cada uno se encuentra ante su verdad, diversa de la verdad de los demás”¹²⁶, pero no significa que tengan la verdad dentro de sus afirmaciones por el contrario, es preciso analizar y profundizar en esas pautas de comportamiento como verdades que nos estimulan a adherirnos para revestir nuestra experiencia.

Dice Aristóteles, filósofo griego, “Nunca se alcanza la verdad total, ni nunca se está totalmente alejado de ella”¹²⁷, habla pues, de la limitación de los seres humanos para indagar en la infalible verdad, y aunque ciertamente el ser humano se equivoca al

¹²⁶ JUAN PABLO II, *Veritatis Splendor*, 32.

¹²⁷ “Frases de la verdad” en <http://www.proverbia.net/citastema.asp?tematica=76&page=13>

caer en los errores, nunca se deja de sentir el deseo de buscar lo que es mejor para cada uno.

Como ya se ha planteado la verdad puede ser parte del conocimiento del hombre, para esto la verdad se convierte en adecuación de lo que es la inteligibilidad de los objetos con la mente de los seres racionales. Esto abre la posibilidad para que igual número de verdades desemboque con cada ser humano; la verdad se obtiene del objeto y es única para todos, aunque puede ser aprehendida de distinto a causa del estado de las facultades sensibles.

Ahora pues, todo ser humano comprende que hay una verdad y no podemos mostrar negatividad ante este concepto, que de alguna manera se ha formulado. Santo Tomás de Aquino nos da la certeza de esa verdad existente: “Es evidente que existe la verdad: Porque el que niega que existe la verdad, conoce que la verdad existe. Si, pues, no existe la verdad, es verdad que la verdad no existe”¹²⁸. Simplemente el hombre le toca descubrir la verdad como un medio para alcanzar su correcta adecuación con la realidad que siendo humano se guíe como humano y alcance la plenitud como tal.

La verdad ofrece algunas pautas para realizar en el actuar humano la perfecta autorrealización, pero no siempre la verdad que nos proponen es la correcta porque los humanos pueden adular ideas que nos ocultan la única verdad¹²⁹, es decir, la pueden disfrazar. Para llegar a la única verdad es preciso adentrarse en una reflexión hacia sí mismo, clarificando, madurando y definiendo de modo responsable; estar “con los pies en la realidad”.

¹²⁸ Idem.

¹²⁹ Cfr. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, V, 6.

Sin embargo, todos los hombres son inclinados muchas veces a omitir la búsqueda de verdad, como si se pensara que son más importantes los elementos temporales pasajeros de la sociedad, que la misma felicidad humana. Dado que los hombres buscan la verdad por su esencia misma, no podemos olvidar y seguir ignorando esa ansiedad de nuestra esencia, ya que por “voluntad es esencialmente un amor de lo que es bueno, o parece ser bueno”¹³⁰ por ello es contrario alejarnos de la verdad sabiendo que es un bien para nosotros.

2. Aptitud de los hombres para buscar la Verdad

Profundizando en el tema de la búsqueda que el hombre realiza de la verdad, al hablar de las tendencias, es decir, de lo que le interesa, podemos citar que es la propia vida y que se refleja en aspectos más concretos como son el instinto sexual y el interés del poder entre otras tendencias que son superiores¹³¹.

Todos los hombres en las cosas buscan la verdad, cuando se hace presente ese bien a la voluntad, inmediatamente las desea, ya que en las cosas hay una verdad, que en definitiva nos encamina a las pistas para alcanzar a descubrir la verdad absoluta, y que es la clave para encontrar la finalidad última del ser humano.

*Consideré pues todas las cosas y vi que te deben el ser; que todo lo finito se contiene en ti no como en un lugar, sino abarcando, como en la mano, por tu verdad. Todas son verdaderas en la medida de que algo son; y en ellas no hay falsedad sino cuando nosotros pensamos que son lo que no son*¹³².

La búsqueda incesante de la verdad es lo que tendría que prevalecer en el ser humano, teniendo la condición que se tuviera, cada ser humano es apto para la verdad;

¹³⁰ J. F. DONCEL, *Op. Cit.* 219.

¹³¹ *Cfr.* Idem.

¹³² SAN AGUSTÍN, *Op. Cit.* VII, 15.

por el conocimiento del mundo y por el entendimiento nos involucramos en la tarea de identificar esa razón que es meta de cada quien. Ya no podemos quedarnos solamente como seres finitos que no tienen mayor fin que nacer, reproducirse y morir, sino que la misma exigencia natural nos incita para volvernos a nosotros mismos y buscar la fuente de la única verdad, que tiene características singulares que la hacen más preferible para la persona, como son: la unicidad, indivisibilidad, inmutabilidad y objetividad.

3. Características de la Verdad

La unicidad, es decir, única, la verdad es una. “La unidad de la verdad significa que las proposiciones verdaderas forman un sólo bloque compacto, sin contradicciones o incongruencias. Esta es una manera de enunciar el principio de contradicción”¹³³, este principio nos asegura que algo no puede ser y no ser en un mismo tiempo determinado y mucho menos bajo las mismas circunstancias.

Podemos también dar análogamente una comparación con la vivencia humana, dado que la sociedad nos invita a tantas formas de comportarse. Sin embargo, la única válida es actuar como somos, no contradecirnos; emplear esa afirmación de que cada hombre es único, pero no por eso querer alcanzar un diferente fin o ser diferente en la propia naturaleza.

Indivisibilidad: “la verdad es indivisible. Esto significa que entre la verdad y el error no hay término medio. Una proposición o es verdadera o es falsa”¹³⁴. Siempre el ser humano está sujeto a las decisiones, no podemos vivir en el error permanentemente, es adecuarse a la realidad con una postura orientada a la verdad, necesariamente vivir en la seguridad.

¹³³ R. G. SAENZ, *Introducción a la antropología filosófica*, 115.

¹³⁴ Idem.

Inmutabilidad: “la verdad es inmutable. Esto significa que la verdad no cambia, que permanece como ha sido a través del tiempo. Claro está que las cosas pueden cambiar y también nuestro conocimiento sobre las cosas, pero lo que en un momento ha sido verdadero acerca de esas cosas, consecuentemente siempre será verdadero”¹³⁵.

Los seres humanos no cambian, esto es afirmación de su naturaleza, está en su esencia; sin embargo, vemos que el cambiar es un signo para alcanzar una perfección, salir de algún error incluso para orientarse a algo que es mejor y la ventaja es que podemos cambiar para reubicarnos a la verdad; buscar y encontrar la verdad.

Objetividad: “La verdad es objetiva. Esto significa que la base para captar la verdad es el objeto. Sin que esto signifique que el sujeto no tenga alguna participación en la formulación de las proposiciones verdaderas”¹³⁶.

El objeto es necesario para alcanzar la verdad, pero la forma de cómo podemos formular la verdad, que sirve para alcanzar la perfección en los conceptos es propia y, ayuda para después verificar el comportamiento acorde con todo lo demás a manera de ser objetivamente humanos y realizar esa adecuación de modo superior. La voluntad guía al hombre hacia el bien y en consecuencia a su actuar correcto que será estar en la verdad.

4. La voluntad del hombre quiere la Verdad

Teniendo presentes las características de la verdad, como tal, podemos enfocarnos a la búsqueda incesante de esa verdad que ahora es la Verdad Absoluta, que hace satisfacer en el hombre ese anhelo de la Verdad, que ve como supremo bien. Ya

¹³⁵ Cfr. Ibidem., 116.

¹³⁶ Idem.

que “la voluntad humana es un apetito universal del bien en cuanto poseído por un ser individual. Es cuanto que es un apetito universal del bien, tiende necesariamente, aunque inconscientemente, hacia el bien perfecto que es Dios”¹³⁷, que propiamente dicho es la Verdad Absoluta.

La verdad que ahora se propone buscar, es sin duda el Bien, y por consecuencia la voluntad es cautivada de tal forma que no se puede equiparar con algo conocido por el entendimiento que se le acerque, y afirma en la justicia vista como una virtud superior al hombre como expresaría Mahatma Gandhi “La verdad jamás daña a una causa que es justa”¹³⁸, pues es justicia el que el hombre se oriente y obtenga por la voluntad la Absoluta Verdad, pues le corresponde y es para él.

La verdad en el hombre influye de una forma interior y exterior; “ciertamente, para tener una conciencia recta, el hombre debe buscar la verdad y debe juzgar según esta misma verdad”¹³⁹. Por medio de la verdad, el hombre se compromete para compartir los valores encontrados y que conducen a la plenitud humana y social. De modo particular el orientarse al Bien alcanzado en la Verdad, no sólo orilla al individuo a participar de una perfección, dado que la relación humana es constante e inseparable de la naturaleza humana, sino que es comunicable el descubrimiento del camino para una realización.

Pero dadas algunas circunstancias en el sistema social actual, no todos se adentran en la búsqueda de la Verdad como Bien y como Perfección, sino que son realmente abrumados por tanto relativismo que se ha formado en la sociedad, donde la

¹³⁷ Ibidem, 219.

¹³⁸ “Frases de la verdad” en <http://www.proverbia.net/citastema.asp?tematica=76&page=13>

¹³⁹ JUAN PABLO II, *Veritatis Splendor*, 62.

verdad de cada quien es la que prevalece por ser aceptada y novedosa, no obstante, es pasajera y corta de plenitud¹⁴⁰.

La voz de algunos que se recubre en las propuestas sociales nos desvían la mirada hacia la búsqueda de plenitud, es una ofensa contra la naturaleza del hombre, “si existiese el derecho de ser respetados en el propio camino de búsqueda de la verdad, existe aún antes la obligación moral, grave para cada uno, de buscar la verdad y de seguirla una vez conocida”¹⁴¹, así se devela el derecho de encontrar la capacidad de ir más allá en nuestra vida cotidiana.

Todo el hombre en su libertad de elegir el bien, comprendería que el ser humano es capaz de la Verdad y como tal es parte de nuestra manera de ser, y debería influir en nuestra manera de vivir: “solamente la libertad que se somete a la Verdad conduce a la persona humana a su verdadero bien. El bien de la persona consiste en estar en la Verdad y en realizar la Verdad”¹⁴², es corresponder a lo que es el ser humano y la búsqueda de la verdad nos abre el camino hacia la trascendencia.

5. La dimensión trascendente del hombre a la Verdad

Adentrarse hacia la Verdad como tal no es sencillo, es preciso descubrir primero que la Verdad Absoluta es espiritual, pero que el hombre en su trascendencia puede alcanzarla, como ya se había profundizado en el capítulo de la existencia sobre la Verdad Absoluta, y se puede describir a la persona como un ser que es compuesto por una materia y por una forma; que tiene un alma o espíritu que es inmaterial y por lo tanto da la trascendencia.

¹⁴⁰ Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate*, 2.

¹⁴¹ Cfr. Declaración sobre la libertad religiosa, *Dignitatis humanae*, en CONC. ECUM. VAT. II, 2.

¹⁴² JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en el Congreso internacional de teología moral (10 de Abril 1986), 1.

La persona tiene existencia completa, autónoma e incomunicable, es decir, no participable por otro individuo; no tiene comunicación ontológica, aunque la tenga en el plano psicológico y social. Consta de cuerpo y alma, unidas con la relación trascendental; por el cuerpo tiene temporalidad y, por tenerla, tiene historia; por el alma espiritual tiene eternidad y, por tenerla, se proyecta a lo eterno desde la misma historia; es decir, tiene trascendencia con respecto a la historicidad, gracias a su conciencia y su libertad¹⁴³.

Una definición que encierra de la realidad humana, es la del misterio ya que no hay modo de describir al ser humano brevemente; para dar a conocer lo que es todo él, resulta ser un misterio. Por la constitución del hombre material se comunica con el mundo y tiene las relaciones latentes por las percepciones, estas alimentan el conocimiento que es inmaterial, para formarse una visión del mundo gnoseológicamente, trasciende a las cosas; su cuerpo está ligado al tiempo y espacio, pero su alma permanece igual siempre, ¿qué no es el hombre un misterio?

Es el de la espiritualidad humana, o sea, la afirmación de que el hombre no es sólo cuerpo material, sino que está constituido por algo que trasciende a los sentidos, a las dimensiones físicas del espacio y del tiempo. A partir de esta temática se plantea la pregunta sobre la esencia de lo espiritual y, por lo tanto, la esencia del alma humana y sus relaciones con el cuerpo¹⁴⁴.

El alma se relaciona con el cuerpo y es en medida la herramienta que nos abre a la trascendencia, por ello mismo, no podemos conformarnos con lo que el mundo nos ofrece y debemos buscar y alcanzar el más allá de la vida conscientemente. Eso nos caracteriza como humanos, el poder superar obstáculos.

La trascendencia es un elemento esencial de la existencia humana, que caracteriza todo nuestro mundo experimental propiamente humano. En efecto, ese mundo se supera constantemente, apuntando más allá de sus límites. Ciertamente que es el nuestro un mundo siempre limitado; pero jamás cerrado, jamás

¹⁴³ M. BEUCHOT, *Los principios de la filosofía de Santo Tomás*, 28.

¹⁴⁴ R. G. SAENZ, *Op. Cit.*, 168.

*definitivamente establecido, sino un mundo por esencia con fronteras abiertas*¹⁴⁵.

La realidad trascendente del hombre puede abrirse al campo de la religión, ya que nos propone la comunicación con el que nos participa el ser, además de que es totalmente trascendente y confabulan muy bien. Así, la realidad espiritual del que es Subsistente nos refiere a la vida más allá de los límites, esto se manifiesta a lo largo de toda la historia del ser humano, su relación con el Creador en una manifestación religiosa que es natural.

*Por otro lado, la trascendencia humana también implica el tema de la religiosidad y el contacto del hombre con un ente trascendente que es Dios. Son, pues, dos saltos a la trascendencia: el primero se refiere a lo espiritual, y el segundo se refiere a la vida ultraterrena. La religión ha sido la principal actividad humana que ha procurado resolver ambos tipos de salto a la trascendencia*¹⁴⁶.

La finalidad del ser humano es llegar a la plenitud por medio del que es la Verdad Absoluta, es trascender de tal manera que podamos emprender la autorrealización en el Absoluto; esto responde al deseo del hombre que quiere el Bien para sí. El hombre de manera natural se pregunta por el origen, el principio y todo lo que acontece directa o indirectamente con él. La trascendencia es ir más allá de las cosas, buscar el fin de las cosas. Es buscar su propia finalidad como hombre.

6. La finalidad del hombre está en la Verdad

Ahora nos preguntamos acerca de la trascendencia orientada a una finalidad, ya que todo en el mundo está orientado a cumplir un determinado fin. Los organismos de especie vegetal: crecer, se reproducen y mueren; los animales cumplen su finalidad de

¹⁴⁵ E. CORETH, *¿Qué es el hombre?*, 251.

¹⁴⁶ R. G. SAENZ, *Op. Cit.*, 168.

provocar que la cadena alimenticia pueda tener un orden; los minerales de forma inmediata dan suelo y nutrientes a los vegetales para que después se desarrollen y puedan ser aprovechadas por los animales que de ellas se alimentan y continuar la vida.

En el hombre es parecido de forma natural; por los instintos el hombre tiene la finalidad de alimentarse, descansar y perdurar la especie; pero por su naturaleza espiritual adquiere un nivel superior así mismo, le da un fin óptimo que es alcanzar la plena realización del alma y cuerpo. Y esto se haya relacionado directamente con la Verdad que lo lleva a su plenitud.

Verdad que el hombre está subordinado a Dios, pero no simplemente como un medio. El propósito de Dios en la creación del hombre se realiza totalmente cuando el hombre alcanza plenamente su destino y logra la felicidad perfecta. El designio de Dios al crear al hombre, coincide con el fin propio del hombre¹⁴⁷.

La finalidad del hombre frente a tantas cosas que el mundo ofrece, no debe olvidar buscar su felicidad, autorealizarse. Tiene que alcanzar eso que busca, que le satisface y consume la naturaleza de ser humano en los aspectos racional, espiritual y trascendente. Todos participan del mundo creado, por ello mediante las operaciones naturales que el hombre tiene, busca su finalidad en la naturaleza que posee, “el orden completo de las creaturas procede de una sola causa y tiende hacia un solo fin. Cada uno de estos seres solamente obra para alcanzar, por sus operaciones, la perfección que le es propia y realizar por ello mismo su fin”¹⁴⁸.

La finalidad es que el ser humano este unido a la Verdad, plenificarse, autorrealización, y que son conceptos que de alguna manera dan sentido de alcanzar eso que se busca, pero estar en plenitud nos lleva directamente a la felicidad, y describimos

¹⁴⁷ Ibidem, 471.

¹⁴⁸ E. GILSON, *El tomismo, Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*, 617.

realmente lo que la Verdad Absoluta daría como consecuencia de encontrarla afianzándola en la medida de la capacidad humana, “la felicidad es a lo que todos aspiramos, aun sin saberlo, y esto se da por el hecho de vivir. Felicidad es plenitud. Toda pretensión humana es pretensión de felicidad. Al ser plenitud, la felicidad sería el bien incondicionado que contendría a los demás”¹⁴⁹. La felicidad en el hombre es la Verdad.

7. La Verdad hace feliz al hombre

Toda la vida del hombre tiene un objetivo fundamental, el ser feliz, y la felicidad se busca de igual manera desde toda la existencia de los seres humanos, pues Aristóteles ya afirmaba esa búsqueda:

*Tal parece ser eminentemente la felicidad, pues la elegimos siempre por ella misma y nunca por otra cosa, mientras que los honores, el placer, el entendimiento y toda virtud los deseamos ciertamente por sí mismos (pues aunque nada resultará de ellas, deseáramos todas estas cosas), pero también los deseamos en vista de la felicidad, pues creemos que seremos felices por medio de ellos*¹⁵⁰.

Actualmente la sociedad busca de muchas formas las virtudes inmediatas, como la sensación o el placer; eso no son fuente de felicidad verdadera, eso nos abren camino para saber que la felicidad existe, pues nos dan una visión adelantada de algo que podría tener encontrando la felicidad, pero al experimentar la finitud de esos placeres temporales, en el hombre queda la necesidad de más y mayor bien. Lo que busque para su autorrealización le tiene que otorgar una felicidad persistente y duradera.

En la constante búsqueda de la felicidad, englobamos muchos deseos que todo hombre tiene, como el del conocer más, ya que es realmente imposible dejar de conocer,

¹⁴⁹ J. G. BOCHACA, *Op. Cit.*, 354.

¹⁵⁰ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómano*, I, 1, 4.

cuando algo se nos presenta como nuevo lo queremos conocer y saber cuál es su funcionalidad o del por qué esta en tal circunstancia. La verdad al tener presente esa adecuación con la utilidad de la realidad, encontrará el deseo amoroso con y por los demás seres, la convivencia social y la belleza que brota de todo cuando tiene participado el ser.

Hay muchas cosas a las que el hombre se orienta; pero de igual manera no se descarta la religiosidad que brota igual de todo hombre y que se expresa siempre en la tendencia a las preguntas como de dónde vengo, para dónde voy o cuál es el sentido de mi existencia. Las interrogantes que siempre responden las religiones con argumentos teológicos que engloban todo ser humano responden a “la búsqueda de verdad y felicidad que es objetivamente una búsqueda de Dios, y no ha de extrañar que, en muchos casos, esta búsqueda sea sentida subjetivamente aunque vagamente como tal, o sea, como una tendencia religiosa”¹⁵¹.

Y en contexto con el hombre, las religiones abarcan la felicidad desde un modo de vista peculiar, no todas se orientan a la felicidad como tal, pues “la felicidad es la realización de todos los deseos humanos, e implica la perfecta autorealización del individuo”¹⁵². Esta felicidad no se da solamente en el plano espiritual, o únicamente en el plano corporal, sino que tiene que dar una autorrealización total del ser.

Esta felicidad que se busca es “la obtención y posesión estable y perpetua del bien totalmente perfecto, amable por sí mismo, que sacia todas las exigencias de la naturaleza humana y colma todos sus deseos”¹⁵³, la cual es muy difícil de hallar, dado que se presta a desconciertos que no encierran lo anterior, porque se puede estar saciado de las necesidades corporales al tenerlo todo, materialmente hablando, pero aún así, los

¹⁵¹ J. F. DONCEL, *Op. Cit.*, 222.

¹⁵² *Ibidem*, 220.

¹⁵³ *Ibidem*, 358.

deseos de tener más continúan. Se puede hallar cierta calma al pensar que el hombre puede prescindir de cosas materiales, pero al final solo queda eso, una cierta calma.

De modo que para alcanzar la felicidad nos debemos orientar a la Verdad absoluta, que es fuente de toda felicidad; es la que da al ser humano la expresión más elevada de su ser, su perfección, su autorrealización, que consistirá en la Verdad que llena al hombre y que le hace ir más allá.

Pero es que habiéndote encontrado no puedo olvidarme de ti. Encontré a mi Dios donde encontré la verdad; y una vez conocida no puedo olvidarla. Es así como desde mi primer contacto contigo permaneces en mi memoria y en ella te encuentro cuando te recuerdo y me deleito en ti¹⁵⁴.

Y todo hombre puede conocer la Verdad, pero en esa relación no consiste en emplear solamente el aspecto intelectual; mi conocimiento no basta para ser feliz, es necesario orientar todo el ser, como dice Confucio, “El que conoce la verdad no es igual al que la ama”¹⁵⁵, y es correcto porque el que íntegramente busca la realización propia, hará de la Verdad, que es Dios, su finalidad que es igual su felicidad.

Pero estamos inmersos en la realidad actual, y nos compete dar una visión del hombre que se desenvuelve en un ambiente cultural muy peculiar que le impide muchas veces lograr mirar claramente su fin. Es el hombre que en la vivencia actual busca su verdad.

¹⁵⁴ SAN AGUSTÍN, *Op. Cit.*, X, 24.

¹⁵⁵ “Frasas de la verdad” en <http://www.proverbia.net/citastema.asp?tematica=76&page=13>

8. El hombre y la Verdad en la actualidad

La filosofía actualmente tiene a cargo las realidades metafísicas de todo lo que está en la realidad, ahora sus estudios se dirigen a una nueva mediación para unir la teología y la verdad científica, es básica en los institutos religiosos que les compete estudiar la realidad para conocer a Dios; en algunas otras instituciones se manifiesta el deseo por adentrarse en la filosofía mediante un estudio de la estructura mental del ser humano para comprenderlo y dedicarse a buscar soluciones de algunas formas de comportamiento no concordes a la naturaleza humana.

Algunos filósofos modernos hablan de que la filosofía se debe orientar a la búsqueda de una realidad válida para todos, es decir un punto neutral que explique la realidad humana y es como siempre, “la tarea insoslayable de intentar su medición ante la gravedad de la pregunta acerca de la verdad”¹⁵⁶.

Los valores humanos carecen de fuerza debido al tiempo que se vive actualmente, ya que el clima de relación social se vuelve como una simple satisfacción de necesidades que no tienen mayor importancia que eso, no van más allá, se convierte en una sociedad de lo desechable. Al caminar así, en la humanidad, “ha desaparecido la necesaria exigencia de la verdad en aras de un criterio de sinceridad, de autenticidad, de acuerdo con uno mismo, de tal forma que se ha llegado a una concepción radicalmente subjetivista”¹⁵⁷.

Se ha enfatizado tanto este subjetivismo que no podemos plantear una verdad como lo que es, porque parece que la realidad es la que se adecua a cada uno de las formas de pensar en todos los sujetos, esto es el mundo del relativismo, el mundo donde estamos carentes de una capacidad para guiarnos por un misma línea básica de valores,

¹⁵⁶ H. STAUDINGER, *Preguntas básicas de la reflexión humana*, 139.

¹⁵⁷ JUAN PABLO II, *Veritatis Splendor*, I, 32.

actitudes y conciencia moral. De modo evidente se afecta la conciencia, pues lo que para algunos es una actitud en contra, puede no serlo para otros; es como una salida efectiva para buscar bienes que satisfacen necesidades, pero que no acrecientan a la persona.

La verdad sobre el bien moral, manifestada en la ley de la razón, es reconocida práctica y concretamente por el juicio de la conciencia, el cual lleva a asumir la responsabilidad del bien realizado y de mal cometido; si el hombre comete el mal, el justo juicio de su conciencia es en él testigo de la verdad universal del bien, así como de la malicia de su decisión particular¹⁵⁸.

Una sociedad sin verdad está destinada a vagar por el mundo sin objetivos, sin finalidad y sin felicidad porque las relaciones se vuelven frías, sin entrega personal, descomprometidas, y que se alejan de la comunión humana; se cae en el sentimentalismo, olvidando fundamentos racionales para poder entablar amistad. El amor se convierte en un envoltorio vacío que se rellena arbitrariamente, las personas se enredan en las emociones y opiniones contingentes del mundo igualmente de sujetos con autoridad popular, esas posturas se distorsionan y al final significan cosas contrarias¹⁵⁹.

Para combatir la estrechez emotiva que priva de contenidos racionales a la sociedad, es preciso mirar a la verdad como fundamento de comunión. Podemos encontrar algunas respuestas de cómo es que actúa la verdad en el hombre por medio de la palabra que es punto de partida para la comunicación, es el lenguaje universal, único para comunicar la realidad humana.

En efecto la verdad es “lógos” que crea “diálogos” y, por lo tanto, comunicación y comunión. La verdad, rescatando a los hombres de las opiniones y de las sensaciones subjetivistas, les permite llegar más allá de las determinaciones culturales e históricas y apreciar el valor y la sustancia de las

¹⁵⁸ Ibidem, II, 61.

¹⁵⁹ Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate*, 3.

cosas. La verdad abre y une el intelecto de los seres humanos en el lógos del amor¹⁶⁰.

En la dimensión religiosa que guarda el hombre encuentra fundamentos claves para el redescubrimiento de la verdad, y por la libertad adquiere su realización cuando se dirige a la perfección de su ser, su felicidad. El planteamiento es tener una libertad en la verdad, actuar conforme a lo que se es y por lo mismo ser libre para elegir el bien correspondiente a la voluntad humana que nos plenifica, que los argumentos religiosos avalan de la exigencia humana.

La verdadera libertad es signo inminente de la imagen divina en el hombre. Pues quiso Dios [Dejar al hombre en manos de su propia decisión], de modo que busque sin coacciones a su Creador y, adhiriéndose a Él, llegue libremente a la plena y feliz perfección¹⁶¹.

La Verdad se centra en la correcta valoración del hombre. La felicidad, evitando la subjetividad, reaparece como la verdad que se cumple en todo tiempo y circunstancia a favor de una sociedad a medida del hombre, de su dignidad y de su vocación, apartando de esta sociedad la visión falsa del empirismo que lleva al hecho de simplemente hacer por hacer, sin tener razones humanas, tomando al hombre como una simple máquina de trabajo sin sentido trascendental¹⁶².

La verdad combate la visión escéptica de la vida que nos lleva a la desvaloración del hombre que es capaz de conocer las realidades materiales como trascendentales, y que debería mirar al desarrollo integral de la persona¹⁶³, enfrenta la incapacidad de elevarse sobre la praxis.

¹⁶⁰ Ibidem, 4.

¹⁶¹ Cfr. Cons. Past. Sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et spes*, en CONS. ECUM. VAT. II, 17.

¹⁶² Cfr. BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate*, 9.

¹⁶³ Idem.

Necesitamos reconocer que hay un humanismo real y verdadero que se proyecta a la integralidad del ser humano pero las desviaciones de la sociedad carecen de esa mentalidad, pues por las acciones que toman parte en muchos lugares, desconocen totalmente al ser humano como tal, ordenan la vida según intereses propios que no solamente dañan a la persona misma, sino que enferma de modo progresivo a los demás.

Recalcando la necesidad humana en su finalidad que es en definitiva Dios mismo, es como podemos abrir al ser humano integral hacia la vocación humana. No hay, pues, más que un humanismo verdadero que se abre al Absoluto en el reconocimiento de una vocación que da la idea verdadera de la vida humana¹⁶⁴.

Todo hombre encaminado a la vida puede seguir participando en la sociedad delimitando las propuestas de verdad a sabiendas que mientras conozca la verdad será más libre. En la medida de que por actuar mejor se es más humano, una persona ayuda a otra y es visto como algo humano, pero cuando lo invade las ideas de egoísmo y simple satisfacción y la actividad humana se resalta a sí mismo, como no da placer mirar por los demás, entonces limita a su actuar. Por ello, cuando se está en la certeza de ser humano, se es libre. “La libertad depende fundamentalmente de la verdad. Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”¹⁶⁵. Cuando se quién soy de verdad y que es propiamente, ser humano, libremente es la decisión de comportarse como humano finalmente es estar en la verdad, es ser libre.

Esa libertad se expresa en el mundo al que se está sujeto, y la verdad en el mundo es muy difícil despejarla por la cantidad de pensamientos contrarios a los fines del hombre, pero que de alguna forma son superados por la lucha constante de vivir la

¹⁶⁴ Cfr. PABLO VI, Carta enc. *Populorum progressio*, 2, 13.

¹⁶⁵ JUAN PABLO II, *Veritatis Splendor*, 34.

coherencia en el actuar humano, que muchos realizan y muchos otros continúan buscando; fundamentalmente es la práctica de la misma verdad encontrada.

9. La práctica en la verdad

Exhaustivamente se ha descrito de la verdad y sus componentes esenciales pero lo que nos corresponde a los seres humanos es ponerlo en práctica de forma que podamos actuar conforme a lo que somos en todo tiempo y lugar. Es preciso ahora mencionar algunas circunstancias que en la vida de todo ser humano que en este tiempo vive y que pasa por estas desviaciones que reducen a la misma naturaleza del ser humano.

No es hacer juicios que condenen la situación que se vive, ya que la intención es mirar más a fondo algunas cuestiones del comportamiento humano que ahora nos caracteriza como sociedad y que es común ahora; es mirar con la intención de identificar la correcta adecuación a la realidad de la naturaleza humana en la sociedad, particularmente en algunos grupos que se han destacado por la defensa de sus actos.

Desentrañando la verdad, identificamos que es una y por tanto es irrepetible, no tiene porqué moldearse a determinados tiempos; mucho menos la Verdad Absoluta que tiene los atributos de la unidad y la inmutabilidad. Por estos atributos perfectos la Verdad como tal, se mantiene constante siempre, no cambia y es válida en toda ocasión.

El hombre actualmente se ve sometido a la falta de autenticidad, es decir, carece de identidad propia, y si la tiene, no todos la manifiestan como tal. El comportamiento humano se orienta a seguir las tendencias, en particular la de satisfacción de necesidades

y el placer. Cuando el hombre se ofusca en esas manifestaciones no cumple auténticamente su naturaleza y, por lo tanto, no llega a la felicidad.

Es verdad que la felicidad puede llevar consigo el placer, mas no es el placer lo que da la felicidad; tampoco la satisfacción de necesidades nos dan la felicidad. Si se busca satisfacer las necesidades simplemente corporales no se vive íntegramente, ya que el ser humano está compuesto de alma y cuerpo, una unidad, por lo tanto, le corresponde una propia e inmutable identidad¹⁶⁶.

El hombre puede caer en la absolutización de la ciencia, o que todo necesite una respuesta con comprobación científica, lo cual, es imposible; no se puede absolutizar la razón ya que las preguntas existenciales más profundas no pueden ser comprobadas y menos dar una razón que sea completamente infalible, por eso, es preciso guardar la integridad y la apertura a la trascendencia en el llamado ser religioso para creer en verdades con una difícil comprobación y más aún, explicación racional.

El pragmatismo es algo que comúnmente se ve en la juventud actual, ya que el contexto cultural y social les hace pensar que es indispensable la utilidad por la utilidad. Eso orienta a mirar a la persona como un simple objeto de servicio, de productividad o de que se es desechable; eso limita al ser humano ya que no le deja ir más allá de una actividad de orden laboral y se enfrenta a la posibilidad de no encontrar la felicidad ya que ésta se encuentra desde lo que el ser humano es y no desde lo que hace.

La degradación de la vida interior es ahora muy común, no se tiene en cuenta los componentes esenciales del ser humano que son el alma y cuerpo, y cuando se abandona la idea de que el ser humano es simple materia, limita al ser humano en su trascendencia

¹⁶⁶ Cfr. ARISTÓTELES, *Metafísica* XI, 5.

y vida interior, lo desconoce como el principio vital conocido como alma. Cuando se el lugar de la conciencia se ofusca por el ruido como para escapar de un encuentro con uno mismo, se traduce en un temor o alguna especie de escape de un autoconocimiento.

Es imposible y contradictorio negar la existencia del alma vista como el soplo de vida de todo ser humano, no se puede negar cuando las operaciones están latentes en la práctica de la vida cotidiana¹⁶⁷.

Otra cuestión es la de ser humanamente lo que se es, es decir, no querer ser lo que no llegaremos a ser por naturaleza. La sociedad nos interna en un mundo de ideas regidas por pensamientos muchas veces contrarios al ser humano; cuando se opta por destruir la vida es un concepto contrario a lo que es moralmente bueno para toda persona, pero es lo que la sociedad hace y es entonces lo que se hace.

No es aceptable determinar la vida de nuevas personas ya que existe en ellos la bondad de su ser que al fin de cuentas es un bien; la naturaleza del hombre tiende siempre al bien, cuando se coacciona una vida ajena se es contrario al bien que los seres humanos deben defender y también buscar.

Lo que debe salir a flote es la identificación con el ser humano, si no la hay, no se es humano; pero estamos hablando de manera conceptual, si nos vamos más en concreto con las criaturas que carecen de razón, encontramos que ninguno se opone a la vida solo porque sí, únicamente el hombre tiene esa capacidad de obrar contrariamente a las leyes naturales, pero si se es humano cuando se toma ese tipo de decisiones de obrar en “contra natura”, no se puede ser y no ser, o se es humano o no. Si se es humano lo que tiene que hacer es actuar coherentemente como humano.

¹⁶⁷ Cfr. *Ibidem*, IV, 3.

Existen muchas formas de aplicar la verdad en el plano práctico, simplemente en lo más inmediato nos detuvimos para ejemplificar que la adecuación del intelecto humano con la realidad, da pie para orientarse a la plenitud de la naturaleza humana, buscando la perfección reflejada en la felicidad y participando de una sola Verdad.

10. El camino a la Verdad Absoluta

En la dimensión humana el hombre está capacitado para alcanzar la verdad de las cosas y orientarse hacia la verdad que es Dios por medio de esas mismas cosas conocidas, esto nos lleva a pensar que el camino para alcanzar la felicidad son las cosas de este mundo. Pero el resultado de todo este planteamiento es una autorrealización de la persona que debe utilizar las cosas para encontrar a Dios como Verdad, que implica esta realidad pero que es simplemente medio para llegar a Dios.

La manifestación de la Verdad absoluta en el hombre se da de modo real y las vivencias en el mundo son claramente el obstáculo que tiene el hombre en su camino hacia Dios, es entonces necesario superarlas, ir más allá, eso se da con la trascendencia, pero no significa que nos vamos a apartar de las cosas porque nos limitan alcanzar a Dios más cercanamente. En la realidad del mundo es donde el ser humano se tiene que desenvolver para alcanzar ahí en el mundo, su realización en Dios al nivel que se pueda llegar¹⁶⁸.

El vivir en la Verdad implica una perspectiva realista del mundo y de todos los componentes que nos afectan, y se dice afectan puesto que estamos sujetos a muchas y muy variadas formas de desvíos de nuestra naturaleza, incluso conceptos erróneos de cómo es que la felicidad se alcanza o cuáles son las circunstancias que se viven para identificarlas y decir que ya se es feliz.

¹⁶⁸ Cfr. L. C. BASSOLS, *Op. Cit.*, 227-228.

La persona tiene que acudir a vislumbrar el mundo conforme lo que es, sus ventajas y desventajas. Hay muchas cosas que no podemos realizar y otras que no es fácil comprender, como el sufrimiento que es parte de la naturaleza humana que por su misma condición de ser material y todos los aspectos bio-psico-sociales en los que se viven, no le es ajeno. Los placeres y las experiencias desagradables son aspectos reales que nunca cambiarán en la vivencia humana.

Sabiéndose humano no se puede vivir en el yo, es decir, naturalmente somos sociales y como consecuencia nos toca buscar la felicidad en relación con los demás; determinar el mismo lenguaje para todos es parte de la determinación de la realidad; todos la ven o perciben de alguna manera diferente, única y personal, pero no provoca que el mundo cambie como tal; es una lucha constante para caminar juntos por un camino similar en la Verdad y se nos propone como un dialogo continuo con esa Verdad, es decir, buscar constantemente lo que hace que sea humano para estar en conformidad con la Verdad y dirigirse hacia ella.

Implica también arriesgarse para no caer en errores que hablarán de las limitaciones y de las mejores formas de enfocarse hacia la Verdad y, como última meta adecuar la propia realidad a la elevada dignidad ontológica del hombre que está veladamente en el ser de cada persona¹⁶⁹.

¹⁶⁹ *Cfr.* Ibidem, 224-225.

CONCLUSIONES OBJETIVAS

La orientación del hombre a la verdad no se puede dejar de evidenciar, ya que cuando las personas en el mundo buscan que la armonía y la paz se establezca entre los hombres, descubrimos el principal fruto de la búsqueda de la verdad, ésta se manifiesta como la felicidad entre los hombres por conocer la verdad que los lleva a practicar la coherencia y vivir para la búsqueda de la Verdad Absoluta.

En las facultades del hombre para conocer la verdad es necesario que realmente todo pueda ser conocido por él; no se podría entender la verdad en su relación con la realidad si el hombre no se presentara en el mundo como un ser con entendimiento capaz de comprender la realidad en la que está presente, es decir, concientizar la realidad.

El conocimiento es parte fundamental en el hombre, y es precisamente el catalizador del primer contacto que se hace por medio de la sensibilidad, para que en la percepción, organice los datos suficientemente para formular una idea de lo que se presenta ante el sujeto, para después con el raciocinio dar un juicio acerca de la realidad ya conocida.

El hombre como ser individual de naturaleza racional deja en claro que el entendimiento es capaz de aprehender los entes para guardar la información que proporciona cada uno de ellos de manera diferente, ya que son base fundamental para el conocimiento cierto de todo hombre. Toda idea para ser contenida dentro del espacio de relación podrá ser utilizada en ocasiones diversas.

El conocimiento del hombre se divide para su estudio en las tres grandes etapas que son la experiencia, inteligencia y racionalidad. Toda realidad captada por el hombre forzosamente tiene que partir de los entes a los que el conocimiento se enfrenta para que por medio de la abstracción, se envuelva ese mismo ente y se concluya en la existencia del objeto. El hombre conoce lo que se le presenta y es un conocimiento cierto.

Ciertamente no todo conocimiento tiene que pasar por todo el procedimiento de conocer, ya que algunos conocimientos se apropian por fe y son adhesión. Cuando se habla del tema de la verdad, lo que lleva a pensar en concordancia a la Verdad absoluta es propiamente un aspecto de fe, porque que cuando se ha comprobado racionalmente su existencia, aún queda la necesidad de buscar una experiencia que nos acerque o dé fundamento sensible a ese conocimiento cierto, es cuando la fe se debe tener y obtener por participación.

Esta acción debe tener como punto de partida la razón, y es mejor que sea reconocida por la palabra para después ser enfocada a una acción permanente de aceptación¹⁷⁰, porque resulta tener como base el testimonio de muchas personas que han encontrado la verdad como una vía de la realización personal, pero que no pueden transmitirla dando razones de esa operación. Podría dar paso para que la palabra que sostiene la verdad se convierta en el encuentro que nos da una mayor evidencia de la misma verdad que nos encierra y comunica por la razón a los hombres.

Los griegos señalaban acertadamente al logos, la palabra, como principio de verdad pero no lo entendían como comunicación sino como pensamiento, como razón. Sin embargo, lo verdaderamente humano no es el pensamiento, dice Brunner, sino la participación, la comunicación. La verdadera auto comunicación es auto entrega, acción de auto abandono¹⁷¹.

¹⁷⁰ Cfr. C. E. BUCH, *Antropología teológica de Emil Brunner*, 39.

¹⁷¹ C. E. BUCH, *Op. Cit.*, 44-45.

Por el conocimiento y la palabra que actúa como un testimonio, nos guía a un encuentro con la verdad que se encierra en el hombre, son como las pequeñas pruebas de que el hombre se encamina a la autorrealización en la Verdad Absoluta. Todo esto es mediante un conocimiento cada vez más perfecto de Dios por una entrega, comunicación y un recto comportamiento conforme a la naturaleza humana.

Resulta, precisamente, la adecuación entre lo que el hombre en su ser misterioso encierra con la realidad que se ha ido identificando con proyección a la trascendencia y conocimiento de Dios. Esta verdad se identifica con el aspecto ontológico del hombre, pues cambia su concepción respecto a su ser en relación a Dios que exige una mayor conciencia de sus actos y anhelos.

Algunos aspectos que impiden esta concepción en relación a la verdad, es ciertamente la ignorancia y el relativismo actual, pero no son obstáculos para que el resplandor de la verdad, testimoniada por los hombres consientes de sí mismos en un mejor autoconocimiento de sí, venza y reforme mentalidades cerradas.

Ahora, mirando de manera más completa la naturaleza humana que está abierta a la verdad y orientada a Dios, el hombre puede ser en su lugar, que es el mundo, una proyección del modo trascendental de buscar el don del ser llegado a la conciencia de sí. Las expresiones son la principal manifestación del ser religioso que todo hombre que entiende la relación con la trascendencia y que no es reducido a formas finitas como el pragmatismo o relativismo¹⁷², puede realizarse en vías de una satisfacción de ser.

La manifestación religiosa en el hombre conserva las características vistas de Dios, y además se le reconoce como un ser personal que tiene una participación activa

¹⁷² Cfr. AAVV, *Personalismo Teológico*, Brunner, Wojtyla, 162.

en la vida humana, y en sus modos de manifestarse por los entes en relación a la causa primera; en consecuencia, el hombre acepta con mayor motivo que “la verdad viene a ser el ámbito u horizonte de su teocentrismo y de su búsqueda de su interioridad”¹⁷³.

En la actualidad la expresión del hombre se une íntimamente a lo que encierra en sus deseos y proyectos próximos, lo cuales, carecen de integralidad y restringen mucho las verdaderas formas en las que se pueden presentar en los diferentes contextos o circunstancias sociales. Todos experimentan con mayor o menor claridad la verdad en la vida, la cual, suscita una invitación a profundizar más en lo que pide la propia forma de ser.

A través de las formas de comportamiento el hombre deja en claro que aspira a algo que encierre el sentido de la propia existencia, para que sostenga las actividades que se realizan con un sentido pobre y las acrecienten a un proyecto más profundo para su propia felicidad, que no es contraria al actuar lógico y coherente¹⁷⁴.

Conviene la realidad de la verdad para el hombre. Ya que puede significar toda su vida en su trascendencia a Dios. Podemos entender el modo expresivo en los hombres de forma que se identifica con el sentido profundo de su realidad. Para aclarar algunos enigmas que encierran la existencia humana podemos mirar alguno de sus actos para que no se quede en algo abstracto porque “sentido y comprensión no pertenecen a la dimensión meramente teórica, sino que son más bien el elemento esclarecedor de la existencia en su totalidad”¹⁷⁵.

¹⁷³ V. F. CANALIS, *Op. Cit.*, 50.

¹⁷⁴ Cfr. B. WISSMAHR, *Teología natural*, 58.

¹⁷⁵ *Ibidem*, 59.

Cuando el hombre en su voluntad busca la verdad, no quiere simplemente conocerla, más que eso, quiere fundamentarse en lo que corresponde a su realidad, es decir, forjar una vida en relación a sus reencontrados objetivos. Su ser trascendente se descubre cuando conoce su finalidad, y cuando esta sostenido por razones comprobadas, le abre la posibilidad para luchar y conseguir el premio anhelado, que es la felicidad.

Y sin duda la verdad hace feliz al hombre, ya que el mundo proporciona evidencias de que requiere el hombre en una seguridad de todo tipo. A la pérdida de objetivos fundamentales de la propia vida se busca salidas para evitar pensar que el hombre es un simple objeto, cuando pasa eso se refugia en falsos caminos que lo desvían ante un posible enfrentamiento con una realidad que carece de personalización.

El camino adecuado es el que da paso a una visión integral del hombre en sus razones de ser y de sus fines; “el sentido es el elemento de la realidad que no sólo compromete la inteligencia sino al hombre entero; en él se expresa la conveniencia existencial y total de sujeto y objeto”¹⁷⁶.

La Verdad Absoluta da plenitud al hombre, lo hace participar de su realidad divina cuando busca la adhesión a Él, ya que contiene en Sí mismo respuestas a las preguntas fundamentales de la existencia humana; se es hombre por un designio de perfección, entonces ese es el deseo de todo hombre, perfeccionarse. A su vez, es guiado para adentrarse en su propio misterio a la verdad de su ser.

Alcanza su felicidad en la Verdad; Dios se presenta como finalidad en el ser humano, sacia todos y cada uno de sus más fervientes aspiraciones en su Él mismo, ya que contiene en sí la perfección, incluso el es la Perfección. La inteligencia del hombre

¹⁷⁶ Idem.

busca más y más su objeto en la realidad material, pero en forma de anticipación de preparación para dejar de buscar cuando obtenga la plenitud de la Verdad Absoluta.

El hombre en el misterio que guarda, nunca se realizará en sí mismo, puesto que no es dueño de sí; la grandeza del hombre es insertarse en la verdad y vivir coherente a ella pues es determinante para alcanzar la plenitud de la verdad, donde la libertad y la llamada de su interior para el más allá, lo transporte al conocimiento de Dios haciendo la realización suprema de sí mismo.

CONCLUSIONES VALORATIVAS

La coincidencia que debe haber entre el enunciado y el hecho que es considerado como la verdad de las cosas en la realidad, provoca una multitud de argumentos en torno a la más cercana objetividad del hecho de adecuación, si la cosa es la que se adecúa al sujeto que conoce o si es al contrario.

Fundamentalmente el realismo integra de manera ordenada la mayoría de todos los aspectos de la constitución humana, de las realidades materiales y espirituales. La verdad la entendemos la mayoría como esa correspondencia de los hechos que hay con la realidad, siempre y cuando los hechos vayan de acuerdo con lo que conocemos o interpretamos.

La problemática de la verdad empieza con la misma facultad del hombre de conocer y de aceptar la relación que se tiene con los objetos mismos del conocimiento, para lo cual se puede concluir que el conocimiento del hombre es indiscutible, ya que poseemos facultades que nos advierten por medio de la razón que el conocimiento existe. El conocimiento nos convierte en seres personales capaces de entablar cuadros de diálogo con las demás personas que poseen el conocimiento y al mismo tiempo somos conscientes de todas y cada una de esas relaciones, hasta llegar al conocimiento del Absoluto.

El hombre tiene el conocimiento, y es un hecho, de ahí, que podemos distinguir o identificar cada uno de los tipos de conocimiento como son el empírico, intelectual e intuitivo. La objetivación nos descubre el objeto como el principal elemento que se debe

presentar al hombre para que el conocimiento actúe, ya que sin el objeto como fuente de todas las percepciones sensibles, no actúa y no tendría razón de ser; si yo poseo un conocimiento es porque antes ha pasado por los sentidos que tengo.

Al conocer los objetos, necesariamente separamos los elementos que caracterizan a todo ente por su misma constitución y por la tendencia del conocimiento para obtener mayor informaron hasta agotar lo que el ente puede proporcionar. Dada la naturaleza corporal del hombre no podíamos esperar que la adquisición del conocimiento tratase de algo que no tuviera relación con la persona de manera integral, o sea materialidad y entendimiento que es inmaterial.

Las cosas están en el orden material y claramente se identifican en el mundo, pero por medio de conocimiento agente podemos descubrir en los entes que está la forma que da su significación y lo constituye como tal, es su composición con la que tenemos ese encuentro para tomar su inteligibilidad y conocerle. Como hecho, lo considero evidente y además necesario.

Hay muchas significaciones que intentan describir al conocimiento del ser humano como algo conforme a una visión práctica, estas descripciones a las que se ha visto comprometida la facultad cognoscitiva son reducciones que restringen y confinan al ser humano para darse como lo que es. Este entendimiento da al hombre su ser personal trascendente y que busca la adecuación de su intelecto con la realidad en los hechos cotidianos, esto para alcanzar una realización.

En la descripción conceptualizada de la verdad me restrinjo a sostener la propuesta por la escolástica que se refiere precisamente a la adecuación del intelecto con la cosa, ya que comprende muchos aspectos que son puntos de partida para aclarar varias

desviaciones en el mismo comportamiento humano. Cuando se descubre la naturaleza humana mediante el conocimiento que se dirige al mismo hombre, podemos dar luces que se involucran para calificar el actuar humano e identificar cual sería la mejor postura.

Y es fácil decir que las desviaciones humanas de comportamiento son verdades, pero quedan dudosamente apoyadas por la correspondencia a la naturaleza humana. Además, comprender todos los aspectos que comprende el ser humano es prácticamente indescifrable, y aunque se tienen posturas que probablemente se acercan a lo que son realmente los componentes esenciales del hombre, ninguna logra englobar todos los componentes de la persona íntegra.

Ciertamente la relación que debe haber con la verdad es esencial para descubrir lo que el hombre la necesita para alcanzar su finalidad. Al proponer la Verdad Absoluta como ese fin del hombre se entienden muchas cosas que en su búsqueda incesante de la verdad, pueden corresponder a ciertos aspectos inciertos de su vida. Si colocamos a Dios como esa Verdad, el hombre en su actuar debe elegir de manera personal y libre una adhesión a la manifestación próxima que Dios coloca de sí en el corazón de cada hombre, es decir, esta colocación de sí, se descubre en la ley moral natural, que junto con la capacidad de entendimiento el hombre logra inducir y concluir los lineamientos generales de un buen comportamiento.

No cabe duda que persiguiendo ese camino la felicidad del hombre es realmente un estado que se puede alcanzar, en mucho por la libertad que en la verdad se expresa de manera perfecta. Claramente la naturaleza del hombre se orienta a su fin absoluto que es Dios, todo lo que se realiza en la libertad es de forma primera seguir a Dios, y comprende un caminar en la verdad de manera coherente para llegar a la Verdad plena.

Ante las propuestas de un mundo subjetivo la verdad tiende a ser menos complicada, y Albert Einstein nos comparte la luz de la descripción en la verdad, “Si tu intención es describir la verdad, hazlo con sencillez y la elegancia déjasela al sastre”¹⁷⁷. La verdad es sencillamente lo que se tiene que hacer como persona, manifestando en el exterior la correcta visión que se tiene incluso de sí mismo como ser humano.

Pero hay que tener el valor de encontrarnos con nuestra finalidad, guiarnos sin dudar a la felicidad, siempre será vista la verdad como un valor único, que en sí misma guarda uno de los enigmas más grandes del ser humano que es encontrarse y descubrir la Verdad. Falta en modo práctico retornar a la vivencia de la verdad, que se explote para obtener el provecho suficiente de las capacidades humanas y llegue el hombre en su modo de ser a la perfección social.

No apreciar a la verdad va en contra de lo que el ser humano es, “hay que tener el valor de decir la verdad, sobre todo cuando se habla de la verdad”¹⁷⁸ así lo decía Platón desde la Edad Antigua y continua siendo válido en nuestros tiempos, si la especie humana quiere volverse al orden y a la perfección en sociedad, debe incluso iniciar por el plano nominal, llamar las cosas por lo que son.

Ya Santo Tomás expone en su visión de la Verdad esa relación que tiene con el ser humano de que es fin supremo y es Dios mismo el que dirige su mirada a Él, que es Verdad. Cuando se le presenta la Verdad al hombre inicialmente por su entendimiento, debería calificar como algo bueno lo que está vislumbrando; entonces la consecuencia debería ser dirigirse a Dios con prontitud.

¹⁷⁷ “Frasas de la verdad” en <http://www.proverbia.net/citastema.asp?tematica=76&page=13>

¹⁷⁸ Idem.

Sin embargo, las capacidades del hombre son limitadas para conocer la Verdad en grado Absoluto, pero por la vía real que nos ofrecen los entes podemos objetivamente sustentar esa capacidad para conocer a Dios, por lo menos indirectamente a través de los entes y haciendo una analogía de sus principios entitativos y operativos. Es una relación de la mente que es fundamental en la vida de todo ser humano y es válida. El conocimiento gira muchas veces en torno a la capacidad de relacionar conceptos para reestructurar la concepción que se tiene de las diferentes ideas o adhesiones que son buenos.

Queda claro que los entes son vía objetiva para llegar a conocer la presencia de Dios, entonces le queda al hombre relacionarse con esos entes, pero es simplemente una aproximación que se tiene, más no es el mismo Dios al que se conoce. Para manifestar esta relación entre la Verdad y los hombres es preciso ir más allá de la realidad que procede de los objetos, por medio del componente espiritual por el que todo ser humano trasciende los entes, para que por medio de la razón se dé crédito de la existencia de Dios.

Por la razón el hombre se dirige a conocer a Dios y buscar con seguridad su presencia, pero hace falta otra facultad para realmente conseguir la correspondencia a esa presencia subsistente. La fe es la facultad que las religiones nos proponen para fundamentar la relación personal con el que sostiene el propio ser. Precisamente se veía que la fe es producto de la adhesión a una autoridad; ciertamente esa autoridad tiene que ser valorada por la misma facultad del acto reflexivo de cada persona.

La verdad se encuentra más allá de actos aparentes, es el consenso de las partes cuando se escuchan las razones y concilian las contradicciones. En este contexto, la fe sale en ayuda de la capacidad cognoscitiva del hombre para que la Verdad demostrada

por la razón con el entendimiento, apreciada por la voluntad como Bien Absoluto, sea la finalidad última de todo humano con capacidad real de conocer a Dios.

El encuentro con la Verdad Absoluta, da al hombre capacidad para ser auténtico, pues las limitantes existen pero de manera singular podemos conocer el Absoluto, y podemos libremente por nuestras facultades ordenar hacia Él todo nuestro actuar, sin doblez que restrinja nuestra naturaleza humana de la capacidad de Dios y llegar al fin último que será la felicidad para el hombre.

El conocer las razones de los principios de la verdad que responden a cuestionamientos íntimos de todo hombre es una meta que debe ser compartida por todos en el orden al compromiso de nuestra presente vida social, para simplemente colaborar con los demás en la vida diaria y juntos colaborar para encontrar la armonía de una comunicación que lleve a todos, a un camino de realización plena.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

1. ALVIRA, Tomás, et. al., *Metafísica*, EUNSA, Barcelona, España 2001, 247 págs.
2. ARISTÓTELES. *Metafísica*, Porrúa, México, 2004, 326 págs.
3. CUÉLLAR Bassols, Luis. *El hombre y la verdad*, Herder, Barcelona, 1981, 323 págs.
4. DONCEEL J. F. *Antropología filosófica*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1969, 507 págs.
5. GONZALES, Ángel, Luis. *Teología natural*, EUNSA, España, 2005, 254 págs.
6. LLANO, Alejandro. *Gnoseología*, EUNSA, Pamplona España, tercera edición, 1991, 151 págs.
7. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma contra los gentiles*, Porrúa, México, 1998, 732 págs.
8. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, Tomo I, BAC, Madrid, 2001, 992 págs.
9. VERNEAUX, Roger. *Epistemología general o Crítica del conocimiento*, Herder, Barcelona, 1977, 249 págs.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

1. ARRAGÁN Linares, Hernando. *Epistemología*, Usta, Bogotá, 1984, 171 págs.
2. BENEDICTO XVI. *Caritas in Veritate*, IMDOSOC, México, 2009, 106 págs.
3. BEUCHOT, Mauricio. *Los principios de la filosofía de Santo Tomás*, IMDOSOC, México, 2004, 158 págs.
4. BOCHENSKI J. M. *¿Qué es la autoridad?*, Herder, Barcelona, 1979, 154 págs.
5. BUCH Camí, Emmanuel. Et. al. *Personalismo teológico*. Brunner, Wojtyla, von Balthasar. Fundación Emmanuel Mounier, salamanca 2007. N° 22, 179 págs.
6. BUCH Camí, Emmanuel. *La antropología teológica de Emil Brunner*. Fundación Emmanuel Mounier, Salamanca 2007. N° 25, 198 págs.
7. CORTÉS Morató; Jordi, Antoni. *Diccionario de filosofía* en CD-ROM. Herder, Barcelona, Copyright © 1996.
8. DECLARACIÓN SOBRE LA LIBERTAD RELIGIOSA, *Dignitatis humanae* en Concilio Vaticano II, Basilio Nuñez, México, 1966, 544 págs.
9. CORETH, Emerich. *¿Qué es el hombre?*, Esquema de una antropología filosófica, Herder, Barcelona, 1985, 234 págs.
10. CORNFORTH, Maurice. *Teoría del conocimiento*, Nuestro tiempo, México 1986, 223 págs.

11. FERRATER Mora, J. *Diccionario de filosofía*, Ariel, Barcelona, tomo 3 Q-Z, 1994, 3830 págs.
12. GAY Bochaca, José. *Curso de Filosofía*, Rialp, Madrid, 2004, 419 págs.
13. GILSON Etienne. *El tomismo, Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*, Eunsa, Pamplona, 1989, 672 págs.
14. GRENET P. B. *Ontología*, Herder, Barcelona, 1980, 297 págs.
15. GRISON, Michel. *Teología natural o Teodicea*, Herder, Barcelona, 1985, 257 págs.
16. STAUDINGER, H. *Preguntas básicas de la reflexión humana. Introducción al filosofar moderno*, Herder, Barcelona, 1987, 192 págs.
17. JUAN PABLO II, *Veritatis Splendor*, Librería parroquial Clavería, México, 1993, 183 págs.
18. JUAN PABLO II, Carta enc. *Fe y Razón*, Basilio Nuñez, México, 1998, 129 págs.
19. JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes en el Congreso internacional de teología moral* (10 de Abril 1986), 1.
20. KELLER, Albert. *Teoría general del conocimiento*, Herder, Barcelona España, 1988, 214 págs.
21. BRANDENSTEIN Freiherr Von, Béla. *Cuestiones fundamentales de la Filosofía*, Herder, Barcelona, 1983, 240 págs.
22. GUTIÉRREZ Sáenz, Raúl. *Introducción a la antropología filosófica*, Esfinge, México, 1988, 216 págs.
23. SAN AGUSTÍN. *Confesiones*, San Pablo, México, 2007, 327 págs.

24. VIDAL Canals, F. *Historia de la Filosofía medieval*, Herder, Barcelona, 1980, 337 págs.
25. WEISSMAHR, Béla. *Teología natural*, Herder, Barcelona, 1986, 202 págs.
26. AA. VV., “*Frases de la verdad*”, [acceso: 25.09.2009],
<http://www.proverbia.net/citastema.asp?tematica=76&page=13>
27. AA. VV., “*Biografías*”, [acceso: 18.05.2010],
<http://www.biografiasyvidas.com/monografia/aristoteles/filosofia.htm>

GLOSARIO

1. **ABSOLUTO:** Etimológicamente significa incondicionado. Proviene del latín "*Absolutus*". Concepto con que la filosofía idealista designa un sujeto eterno, infinito, incondicionado, perfecto e invariable el cual es suficiente en sí mismo, no depende de ninguna otra cosa, contiene por sí todo lo existente y lo crea. Para la religión, el absoluto es Dios, en Fichte es el "yo", en la filosofía de Hegel aparece como lo absoluto la razón universal (el espíritu absoluto), en Schopenhauer es la voluntad, en Bergson es la intuición. El materialismo Dialéctico rechaza la concepción no científica de lo absoluto.
2. **ABSTRACCIÓN:** La abstracción (del latín *abstrahere*, "separar") es, una operación mental destinada a aislar conceptualmente una propiedad concreta de un objeto, y reflexionar mentalmente sobre esta, ignorando mentalmente las otras propiedades del objeto en cuestión.
3. **ACTO:** Denota la realidad desplegada. En la esencia del acto se encuentra siempre una cierta abundancia o riqueza, es decir un conjunto de posibilidades que puedan realizarse en mayor o en menor medida.
4. **ACTUALIZACIÓN:** Concepto que designa un cambio del ser. En dicho concepto se revela sólo una parte del movimiento: el paso del ser del estado de posibilidad al estado de realidad.
5. **ANALOGÍA:** (Etimológicamente significa según proporción o semejanza). Es la propiedad en virtud de lo cual dos o más convienen no plenamente sino en parte si y en parte no.
6. **BIEN:** Objeto o fenómeno que satisface determinada necesidad humana, responde a los intereses o anhelos de las personas, posee en general, un sentido positivo para la sociedad, para una clase, para el individuo. Si un objeto dado es un bien, posee un valor positivo para el hombre lo contrapuesto al bien es el mal, o sea todo cuanto

posee un sentido social negativo. Se distinguen bienes materiales y espirituales... Los Bienes Materiales satisfacen necesidades de vestido alimentación vivienda, etc. Sin embargo los Bienes Espirituales se refieren al conocimiento, los resultados de la cultura espiritual de la humanidad, la bondad moral. El Bien supremo es el hombre mismo, creador de todos los valores materiales y espirituales.

7. **CAUSA:** Es el principio que con su influjo determina la existencia de otro ser que de suyo es insuficiente para existir.
8. **CONCIENCIA:** Conocimiento que el ser humano tiene en sí mismo. Conocimiento que el hombre tiene del mal que debe evitar y del bien que debe hacer. Conocimiento reflexivo de las cosas.
9. **CONOCER:** Acto (aquí) de la mente que (si se hace ver) representa, o sea, reproduce algo distinto de sí mismo.
10. **CONOCIMIENTO:** Proceso en virtud del cual la realidad se refleja y reproduce en el pensamiento humano, dicho proceso está condicionado por las leyes del devenir social y se halla indisolublemente unido a la actividad práctica. El fin del conocimiento estriba en alcanzar la verdad objetiva.
11. **DUDA:** Estado interior por el cual suspendemos el juicio. No podemos afirmar ni negar algo. Dudar significa, pues, pensar sin juzgar.
12. **ENTE:** Es lo que es o lo que puede ser, lo que existe o puede existir.
13. **EPISTEMOLOGÍA:** Etimológicamente significa el estudio o Teoría de la ciencia (episteme).
14. **ESCOLÁSTICA:** Se designa con el nombre de escolástica a las especulaciones de carácter filosófico – teológicas elaboradas en las escuelas claustrales de la Edad Media, escuelas fundadas por Alcuino y que estaban destinadas, en un principio, a la enseñanza y formación del clero. Esa denominación deriva del término Scholasticus, que significa a veces discípulo o escolar.
15. **ESENCIA:** Sentido de la cosa dada, aquello que la cosa es en sí misma, a diferencia de todas las demás y de los estados variables de la cosa al experimentar el influjo de tales o cuales circunstancias. El concepto de "esencia" es importante para todo el sistema filosófico desde el punto de vista de la solución que se da al problema de

cómo la esencia se relaciona con el ser y de cómo la esencia está relacionada con la conciencia, con el pensar.

16. **FE:** Virtud teologal por la cual creemos las verdades por Dios y enseñada por la iglesia. Es la fidelidad, creencia que otorga a las cosas por autoridad del que las dice.
17. **FILOSOFÍA:** Es aquél saber de la razón humana que penetrado hasta las últimas razones, investiga la realidad total, especialmente el ser y el deber ser, propias del hombre.
18. **GNOSEOLOGÍA:** Es La ciencia que trata sobre la teoría del conocimiento. Es el estudio filosófico del problema y los problemas del conocimiento.
19. **HILEMORFISMO:** Es el sistema que sostiene que los cuerpos constan de dos últimos principios reales y realmente distintos: Materia prima y Forma Sustancial.
20. **IDEA:** Término filosófico que significa o que designa "sentido", significación, esencia y se halla estrechamente vinculado a las categorías del pensar y del ser.
21. **IDENTIDAD:** Por "identidad" se entiende la propiedad que tiene el Ser de permanecer siendo el mismo, a través del curso del tiempo y a pesar de las variaciones y transformaciones que sufre.
22. **OBJETIVA:** Sería la realidad de la cosa tan claramente manifestada que pide nuestro asentimiento firme.
23. **OBJETO:** Es aquélla sobre lo cual cae algún poder o condición (materiales y formales).
24. **ONTOLOGÍA:** Ciencia que estudia el ser en cuanto ser y de sus atributos trascendentales: Unidad, Verdad, Bondad y Belleza.
25. **PRINCIPIO:** Punto de partida, idea rectora, regla fundamental de conducta. En sus comienzos, la filosofía de la antigüedad griega, tomaba en calidad de principio inicial el agua, el aire, el fuego, la tierra, etc. Se concebía al principio como expresión de la necesidad o de la ley de los fenómenos.
26. **PRINCIPIO DE CONTRADICCIÓN:** Este principio Lógico nos dice que ningún objeto puede poseer y no poseer una determinada propiedad. Esto equivale a decir que ninguna cosa puede a la vez ser y no ser, o en otras palabras, que una cosa no puede ser a la vez ella misma y su contrario.

- 27. PRINCIPIO DE IDENTIDAD:** Este principio establece que todo ser es idéntico consigo mismo y por esto es un ser y no otro ser.
- 28. PRINCIPIO DEL TERCIO EXCLUIDO:** Este principio establece que todo ser u objeto tiene una determinada propiedad o no la tiene. No existe una tercera posibilidad.
- 29. SER:** Concepto filosófico que designa el mundo objetivo, la materia la cual existe independientemente, que designa al mundo objetivo de la conciencia.
- 30. SUBJETIVISMO:** Para el subjetivismo, la verdad es algo que depende totalmente del individuo, de su estructura psicológica, depende del sujeto que conoce y juzga.
- 31. SUSTANCIA:** Expresa el substrato, el ser fundamental, el principio originario, aquello que subsiste detrás de todas las apariencias, es la que está debajo de todos los fenómenos cambiables que impresionan nuestros sentidos.
- 32. VERDAD:** Reflejo fiel, acertado de la realidad en el pensamiento, reflejo comprobado, en última instancia, mediante el criterio de la práctica.